El hogar



3 DE JUNIO DE 1938
Año XXXIV Núm. 1494

Qué apetito tengo!





Armour

- Se aproxima el invierno. Los árboles se despojan de sus galas primaverales... pero, basta de filosofía, el frío tiene la virtud de hacerme desear una buena comida.

- Qué apetito tengo!

- Manos a la obra. En unos minutos prepararé un buen plato de Ragout ARMOUR y mi apetito quedará colmado y satisfecho. Es el gran recurso. Siempre tendrá la comida preparada con un buen surtido, en la despensa, de Platos Envasados ARMOUR listos para servir.

Escuche los Domingos de 20.30 a 21 horas por L. R. 3 Radio Belgrano la audición ARMOUR.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 038920

3 DE JUNIO DE 1938
Año XXXIV Núm. 1494

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013,
y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

¿PARA QUE ESCRIBIMOS?

Por

ALBERTO
CASAL
CASTEL

NO habrá escritor que, de una manera más o menos consciente, no se haya formulado la pregunta: ¿Para qué escribimos? Existe en nuestro tiempo cierto escepticismo acerca de la utilidad de las prédicas. Aun los hombres más sinceros, aquellos que se consideran misioneros de una verdad que ha puesto en contribución, no esta o la otra facultad, no solamente su inteligencia o su entusiasmo, sino la vida toda que es el máximo de la identidad entre el agente y la causa que defiende, se ven forzados a reconocer que hay algo de estéril en todo esto.

Sin embargo, el mundo está rodeado por una atmósfera espiritual mucho más influyente, mucho más intensa y visible que la atmósfera física, e iluminado en su rotación a través del tiempo por la luz de las ideas, que es como la otra luz, la luz del sol en el rotar de la esfera sobre el espacio.

A poco que nos preocupemos de indagar el porvenir del pensamiento, de la única manera en que ello es posible, es decir, desde el presente hacia el pasado, entendiendo la profecía al revés, nos daremos perfecta cuenta de que el hombre mismo no es sólo un resumen de actividades, una sinopsis de sentimientos, un compendio de pasiones que calientan su barro humano hasta el punto de hacerlo vibrar en el ámbito de las épocas con una fuerza infinita, sino que es, ante todo, un conjunto de razonamientos que ni siquiera se ha tomado el trabajo de elaborar, que forman parte de una herencia cultural anterior, que estaban ya vigentes al momento de hacer su aparición.

En ese sentido toda persona es deudora del pasado; apenas si puede considerarse independiente con respecto a la hora en que vive y debe servir a su vez de albacea para los hombres que vendrán. Lo difícil en cada caso consiste en saber hasta qué punto estamos atados por ese compromiso, problema que se plantea al intelectual antes que a cualquier otro sujeto, y de qué manera habremos de servir al presente. Desde luego que dejar de renovarse es morir. La cultura conoce estos ocasos. Sabe de estas decadencias. Ha presenciado esos momentos estériles en que los pueblos se niegan a engendrar vida. Pero destruir por una inquietud apenas definible de renovación, también conduce hacia el deceso de las formas culturales. Quizá el problema se plantee diciendo que la voluntad de lo nuevo no debe prescindir de cierta continuidad histórica, del mismo modo que el deseo de la continuidad no puede impedirnos considerar lo nuevo.

EN las actuales circunstancias los hombres han adoptado un punto de vista polémico. Lo mismo ocurre en Europa que en América. Unos se han aliado con el pasado, se hospedan en él, cierran las ventanas de la vieja posada al resplandor del sendero que se extiende bajo el alféizar; otros han pedido con verdadera anticipación alojamiento en el porvenir, en un hotel que no conocen sino por las referencias de los afiches de propaganda: son los que quieren descansar en la utopía.

Entre estos dos albergues extremos, media la realidad, llanura lisa y macilenta que debemos hacer a pie. Aquí todo es peligro, zozobra, extravío. Ni hay piedras miliares que atestigüen el rumbo, ni hitos en que se inscriban las distancias. Para ella es menester el guía, el baqueano, el lugareño de realidades que conoce de memoria el nombre de los montes, el vado de los ríos, la indefectible huella que conduce a la meta.

El escritor no comprenderá bien su misión si no tiene, del modo más eminente e intenso, un conocimiento cabal del medio en que actúa, de los peligros con que ese medio topografía su existencia, de los distintos conocimientos que hacen accesible y traducible los estados emocionales y también la intimidad orgánica del paisaje social; pero para cumplir su tarea, la más grande de todas después de la que le está reservada al sacerdote, pondrá tanta ciencia como desvelo. Deberá sentir del modo más profundo su responsabilidad y no procederá sino en función de un alto concepto moral. Sólo un estetismo privado de fe y muy próximo del culto de narciso, mimo de la idea intersexual, de la idea que no puede acusar una estampa varonil o femenina en pureza integral, y el doctrinarismo que se confunde con el razonar empírico e interesado al servicio de los bandos, han podido decirnos, durante los últimos tiempos, que la inteligencia no tiene nada que hacer con la moral. No lo pensaba así Nietzsche, el más grande y profundo de los filósofos alemanes de todas las épocas, para quien la moral es la verdadera regla con que se habrán de medir los actos del hombre y el fin mismo de la ordenación de esos actos. Ni estetismo, ni doctrinarismo, pues.



¿PARA qué escribimos? Esa misma pregunta me la han formulado, con intervalo de pocos días, dos hombres venidos desde distinta zona de la cultura.

Pero yo me explico bien esa cierta incredulidad con que ambos juzgan su propia obra.

Después de muchos años de orientación intelectual, la humanidad está intelectualmente desorientada. Resmas y resmas de papel se han consumido en llevar una palabra de consuelo a los hombres, y éstos siguen tan desconsolados como antes. Noches y noches la mente ha permanecido en vigilia para que hubiera una mayor cordura en el criterio de las sociedades, y éstas se muestran cada vez más dispuestas a mantener diálogos con los fantasmas de la locura. Se ha querido exaltar a la razón en una devoción de todos los días y con el aporte de los mejores espíritus, y la fuerza vuelve a reinar con un poderío bárbaro sobre los países que más le deben a los trabajos de la meditación.

Ante esos resultados negativos comprendo que ellos no tengan la misma fe de Pasteur cuando nos decía: "Yo creo invenciblemente que la ciencia y la paz triunfarán de la guerra; que los pueblos se entenderán no para destruirse, sino para edificar." Pero considero que no hay que cejar en nuestro empeño. Antes, por el contrario, hay que hacerlo más firme si se puede, aunque considero que se impone cambiar la posición adoptada por los escritores durante los últimos tiempos. Nuestro lema debe ser servir al hombre. Me entendéis: ¡al hombre! A la cultura y a los valores del espíritu. En vez de la forma, el contenido; en vez del provecho propio, el beneficio ajeno, y ni siquiera este beneficio si él no ha de ser absolutamente espiritual. El mal que notamos no proviene tanto de que las ideas no cumplan su función, sino de que la función que le hemos asignado sea equivocada. La cultura actual es utilitaria, carente de sinceridad, fruto de la distracción, u obra del apremio.

Hay que pesar las palabras, darles su justo contenido y hacer que ellas se enfrente con los grandes problemas de la vida. Si los pueblos no las escuchan, peor para ellos. Pero ¿qué sería del mundo si se lo dejara librado a su antojo, entregado a sus vicios, gobernado por su sensualismo, sin más ley que la de su instinto? Entonces volveríamos a empezar de nuevo. Y esto es lo que hay que evitar. Hay que evitar, sobre todo, que muera la luz de las ideas, porque entonces también la noche caería intensa y patética sobre la conciencia aterrorizada de la humanidad.

EL "HENRIETTA", COMO UN VIEJO VELERO PIRATA, NAVEGA YA POR LOS MARES DE LA LEYENDA

Por HORACIO ALBERTO ESTOL



Sentada, Dorota Sawyer, la capitana; de pie, Susan, y, detrás, Hyde Phillips, saludan a los amigos porteños que se acercan al "We're here".

QUEBRANDO el doble misterio de un largo silencio y de una distancia enorme, ha llegado hace unos días la noticia feliz de un viaje aventurero, que, como un nuevo capítulo en su novelesco rumbo agrega otra etapa al ya largo itinerario cumplido. Ha llegado la anhelada noticia del "Hendietta", ese viejo barco pesquero que bautizó su proa en las aguas heladas del Atlántico Norte, para perpetuarse después, como símbolo marino, en el recuerdo imborrable de un film, y difundir su nombre nuevo, finalmente, en la más aventurera de todas las travesías de estos tiempos...

Por eso todos lo recordamos. Recordamos su silueta gallarda y esa extraña y envidiada tripulación que desfiló ante nuestros ojos, llevando en el rostro tostado por los vientos atlánticos y en la sonrisa cordial la felicidad de su vida marinera. Tuvieron toda nuestra simpatía. Peter Swayer, el capitán — como otro personaje de Mark Twain, también aventurero, — fué para nosotros, de alguna manera secreta, el portador de nuestro propio sueño de aventuras. De nuestro propio afán de mares anchos, horizontes lejanos, y playas mansas y costas propicias... Cuando el "Henrietta" partió de nuestro puerto, una tarde a principios de este año, llevaba a bordo tres argentinos. Y la ilusión de todos los que hubiéramos querido partir. El rumbo era el sur. Iba a cortar con su proa las aguas australes, para remontar luego la soledad del Pacífico. Junto a las costas de Chile dejó, hace muchos meses, la última noticia, para iniciar después, siguiendo hacia el oeste, ese crucero marino enorme y solitario, a través de las alucinantes aguas de los mares del Sur.

Fueron entonces los días y los días de silencio. La distancia y el tiempo alejaron al "Henrietta", mientras su proa buscaba la isla de Pascua. A dos mil millas marinas de camino debía surgir un día ante ellos esa misteriosa roca en la que pareciera ocultarse el secreto del mundo. Esa roca donde signos fantásticos dicen, quizá, la más antigua historia de la humanidad. Se había anunciado esa escala. Y se había anunciado que luego el "Henrietta" marcharía hacia la otra isla de misterios que se llama Pitcairn. Y los que seguíamos con nuestro íntimo sueño esa aventura, buscando recuerdos, comprendimos que el viejo velero pescador estaba más lejos de nosotros que si nos separaran todas las millas que se puedan medir en los mares, porque viajaba hacia el pasado, hacia la novela y la leyenda...

Y llegó la noticia feliz. Supimos que el jueves 18 de mayo el "Henrietta" había detenido su marcha, mientras el ancla se arrastraba en el fondo rocoso de la bahía de La Perousse. Estaban frente a la isla de Pascua, donde el tiempo no pasa. Ante los ojos de los tripulantes se ofreció un pedazo de historia en ese espectáculo del paisaje solitario y terrible que contemplaban. El mismo paisaje que se había ofrecido el domingo de Resurrección del año 1722 al holandés Roggeveer cuando descubrió en medio del océano ese jalón rocoso de épocas remotas. El mismo paisaje a través de los siglos...

Esa etapa cumplida dió confianza a nuestra imaginación de la aventura. El timón experto y las velas dóciles seguían fielmente la mano firme de Peter Swayer.

Y es por eso que ahora, mientras el "Henrietta" avanza cabeceando con sus velas henchidas por el antiguo rumbo que se traza hasta la isla de Pitcairn, podemos adelantarnos nosotros en el mismo camino para recordar toda la novela y la historia adormecida en esos mares. Para reconstruir la evocación legendaria que el paso del "Henrietta" conjura en el misterioso escenario de la Polinesia.

El nombre de la isla de Pitcairn ha pasado hace cientos de años de la geografía a la historia. Pero a esa historia donde lo novelesco y aventurero alternan constantemente, como para ajustarse mejor a la sugestión misteriosa que emana en ese lugar del mundo, donde parece que un continente, al estallar, hubiera dejado una constelación de islas...

Antes que su nombre se precisara con una fecha, a raíz de un episodio singular, dice la leyenda que la isla de Pitcairn estuvo señalada en las cartas marinas de aquellos famosos corsos y piratas que dejaron tras sí una fabulosa imaginación de tesoros ocultos y hazañas gigantescas.

Dejando atrás ese tiempo confuso, vamos a encontrar la principal historia de la isla, por el año 1789. Fué ese año cuando arribó a sus playas un barco de guerra de bandera inglesa: el "Bounty". Los hombres que desembarcaron habían saqueado completamente la nave, que poco después, incendiada, se hundía lentamente frente a la isla. Aquellos hombres se condenaban voluntariamente a la soledad. Era una tripulación sublevada. Días antes, los oficiales del "Bounty" habían sido abandonados en un pequeño bote, que fué recogido milagrosamente después por un buque mercante, cuando estaban a punto de perecer. De esta manera, al cabo de unos meses la noticia de la sublevación del "Bounty" era conocida en Inglaterra, y numerosos barcos de la armada partían para dar caza a los amotinados. Durante varios años no se abandonó la esperanza de hallar el barco desaparecido. Más tarde el recuerdo de aquel episodio se fué alejando y se dió por epilogada la sublevación en un naufragio seguro.

Sin embargo, mucho después, en el segundo lustro del siglo XIX, un pailebote que navegaba de América del Sur para Asia fué apartado de su derrotero por una tormenta, y llegó de arribada forzosa a la solitaria isla Pitcairn. Y se descubrió entonces, con sorpresa, una colonia de europeos que vivían como salvajes. Eran los descendientes de los amotinados del "Bounty". Mestizos, entre los cuales sólo sobrevivía uno de aquellos marineros ingleses: John Adams. Y fué él quien develó la historia de aquella extraña colonia...

Por eso, dentro de algunas semanas, cuando el "Henrietta" recoja sus velas frente a la isla que fué antiguo escondite de piratas y refugio de marineros amotinados, quizá reciban sus tripulantes la bienvenida alborozada de hombres que llevan en sus venas sangre de aquellos otros que un día resignaron sus vidas al limitado mundo de la isla.

Hacia ella navega el "Henrietta". Como el fantasma de un viejo velero pirata que se aleja más en el pasado que evoca que por los miles de millas surcadas por su proa en el oleaje majestuoso de los mares del Sur...



—Se fueron dejándonos de guardia... Y ¡cómo se divertirán con las porteñas! —parecen refunfuñar Phillips y Dodds, que se han quedado solos a bordo.

Los hombres y las cosas de España

en quince minutos de animada charla con García Sanchiz

Por IGNACIO OLIVER

Enviado especial de "El Hogar" a Montevideo



HEMOS entrevistado a Federico García Sanchiz en su alojamiento de Montevideo, donde reside a la espera de su próximo viaje a Buenos Aires.

Acercarse a García Sanchiz equivale a explicarse plenamente el éxito de sus actuales charlas y la enorme expectativa despertada por el anuncio de las que en breve pronunciará en la capital argentina. Dueño, como siempre, de su palabra, maravillosamente plástica y colorida, Federico García Sanchiz trae ahora un acento nuevo. El gran charlista levantino, el singular artista que parecía incorporar a sus conferencias — verdaderos tapices verbales — toda la coruscante luz de su Mediterráneo natal, ha modificado su paleta. La palabra de Sanchiz tiene otro timbre y evoca muy diferentes matices. Las pardas y sombrías tintas del Greco reemplazan ahora la policromía de sus antiguas charlas que parecían inspiradas en el alegre cromatismo de los Sorolla y de los Anglada. La tragedia de su patria no ha pasado en vano por él; y la fuerte y contenida emoción que le despierta el recuerdo de su hijo, muerto heroicamente en el hundimiento del "Baleares", parecen haber ahondado su sensibilidad y su comprensión, prestando cálida y grave resonancia a su palabra.

●

DESDE las frases iniciales, la conversación cae en el inevitable tema de la guerra. De ahí que nuestra primera pregunta, dictada por el cauce mismo del diálogo, aparezca espontáneamente:

— ¿Ha conocido usted de cerca la vida de los frentes?...

— No sólo la he conocido — nos responde, — sino que la he vivido también. Desde mi llegada a España, hasta el 6 de marzo, en que mi voluntad se hundió con el "Baleares", donde iba mi hijo, no descansé un instante en mis correrías...

La visión de la tragedia

— ¿De modo que trae una visión directa, objetiva, de la tragedia?...

— Podría decir que acaso soy el español que mejor conoce el frente de batalla; y eso sin descontar a los propios generales, obligados, como es lógico, a atender un solo sector. He estado en Huesca, Teruel, Toledo, Córdoba, Oviedo, Bilbao, Málaga, Madrid, etc... Casi siempre he ido invitado por esas poblaciones. Por mi parte hice un caso de honor de presentarme, no el día de la victoria, en que se presentan los primeros turistas y fotógrafos, sino en la fecha misma de la invitación; en plena batalla a veces...

— ¿Cuál ha sido su impresión en tales casos?...

— La de encontrarme ante un fenómeno humano interesantísimo, emocionante y purificador. Pero no siempre demasiado cómodo...

— ¿Qué momento considera usted como el más emocionante de todos los que vivió en los frentes de combate?...

— Uno en el que no corría el menor peligro, pero que todavía sigue absesionándome...

El rostro de Sanchiz se pone repentinamente serio. Una sombra parece velar su mirada, y después de un breve silencio de reconcentración, comienza a decir:

— Fué en Porcuisa. Desde lo alto de la torre morisca de ese pueblo, mediante un catalejo, alcanzaba a ver el Santuario de la Virgen de la Cabeza. Primero me sobrecogió la emoción de reconocer la ermita, donde yo había estado tantas veces, pues soy cofrade de esa hermandad. Junto a mí, en el torreón, estaba el heliógrafo con que nos comunicábamos con el capitán Santiago Cortés, sitiado en el santuario. Con el brillante lenguaje de los destellos pude hablar con él y los suyos. En la mitad de la conversación, dijeron, desde la Sierra, con los espejos, que el enemigo los atacaba ferozmente. Breves días después ocurrió el asalto definitivo. Nunca he sentido una emoción como la de hablar por destellos con uno de los más grandes héroes que se hayan conocido, y que se inmoló con plena conciencia de su sacrificio.

La muerte es también una costumbre

— ¿Y en cuanto a momentos de peligro?...

— Acaba uno por habituarse a todo. La muerte también es una costumbre. Impresiona mucho más un bombardeo aéreo en la retaguardia que una batalla en el frente. En las trincheras, en los puestos de mando, se adquiere una segunda naturaleza...

— ¿Se ha visto expuesto en alguna acción?

— Siempre he ido personalmente con algún general: ir con un general español es desafiar la muerte. Así, por ejemplo, todavía guardo la espoleta de un proyectil de quince y medio que cayó muy cerca de nosotros, sin estallar, y cuyo casco conserva el general Aranda, con quien iba yo cuando vino a caer a muy pocos pasos de nosotros...

No hay que apresurarse a reconstruir

— ¿Hasta qué punto han sido destruídas las ciudades y los monumentos artísticos en España?

— Las poblaciones que podían ser destruídas lo han sido total y sistemáticamente. Era el caso del juicio de Salomón. Ante la sentencia de partir en dos al niño, la falsa madre aceptaba jubilosamente el fallo.

"Por lo que respecta a las obras de arte — continúa diciendo García Sanchiz, — muchas fueron destrozadas por la embriaguez iconoclasta, pero mucho de lo mejor ha sido escamoteado por expertos de misterioso origen. Con todo, aún quedan en España grandes riquezas artísticas.

"Lo que yo temo — nos dice recalcando la importancia de sus conceptos — es que nos apresuremos a reconstruir lo demolido, y el daño que causemos nosotros sea aún mayor... Temo, entre otras cosas, lo que yo llamaría: "la prepotencia del cemento". España debe ser reconstruída poco a poco, de acuerdo a un estilo, con materiales nobles...

"En este sentido, me cabe el honor de haber sido el promotor de que no se reconstruyese en seguida, como muchos querían, el Alcázar de Toledo. A mi demanda, apoyada por el Ayuntamiento de Toledo, logré que las ruinas del Alcázar fueran decretadas monumento nacional..."

(Concluye en la pág. 57)

Penitencia y oración en la monástica paz de Notre-Dame d'Aiguebelle



Un día en el monasterio, a través de una nota de MARCEL LASSEAUX

Los seres para quienes el dinero, los honores y el amor son menos que polvo...

(Ver la nota gráfica que aparece en la pág. 44)

PORQUE opulencia y religión no pueden durar largamente juntas... Ocurrió al fin que el abate Robiers — que lo fué de la casa de Molesme — y veintiuno de sus monjes se fueron de allí. Y en medio de grandes penas y trabajos vinieron a Citeaux..."

Es así, con palabras ingenuas y precisas, que un manuscrito de aquellos tiempos relata las razones verdaderas y profundas que impulsaron a aquel grupo de esforzados monjes a abandonar las comodidades de su monasterio, para ir a restaurar en toda su pureza la regla de oro de San Benito.

QUIENES son ahora los herederos espirituales de aquellos hombres?

He ido a preguntarlo a Notre-Dame d'Aiguebelle — 13ª hija de Morimond, 4ª hija de Citeaux en estilo monástico, — que celebraba este año su octavo centenario.

Es en un valle cerrado por las grises colinas del Drome que encontré la abadía. Esta situación en el fondo de una depresión, es característica de la orden. Existe una razón para que busque semejantes lugares. Por un lado, la de disponer de agua para los cultivos de los que viven los monjes, y, por otro, limitar la vista para facilitar la concentración en la plegaria; tiene por fin una significación mística, que es la de incluir el monasterio en un repliegue de terreno como una ostia en un cáliz, que día y noche sería brindado al cielo en un gesto de perpetua ofrenda...

En trance de empezar, vacilo honestamente antes de hablar de ellos, por temor a perjudicarlos. Y sin embargo, es preciso arrancar a las piedras, a los textos, a los hombres que están allí "la enjundia substancial" de una de las más altas formas de espiritualidad que el mundo haya conocido. Y ello con toda objetividad, y al solo objeto que los pueblos sepan que Francia es la cuna de hombres para los cuales el dinero, los honores y el amor — el trimotor que impulsa la actividad humana — son menos que polvo...

Ensayemos.

EL monje cisterciense es un contemplativo: su vida no es más que una oración; pero también es la de un soldado. No hay disciplina militar que pueda compararse a la suya. Al poner sus manos en las del abate el día de su profesión, abdica por entero su personalidad. Segundo a segundo la regla dictará en adelante, a ese hombre, sus pensamientos, sus actos y hasta sus gestos. Su vida se resolverá en una obediencia perfecta, generadora de humildad. Este es uno de los fines, y no el menor, de los monjes. Por cualquier falta, ¡cuánto refinamiento en la humillación! Unas veces es el culpable que debe tenderse a través de la puerta del refectorio para que sus ciento veinticinco hermanos tengan que dar un largo paso a efectos de transponer su cuerpo al entrar; otras veces es un monje que debe comer su plato en público, estando de rodillas; otras, se trata de un hermano que, al encontrar vacío su plato en la mesa, debe mendigar una cucharada de sopa a cada uno de los presentes; o, finalmente, es todavía un monje que debe azotar su espalda con las disciplinas, mientras sus hermanos de orden vuelven la cara hacia la pared.

Naturalmente, no faltará quien hable del rebajamiento de la dignidad humana, o se encoja de hombros con piedad. Por mi parte, creo que la humillación, practicada en ese sentido es una forma de dignidad. Hay que notar, en efecto, que la disciplina y la humillación son voluntarias; y en ello reside, precisamente, toda la grandeza de la abdicación del monje.

El cisterciense no posee nada de su propiedad. Absolutamente nada. Ni un objeto — aparte los útiles de la vida en común del monasterio. Ni siquiera una habitación: nada más que cuatro tablas, del largo de un hombre, en un dormitorio común; ni un libro, sino los de la biblioteca del monasterio; ¡el monasterio!; ¡siempre el monasterio!...

En su ambiente y en su mundo el monje vive y muere, sin nada más que su alma y el manto que le servirá de mortaja.

Por otra parte, ¿qué recompensa podría tener, aparte la que él espera y no es de este mundo?... ¿El dinero?... Cada año, durante la Semana Santa, el abate lanza la excomunión solemne contra los que lo pudieran poseer, siguiendo el terrible rito que consiste en aplastar el extremo llameante de una antorcha contra las losas del templo.

Aquí encontramos la línea fundamental que señalé al comienzo de estas páginas, reproduciendo el antigua texto burguiñón: la Orden de Citeaux es pobre, voluntariamente. En todo exige la sobriedad, casi la desnudez, como lo quería su maestro San Benito. Nada que distraiga el alma de la contemplación; nada de esculturas que distraen la mirada; solamente el estilo románico sólido y desnudo; nada de vitraux; el vidrio blanco con nervaduras de plomo, a lo más algunos tonos pálidos y exangües; nada de ornamentos bordados, solamente la capa de lana blanca con sus largos pliegues armoniosos; nada de cálices cincelados, adornados de piedras preciosas: solamente un gran culto...

Citeaux ha comprendido que las apariencias nada añaden al fondo. A la riqueza que engendra la blandura, ha preferido la pobreza que mantiene encendida la llama.

La jornada cisterciense se prolonga desde las dos de la madrugada hasta las siete de la tarde. Esas diez y siete horas se reparten así: seis horas de oficios divinos, cinco horas de lectura santa, y cinco horas de trabajos manuales. ¡Queda alrededor de una hora para las comidas!...

Lo que llama la atención, a primera vista, del no iniciado, es el extraordinario equilibrio de esta regla, que San Benito escribió en el año 540. Los trabajos del cuerpo y del espíritu son alternados, variados y combinados entre sí, de manera de no cansar física ni espiritualmente.

(Concluye en la pág. 16)



El monasterio de Notre Dame d'Aiguebelle, verdadera copa mística incluída entre las grises colinas del valle del Drome, donde los seres que renunciaron al mundo y a la vida practican en toda su pureza, en la paz de sus claustros, la regla de oro de San Benito.

INUTIL SACRIFICIO

Cuento de
CLEMENTINA QUENEL

Ilustración de Lemos

DON Braulio", mayordomo de la vieja estancia de los Iñíguez, cayó enfermo de pronto, una mañana en que regresaba del campo luego de un aparte de novillos finos. Traía el rostro trastornado. Bajo el poncho de vicuña se estremecía entero dando diente con diente y haciendo temblar la recia mandíbula.

—Ha sido el viento del sur que le tomó de lado en el campo abierto — había dicho la mujer del puestero mientras le ayudaba a meterse en la cama y le cubría con pellones y mantas. ¡Maldito viento que ya había golpeado a muchos! Algunos porrones de agua caliente, algunas cataplasmas y todo pasaría...

Dos horas después el patrón encontró que Braulio deliraba presa de fiebre alta. Mandó al pueblo por el médico y avisó a los hermanos del mayordomo que vivían algunas leguas afuera.

Quince años hacía que Braulio estaba en la estancia. Veinticinco tenía cuando entró a reemplazar a su padre, que también había servido a los Iñíguez y que al morir dejó — como buen pobre — ocho hijos, el mayor de los cuales era Braulio. Al principio entró provisionalmente de mayordomo, pero fué quedando, pues su carácter reservado y hasta cejijunto le daba una seriedad que le envejecía.

En el fondo era un muchacho íntegro, y trabajador con rectitud y entereza. Cuidaba de su vieja madre achacosa, de su hermana Nicasia, viuda con dos chicuelos, a quienes quería como hijos; de Berta la tullida, verdadero problema de la casa humilde, que, metida siempre en la silla de ruedas hacía puntillas y bordados en los ratos buenos, cuando el humor no la tornaba más agria y más fea.

Braulio amaba con una especie de paternidad consciente a Santiago, el menor de los hermanos, nacido en época en que él no vivía en el rancho con los viejos, en tiempos de independencia y rebeldía, cuando encontraba férreas las manos de su padre para su gallardía de muchacho con humos de hombre.

Aquel hermano pequeño, que se subía por su botas, trepando a sus rodillas y le tiraba del bigotito incipiente cuando visitaba a la madre, despertaba en él una profunda emoción.

El pequeño había crecido respondiendo a su amor reservado con un sentimiento de admiración cada día más vivo. Aquel chicuelo que al morir el padre todavía se arrastraba jugando con los cachorros, era ahora un muchacho grande, sano, fuerte, valiente en el trabajo y seguro en su puesto, que admiraba y respetaba a su hermano mayor, aunque Braulio, acentuando su modalidad, se mostraba secote con todos, no obstante su reconcentrada ternura que lo desvelaba cuando la salud de alguno fallaba un poco.

Vivía solo, en un rancho adosado al casco de la estancia, y hasta Nicasia, que lavaba la ropa de la familia Iñíguez, se encontraba muy contadas veces con él. La prolijidad y el orden del modesto moblaje no necesitaban de ninguna presencia femenina, y Braulio acentuaba de este modo esa especie de barrera hosca que escondía su ternura, frenándola.

Cuando los domingos llegaba montado en su tobiano a la casa de su "vieja", la madre, los hermanos, los sobrinos, le saludaban con alegría. Braulio se sentaba junto a la madre, y tomaba el mate que ésta le servía, escuchaba su charla, miraba largamente a la tullida, tratando de ayudarla en algo, revisaba los gallineros, acomodaba algún recado, tejía algún tiento y volvía después a la estancia sin haber hablado mucho, al trote lento de su caballo criollo que, solo, lo llevaba a la querencia... Alguna que otra vez se detenía un instante en el rancho de un puestero amigo, cuya hija tenía el poder de hacerlo sonreír largamente. La muchacha, bonita y alegre, con los brazos desnudos y ademán airoso, le envolvía en su charla fresca, sacudiendo su corazón de solitario. Pero Braulio frenaba su emoción, encontrando el camino del regreso, muda la boca y quietos los ojos pardos. Alguna vez, para acentuar su decisión, había dicho a su interrogante íntimo:

"—¡No! No hay derecho."

Asegurando de este modo su posición de "padre" de su gente y la certidumbre de que él se debía a los suyos para siempre.

Caído en cama ahora, toda aquella armazón de conciencia y responsabilidad se venía abajo en un tambaleo sensible. Aprisionado por la fiebre, sacudido por el choque, el hombre anulaba sus posibilidades.

Junto con el médico llegaron los hermanos, Nicasia y Santiago, ambos con la misma desesperada ansiedad reflejada en el rostro.

El diagnóstico fué definitivo y fatal:

—¡Horas! — dijo el facultativo. Y la palabra corrió veloz con esa fuerza de lo inapelable y lo trágico.



Frente a la cama del enfermo, Nicasia pareció más menuda y apocada, y el muchacho no fué más que un niño sacudido por el llanto.

Braulio respiraba fatigosamente, con el rostro desfigurado. Las manos, nerviosas, parecían perseguir algo a través de ese sueño de fiebre, porque se movían inquietantes sobre las sábanas.

Pulmonía doble, con vertiginoso desenlace. ¡Fatal!

Todo se hizo con desesperación. Se agotaron los recursos. Nicasia lloraba lento, sin espasmos, con el rostro quieto y trágico. ¡En ese hermano se le iba todo! La fuerza, la comprensión, la tutela para sus hijos, su porvenir. Y la muerte llegaba sin razón para tomarse ese hombre joven y fuerte, endurecido por la vida y hecho férreo por el trabajo.

—¿Por qué?... ¿Por qué? — La mujer se debatía obstinadamente, interrogando al silencio. ¿Qué haría ella sin ese hermano que era otro padre para sus chicuelos? A través del cristal de sus lágrimas veía su casa, sus alegres criaturas, su madre demasiado vieja, sus hermanas. ¿Por qué? ¡Eso no era justo! Ese hermano debía vivir, vivir y seguir siendo lo que era. Tantos otros podrían morir..., ¡tantos otros!... Un pensamiento fugaz cruzó su imaginación: "¿Por qué no moría la tullida?" Se espantó ante la visión concreta, y una ola de sangre le subió al rostro avergonzado.

Braulio no podía mirarla, y Santiago, de pie, rígido, a los pies del lecho, sólo tenía ojos para el enfermo.

El día pasó lentamente. El médico volvió por la tarde. La noche no

(Concluye en la pág. 77)

Mae West gana en cada hora de su vida tanto como un profesor argentino en un mes de cátedra

Por JAVIER RAUL VELLOSO

NO hace mucho leí en estas mismas páginas de EL HOGAR una estadística en la cual se abundaba en argumentos para significar que los astros del cine no son tan ricos como, por lo general, se supone. No importa que los sueldos sean astronómicos en la Meca del cine — decía más o menos el articulista. — Y enumeraba, prolijamente, todos los gastos de los pobrecitos millonarios de Hollywood, para llegar a la conclusión de que esos pobrecitos millonarios se las veían negras cada fin de mes, cuando llegaba el momento de pagar las cuentas y de saber qué era lo que había quedado limpio de gravámenes y de compromisos.

Y bien: yo creo que, a pesar de todo, los pobrecitos millonarios de Hollywood tienen mucho más de millonarios que de pobrecitos, y voy a tratar de demostrarlo haciendo las cuentas no en dólares, como se acostumbra en estos casos, sino remitiéndome a pesos de nuestra moneda y ajustándome a los datos más amplios y recientes que se conocen.

¿Saben los lectores cuál es la estrella cinematográfica que gana más en Hollywood? Nos parece escuchar la unánime respuesta:

—¡Greta Garbo!"

Y... se equivocan. No es Greta la afortunada. Es... Mae West. La voluminosa y atrayente vampiresa de última data se da el lujo de encabezar la tabla en la estadística. Gana cuarenta mil quinientos pesos por semana, lo que hace por mes, en números redondos, la bonita suma de pesos 173.500.

¿Y Greta? Greta percibe algo menos: treinta y cinco mil cien pesos por semana, lo que equivale a pesos 150.428 por mes.

Pero no sigamos con los números y vayamos al grano de este artículo. La especie de que los astros y estrellas de la pantalla están pobres, ha empezado a cundir. Y mucha es la gente que hasta los compadece, teniendo en cuenta que sus ídolos tienen que hacer una vida especial en que los gastos no pueden escatimarse. Y que el fisco, sordo a estas razones, les quita buena parte de sus emolumentos.

Por el cuadro que reproducimos en esta página, el lector verá que si las estrellas femeninas de Hollywood son delgadas, esto no es, ciertamente, por hambre. Verá, además, algunas cosas que lo llenarán de asombro. "¡Cómo!", se dirá. ¿Jean Arthur no gana sino eso? (Y "eso" será 6.750 pesos.) ¡Simone Simon percibe la mitad que Leslie Howard! ¿Y Freddie Bartholomew sólo 6.300 pesos?... Palabra de honor que era de creerlos más ricos. ¿Y Shirley Temple, la diminuta, la enantadora, la maravillosa Shirley? Llamaos a la realidad, lectores amigos, y convenceos de que los niños no ganan en Hollywood, por geniales que sean, lo mismo que los adultos. Shirley, por ejemplo, con ser Shirley, ocupa un lugar en la tabla bastante distanciado de los grandes astros: sólo gana 16.200 pesos por semana.

En cuanto a los hombres, marcha a la cabeza William Powell con 33.300 pesos. Lo sigue Gary Cooper con 27.000.

Otro dato sorprendente será el que en la estadística separa a las personalidades inalienablemente unidas en la pantalla. Laurel, por ejemplo, se toma en la vida una linda revancha de todos los malos tratos que el Gordo le da en las películas. Gana 13.500 pesos por semana, en tanto que Hardy sólo percibe 9.450.

(Concluye en la pág. 87)

SUELDOS SEMANALES DE LOS ASTROS Y ESTRELLAS DEL CINE, EN PESOS ARGENTINOS

Mae West	40.500	Buck Jones	13.500
Greta Garbo	35.100	Stan Laurel	13.500
Marlene Dietrich	33.300	Francis Lederer	13.500
Frènes Marx	33 300	Ginger Rogers	13.500
William Powell	33.300	Bárbara Stanwyck	13.500
Claudette Colbert	29.700	Loretta Young	13.500
Janet Gaynor	29.700	Herbert Marshall	12.140
Jack Benny	27.000	Jack Oakie	12.140
Ruth Chatterton	27.000	John Boles	11.800
Ronald Colman	27.000	Nelson Eddy	11.800
Gary Cooper	27.000	Dick Powell	11.800
Bing Crosby	27.000	Les frères Ritz	11.800
Clark Gable	27.000	Edw. G. Robinson	11.800
Sonja Henie	27.000	Alice Brady	9.450
Carole Lombard	27.000	Oliver Hardy	9.450
Fredric March	27.000	Myrna Loy	9.450
Norma Shearer	27.000	Martha Raye	9.450
Charles Boyer	25.650	Simone Simon	9.450
Fred Astaire	24.300	Robert Taylor	9.450
Wallace Beery	24.300	Joan Bennett	8.100
Irene Dunne	24.300	Bob Burns	8.100
Warner Baxter	22.350	Leo Carillo	8.100
Katharine Hepburn de	22.950 a 27.000	Bette Davis	8.100
Rudy Vallée	22.950	Pat O'Brien	8.100
Leslie Howard	21.600	Don Amèche	6.750
Grace Moore	21.600	Jean Arthur	6.750
Paul Muni	21.600	Joan Blondell	6.750
Edward Arnold	20.250	Walter Connolly	6.750
Madeleine Carroll	20.250	Melvyn Douglas	6.750
Cary Grant	20.250	Henry Fonda	6.750
Sylvia Sydney	20.250	Fred MacMurray	6.750
Margaret Sullavan	20.250	Eleanor Powell	6.750
Joan Crawford	18.900	Tyrone Power	6.750
Douglas Fairbanks (Jr.)	18.900	George Raft	6.750
Walter Huston	18.900	Luise Rainer	6.750
Jeanette MacDonald	18.900	Gregory Ratoff	6.750
Lily Pons	18.900	Gene Raymond	6.060
Kay Francis	17.540	Fred. Bartholomew	5.400
Miriam Hopkins	17.540	Helen Broderick	5.400
Constance Bennett	16.200	Jack Haley	5.400
Joe E. Brown	16.200	Joël Mac Crea	5.400
George Burns y Gracie Allen	16.200	Jane Withers	5.400
Rob. Montgomery	16.200	Virginia Bruce	4.725
Basil Rathbone	16.200	Preston Foster	4.725
Shirley Temple	16.200	Maureen O'Sullivan	4.725
Spencer Tracy	16.200	Deanna Durbin	4.050
Walter Winchell	16.200	Patsy Kelly	4.050
James Cagney	13.500	Warner Oland	4.050
W. C. Fields	13.500	Gene Autry	3.375
Ed. Everett Horton	13.500	Arthur Treacher	3.375
		Lionel Stander	2.700
		Rochelle Hudson	2.160
		Wayne Morris	1.350



Mae West gana lo que gana por su silueta.



Joan Crawford, por sus manos.



Sonja Henie, por sus pies.



Marlene Dietrich y Gary Cooper, por que son los mejores "besadores" del cine.



Shirley Temple, por lo encantadora.



Ginger Rogers, por sus piernas.



Martha Raye y Joe Brown, por sus "boquitas".



Jeanette MacDonald, por su garganta.



Eddie Cantor, por sus ojos.

Las confidentes

Por
JUAN
CURUCHAGA
HERNANDEZ

CUALQUIERA que, como yo, escribe para el público, sobre temas de interés un poco generalizado, recibe cartas de sus lectores; cartas generalmente sin firma, de aprobación o de reproche, de estímulo entusiasta o de indignada polémica, con alabanzas exageradas a veces, y otras hasta con censuras. La variada calidad de los papeles, de las caligrafías y de las ortografías, así como de los conceptos, revelan una diversidad igual en el origen. Pero todas tienen, para el escritor, el mismo interés apasionante. Son la respuesta natural a la gran interrogación implícita en lo que se publica; la voz del público, que perfecciona el diálogo. Sin ella, la literatura, que es un medio de comunicación entre los hombres, carecería de sentido, y el escritor marcharía a tientas, con la sensación de que monologa como un demente. Esas cartas, esas opiniones, favorables o no, comunican la seguridad de la propia existencia razonante; establecen la relación necesaria, sin intermediarios, entre el autor y su público, que es lo que cuenta, y le demuestran a aquél que no escribe en vano, puesto que, si se le responde, en cualquier forma que sea, es porque se le lee.

Yo recibo también bastantes cartas, como todos los que se encuentran en mi situación. Casi todas femeninas. Ello no se debe solamente al carácter de mis temas habituales, sino también al hecho de que la correspondencia espontánea es un género literario cultivado entre nosotros casi exclusivamente por mujeres. No ocurre lo mismo en otras partes. En los países sajones, por ejemplo, son los hombres quienes asumen la representación del público en su relación con los escritores. Ese predominio de las cartas de mujeres en el correo de un periodista de aquí me ha movido a reflexionar sobre las causas que pueden determinar dichos desahogos epistolares, perfectamente desinteresados, puesto que, repito, son siempre sin firma, cualquiera sea su contenido...

Sin desconocer la intervención de una serie de circunstancias secudarias — mayores ocios que estimulan la fantasía, vocaciones literarias en cierne, etc., — he llegado a establecer en mi correspondencia dos grandes grupos: el de las disidentes, que escriben erizadas de argumentos, para gozar con mi vergüenza de derrotado, y que son las menos; y el de las que escriben para confesarse, con el único anhelo de suscitar un eco simpático en un alma que suponen comprensiva; para decir algo que les pesa en el corazón y cuya transcripción al papel las alivia; para encontrar un amigo leal. Y que sea *un hombre.*



La mayor parte de las cartas que recibo, en efecto, encierran alguna confidencia, ya sea en forma de requerimiento para tratar algún problema general, ya de consulta, ya de confesión pura y simple. Se ve que el propósito principal de sus autoras ha sido el de abrir una válvula de escape para su opresión o su angustia, el de libertarse de una preocupación. Ahora bien: la frecuencia con que se manifiesta aquí esa necesidad, es, en mi opinión, un síntoma de la falta de confianza que caracteriza a las relaciones entre los sexos en nuestros países de herencia española. Porque la que escribe una confidencia a un escritor desconocido, simplemente porque sospecha que pueda entenderla y aludir a ella con simpatía en escritos futuros, es porque no encuentra a quien decírsela de viva voz; porque no posee un amigo. Y hay cierto género de confidencias femeninas que requieren oídos y simpatía y consejo masculino; como hay problemas de hombres que requieren, para resolverse, consejo de mujer...

Así, la señora que sufre por el alejamiento inexplicable que advierte en el marido, a quien sigue queriendo, sin embargo; o la que es perseguida por celos injustificados y necesita recuperar la confianza perdida; o la muchacha que ama y no consigue despertar en el objeto de su cariño el sentimiento y la decisión correspondientes, o la que ha sufrido un desengaño y se inclina a desesperar para siempre de los hombres y del amor, se encuentran ante problemas cuya raíz se hunde en una tierra misteriosa, que es el alma masculina. Ninguna amiga, ninguna mujer como ellas podrá explicarles cómo reaccionan, ante determinadas circunstancias, los hombres; ni menos indicarles la fórmula para recuperar u obtener la reciprocidad que anhelan... "¡Esas cosas — piensan ellas — habría que consultarlas con un amigo!". Pero ¿con quién? Un pudor invencible impide dirigirse con ciertas consultas al padre o a los hermanos. En esas situaciones, las cuitadas experimentan el más absoluto desamparo, porque a los demás hombres que conocen, ¿cómo concederles una confianza a que no están acostumbrados y que quién sabe en qué sentido interpretarían? Se sientan, entonces, y escriben al azar, a tal o cual escritor que alguna vez habló con simpatía de las mujeres, y le cuentan sus asuntos, sin mayor esperanza, pero sintiendo un alivio en el solo hecho de la confidencia. Tal vez pudiera venirles de allí alguna inspiración, alguna luz...

Esos ejemplos que he citado no son invención mía. Son algunos de los casos que se me consultan o se me comunican habitualmente en cartas sin firma, impregnadas de sinceridad. Las situaciones no son muy variadas, porque la vida humana es más bien monótona; se repiten indefinidamente, y acaso podrían reducirse a un problema único: el amor no correspondido. Pero cada una de las víctimas siente su drama propio como extraordinario y como lo más terrible que haya ocurrido en el mundo.

Por lo que a mí respecta, recibo estos testimonios con infinita simpatía mezclada de gratitud, y hago lo posible por responder con un consejo acertado. Acaso no les sirva para nada. Pero ¿no basta con que las escuche? Si ciertas penas se alivian al contarlas, ¿no cumplo, por lo menos, con mi función de destinatario?

Medio siglo en el recuerdo

Por
MARIANO DE VEDIA



PIENSO en lo fastidioso que resulta para los demás y para el propio narrador eso de repetirse, repetirse y volver todavía sobre lo mismo, metódicamente. Siempre hay cerca de nosotros quien proteste, habiéndonos oído conversar durante medio siglo, y exija imperiosamente novedades, sin advertir que también el pasado es capaz de producir, a través de una evocación, de una reminiscencia cualquiera, sorpresas tan extraordinarias como las que puede reservarnos el porvenir.

He visto, en efecto, muchas cosas, y conocido muchos hombres y asistido como espectador, cuando no como actor, a escenas o sucesos realmente históricos, comentándolos todavía durante medio siglo en la prensa de la capital y durante diez y ocho años en la Cámara de Diputados de la Nación, pero no dispongo para ordenar un relato sino de una memoria global, mientras nunca tuve la aptitud necesaria para deslindar períodos, rebuscar fechas y distribuir a los actores en los sucesivos episodios del vasto drama.

II

Política y literatura

ALGUN tiempo después fuí a dar a La Plata, donde mi viejo y querido amigo don Julio A. Costa me colocó en la secretaría del Banco Hipotecario de la Provincia, para confiarme más tarde la dirección de *El Nacional*, el viejo *Nacional*, el de Sarmiento y del Valle, que don Julio había adquirido. Pero eso duró poco. Vino la revolución de 1890; renunció el presidente Juárez Celman; se constituyó el gobierno de Pellegrini; éste confió a Roca la cartera del Interior, y Roca, a quien estaba vinculado mi padre, que había sido director y redactor en jefe de *La Tribuna Nacional*, me dió en su secretaría privada un puesto de confianza.

Yo había estado con el general Roca cuando dirigía *Gil Blas* y era empleado del ministerio del Interior, porque una vez, siendo presidente, me hizo llamar con su secretario, el poeta Alberto Navarro Viola, a fin de prepararle una travesura al general Lucio V. Mansilla, que anunciaba un periódico opositor con el título del nuestro. En otra ocasión llegó el general al despacho del último de sus ministros del Interior de la primera presidencia, doctor Isaac M. Chavarría (un mendocino muy reservado y muy hábil, que en su juventud había tenido, como Roca, el mote de zorro), y dijo a los empleados allí reunidos que ellos tenían convertido el ministerio en un comité político, y que él no consentiría hasta el último día de su gobierno que se hiciera política en las dependencias de la Casa Rosada. Salimos a redactar nuestras renuncias, heridos en nuestro decoro por la reprimenda presidencial, pero, como no nos fueron aceptadas, todo quedó lo más bien. Habíamos dejado a salvo nuestra dignidad, quedando asimismo incólume nuestra adhesión a don Bernardo...

Mientras más me internaba, bajo tan altos padrinazgos como el del doctor Irigoyen primero y el del general Roca después, en la vida política del país, mis aficiones literarias, o, mejor dicho, mis actividades periodísticas, iban en aumento. Desde el año 1888 había venido publicando en *La Nación* diversos ensayos críticos; algún relato histórico, como el titulado "Marta Luján", fundado en una leyenda salteña; varios artículos sobre la Academia Española, discutiendo con Alberto del Solar, el distinguido literato chileno, tan vinculado entre nosotros; el prólogo del libro de sonetos de Diego Fernández Espiro, titulado "Espejismos", y algunos otros trabajos más que no recuerdo.

Como tengo resuelto hacer a un lado la modestia, al menos para dar cierta novedad a estas páginas, diré que Rubén Darío me felicitó por ese prólogo, enviándome desde París, para que yo pudiera advertir cuán completo era mi estudio, una muy recomendable historia del soneto, publicada en la capital francesa. Efectivamente: esa historia demostraba que a mí no me había pasado inadvertido ningún detalle relacionado con un género de composición tan interesante y difícil.

El escritor y poeta Martín García Merou juzgó benévolamente en su "Recuerdos Literarios" mi labor juvenil de aquel tiempo. Era, hasta cierto punto, una compensación, porque yo había admirado a Martín sobre todo en sus versos, antes de darme cuenta del brillo y la belleza de su prosa, inspirada en la de Saint-Victor. Pero luego escribió mucho, y por fuerza tuvo que acicalarse menos, haciéndose, en cambio, más sencillo y más natural. Los cargos diplomáticos y el desempeño del ministerio de Agricultura, que le confiara el general Roca, en atención a los estudios especiales que hizo Martín en los Estados Unidos, completaron la evolución del hombre de letras, que se hizo visible en sus documentos oficiales.

Me acogía benévolamente en *La Nación* el gran Bartolito, patrocinándome, estimulándome, empujándome con un afecto y hasta con una ternura inolvidables. En cierta ocasión mantuve una polémica en el mismo diario de Mitre con un escritor muy ilustrado, pero que visiblemente no tenía el hábito de la improvisación, la destreza que requiere una publicación continuada de ideas y conceptos controvertidos. Cuando llevé a Bartolito el tercero de mis artículos le pregunté si no estaría abusando de su benevolencia y del público.

— Sigue no más — me respondió; — cada uno de tus artículos es mejor, mientras a tu adversario le pasa lo contrario, en razón de que tú eres periodista, y el otro no.

Como antes había nombrado a Rubén Darío, séame permitido recordar dos versos de su autobiografía:

En "Tribuna" fuí Anchorena
Por Juan Cancio, alias
[Rothschild.

Otra vez dijo en prosa que nadie había valorado mejor que yo su producción literaria.

"Tribuna", el diario de Roca

Referíase a la fecha en que él redactaba en el diario de mi dirección, diario político, diario roquista, una sección que se titulaba "El Mensaje de la Tarde", donde comentaba de una manera realmente deliciosa los sucesos de cada día, así se tratase de una ejecución capital, de la inauguración de una casa de hierro, que desde luego le servía para recordar a Víctor Hugo, o de cualquier otro acontecimiento que hiriera su sensibilidad, y le diese motivo para una reflexión o un juicio al pasar. Sus mensajes de la tarde eran de una espontaneidad, de una gracia y de una belleza encantadores. Siendo así, no debe extrañarse que toda compensación me pareciera mezquina y que de las escasas entradas del diario pasase una buena parte a sostener la colaboración sin igual del ilustre poeta de Nicaragua.

Ya estaba en la *Tribuna* Cristián Roeber, a quien una vez el administrador del diario le entregó diez pesos para que se fuera a un restaurante, y supo luego con asombro que los había invertido, al salir de la imprenta, en un magnífico par de guantes. Era alto, delgado, enjuto, y cuidaba más de su dignidad exterior que de su propio apetito. Tenía una ilustración vasta y profunda, asistido para sus tareas de prensa por una memoria colosal.

Cuando citaba autores que no podía tener a la mano, nos asaltaba la curiosidad de comprobar la exactitud de sus referencias, temerosos de que sus citas resultasen más imaginativas que reales, como las del viejo Vélez, pero en cada caso sólo nos era dado asombrarnos de la retentiva extraordinaria de este otro gran poeta, caballero español, abogado y ex magistrado en Valladolid, a quien trajeron por acá, con su seudónimo y su gran cabeza, cuestiones íntimas que él nunca recordó, reservado y altivo como era.

Pero este diario político, este diario roquista, repito intencionalmente, contaba entre sus redactores con otro poeta más. Hablo aquí de Carlos Roxlo, uruguayo, que escribía tan buenos artículos, cuando no realmente notables, como hacía preciosos versos, de alta inspiración, dulcísima armonía y entonación superior.



Roxlo se diferenciaba de Roeber por la estatura, pues era más bien bajo; por la indumentaria, pues era bastante despreocupado, y por la caligrafía, muy cuidada al principio y endemoniada luego, mientras la de Roeber era inalterable hasta el fin.

Entretanto, tenía Carlos Roxlo un espíritu expansivo,

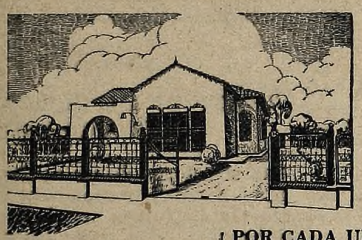
(Concluye en la pág. 58)

ACEITE COCINERO ACEITE

4º GRAN CONCURSO DEL ACEITE COMESTIBLE COCINERO ESPECIAL PARA LA MESA

SEÑORA: RECLAME SU BONO!...

SON M$N 75.000.- EN PREMIOS EN EFECTIVO



UN PRIMER PREMIO: UN LUJOSO CHALET construído en terreno de 1000 v.c. situado en la Av. Aguirre 136 (Barrancas de San Isidro F.C.C.A.) sobre el camino asfaltado al Tigre, o (A ELECCION) EN LUGAR DEL MISMO, EN EFECTIVO ..... m$n. **20.000.-**

UN SEGUNDO PREMIO: En efectivo ..... m$n. **5.000.—**

CINCO TERCEROS PREMIOS: m$n. 1.000.— c/u., en efectivo ..... m$n. **5.000.—**

DIEZ CUARTOS PREMIOS: m$n. 500.— c/u., en efectivo ..... m$n. **5.000.—**

CINCUENTA QUINTOS PREMIOS: m$n. 100.— c/u., en efectivo .. m$n. **5.000.—**

CIEN SEXTOS PREMIOS: m$n. 50.— c/u., en efectivo ..... m$n. **5.000.—**

TERMINACIONES

POR CADA UNO DE LOS BONOS cuyas cuatro últimas cifras sean exactamente iguales a las cuatro últimas del primer premio, se pagará m$n. 10.— c/u. ..... m$n. **10.000.-**

POR CADA UNO DE LOS BONOS cuyas tres últimas cifras sean exactamente iguales a las tres últimas del primer premio, se pagará m$n. 2.— c/u. ..... m$n. **20.000.-**

El sorteo se realizará el primer domingo del mes de Marzo de 1939 en acto público con intervención del Escribano Público, Sr. Héctor Carlos Merlini (Cangallo 309, Buenos Aires), en el lugar y hora que se dará a conocer oportunamente por la prensa y radiotelefonía.

NO PIERDA ESTA MAGNIFICA OPORTUNIDAD. Cuanto más bonos Vd. conserve más probabilidades tendrá **de obtener uno de los 11.167 PREMIOS EN EFECTIVO.**

Al comprar aceite COCINERO VD. TIENE DERECHO A LOS BONOS PARA EL SORTEO en la SIGUIENTE PROPORCION:

Por cada lata de 0.700 litros: ..... 1 bono
Por cada lata de 1.500 litros: ..... 2 bonos

Por cada lata de 2.500 litros: ..... 3 bonos
Por cada lata de 3.— litros: ..... 4 bonos
Por cada lata de 4.700 litros: ..... 6 bonos

Por cada lata de 5.— litros: ..... 6 bonos
Por cada lata de 10.— litros: ..... 12 bonos

SU PROVEEDOR RECIBE LOS CUPONES AL MISMO TIEMPO QUE EL ACEITE, pídaselos que gustoso se los entregará.

Este concurso está respaldado por la seriedad y prestigio de **los Molinos Río de la Plata, S. A.,** lo que ofrece a Vd. las mayores garantías.

Todo bono que resultara premiado y no fuera presentado para su pago dentro de los 365 días de la fecha del sorteo, perderá totalmente su valor para el poseedor del mismo y el importe correspondiente será abonado a la Sociedad de Beneficencia de la Capital.

ACEITE COCINERO SABROSAS ENSALADAS EXCELENTES MAYONESAS MANJARES SELECTOS



EL ACEITE COCINERO SE PRUEBA Y... QUEDA RECOMENDADO!

Unicos Distribuidores:
"CONACO", CIA. DE COMERCIO S. A.
Sarmiento 329 Buenos Aires



DIEZ PRECEPTOS QUE EVITARAN A LAS MUJERES QUEDARSE SOLTERAS

Por MARGARET KENDALL

TODAS las mujeres sabemos que eso de "atrapar un marido" es cosa que se complica cada vez más. Sobre todo ahora, que tanto se habla de nuestra independencia y de los derechos de que pretendemos adueñarnos. Lo cual hace que a las dificultades con que tropezábamos para convertirnos en esposas se sume ahora otra acaso más calamitosa aún que las demás: el temor de los hombres.

Porque los hombres actuales, dígase lo que se diga, nos temen. No como mujeres, sino como futuras esposas. No les indigna el hecho de que conquistemos tanta libertad como ellos, pero en cambio los asustan los resultados y las consecuencias de esa libertad. De lo cual se desprende que para atrapar marido la mujer tiene que poner en juego un gran número de sutilezas que antes no necesitaba.

Hay miles y miles de hombres que están enamorados de sus novias y que no se deciden a dar el paso final. Aparentemente, nada les impide casarse. Y sin embargo, no lo hacen.

¿Por qué?

Mucho me temo que en el fondo la solución de este problema sólo dependa de la respuesta a una sola pregunta. Una interrogante que el novio viene formulándose acaso desde la primera vez que vió a su amada:

—¿Será mi novia una buena esposa?

He ahí todo cuanto pide. Que su novia sea una buena esposa. A simple vista diríase que pide poco, pero en realidad pide mucho. Pues en esas dos palabras — buena esposa —sintetiza él toda su esperanza de felicidad futura.

¿Y cómo puede una mujer demostrar a su novio que ella será eso que él pide?

— Demostrándole mucho cariño —dirán ustedes.

Sí. Pero hay, además, otras cosas que también son necesario demostrar. Un buen número de detalles que juntos constituyen una gran fuerza capaz de inclinar la balanza hacia el Registro Civil. Y que son justificados porque cualquier mujer siente honestamente la necesidad de evidenciarlos. Todas estas "cosas", consejos, reglas o como ustedes quieran llamarles, no son abundantes ni complicadas. Son sólo diez, y muy fáciles de comprender. Tanto, que segura estoy de que cualquier novia ha puesto en juego alguna vez dos o tres de ellas. Pero como dos o tres no bastan, aquí están las diez.

No olvidemos que "la unión hace la fuerza..." En consecuencia, a aprenderlas todas y a ponerlas en práctica en la primera oportunidad que se presente.

Consejo Nº 1

DEMUESTRELE A SU NOVIO QUE USTED ADORA LOS NIÑOS

Cada vez que estando en su compañía ve algún bebé, tenga para él una frase de admiración. No pierda la oportunidad de ensalzar la maternidad y de evidenciar que, aunque nunca lo ha hecho, sabe cómo cuidar a una criatura en sus primeros años. Y si se le presenta la ocasión de vestir a un bebé, hágalo sin titubear. Este detalle puede ser decisivo para su novio.

Consejo Nº 2

NO LE HAGA GASTAR MUCHO DINERO

Si sale a pasear con él, tenga consideración de su bolsillo. Opóngase cuando él le sugiere frecuentar las salas de espectáculos más caras o las confiterías de mayor precio. Si él insiste, acceda. Pero no deje de reprocharle suavemente su afán por gastar mucho dinero. Y si cuando le compra flores él propone orquídeas, dígale que prefiere un ramo de rosas.

Consejo Nº 3

ELOGIELO

No lo adule, pero hágale comprender su creencia de que él es magnífico. A los hombres les agrada hablar de ellos mismos. Y como esta regla es invariable, es seguro que a su novio le gustará que usted le diga cosas bonitas de su persona. No olvide que muchos hombres han llegado a casarse simplemente porque sus novias reconocían que ellos valían mucho.

Consejo Nº 4

REQUIERA SU AYUDA DE CUANDO EN CUANDO

Recuerde siempre que usted pertenece al "sexo débil" y que en consecuencia necesita la protección del "sexo fuerte". Si en el club, en alguna excursión o cabalgata usted puede simular un pequeño accidente, ser víctima de un calambre o torcerse un pie, no deje de hacerlo. Al verla sufrir, él la sentirá más débil que nunca, y esto aumentará su cariño. Si usted puede llorar un poquito, hágalo también. Pero que sea con gracia... Se cuentan por millares los casamientos surgidos de lágrimas femeninas intencionalmente vertidas...

Consejo Nº 5

DELE CELOS

Pero no muchos. Los suficientes como para que él advierta que hay otros hombres que se considerarían muy dichosos si fuesen novios suyos.

Consejo Nº 6

PREFIERALO SIEMPRE A EL

Hágale comprender que prefiere estar a su lado a divertirse lejos de él. Si asiste a reuniones danzantes, demuéstrele que aunque le agrada mucho bailar, prefiere a eso charlar con él. Su novio se sentirá halagado, pues este rasgo conmoverá su vanidad de galán. En cambio, si se entrega a la danza, y cuando él se cansa usted baila con otras personas, le disgustará enormemente, aunque no lo demuestre.

Consejo Nº 7

SEA CONDESCENDIENTE

No haga cuestión cuando él le propone asistir a lugares de esparcimiento. Si él desea el cine, vaya al cine, aunque tenga unos deseos terribles de ir al teatro. No diga "negro" cuando él dice "blanco". Estúdielo y conozca sus debilidades. Adáptese a ellas, pensando que a fin de cuentas ese hombre será el compañero de toda su vida y que ese conocimiento tendrá gran importancia en el logro de su felicidad.

Consejo Nº 8

TRATE DE IMPRESIONAR BIEN A SUS AMISTADES

Las relaciones de su novio pueden jugar un papel preponderante en el camino a la futura boda. Si las impresiona bien, ellas serán las primeras en decirle a él que usted es la esposa que necesita. Si las amistades de su novio no gustan de usted, las posibilidades del casamiento disminuirán.

Consejo Nº 9

SEA FEMENINA

No se deje engañar por falsas modalidades. Sin excepción alguna, a los hombres les agrada la mujer bien femenina, y perdón por la redundancia. Sea femenina en el vestir, en sus gestos, en sus conversaciones y en su trato. Y no pierda ocasión de asegurar ante él su repulsión hacia las que quieren ponerse a la par de los hombres y conquistar derechos que las alejan cada vez más de su condición de "sexo débil".

Consejo Nº 10

DEMUESTRELE QUE SABE COCINAR

La novia que puede ir a la cocina y preparar un plato sabroso, tiene muchísimas probabilidades de que su novio la lleve al altar. Si él visita su casa, no deje de cocinarle sus platos favoritos. Esto será casi decisivo para que él no piense ya en otra cosa que no sea hacerla su esposa.

Y así llegamos al final de las diez reglas o consejos para "atrapar marido". Claro que éstos no son infalibles. Pero, eso sí, puedo asegurarles que no están muy lejos de serlo. De todos modos, les recomiendo que los estudien bien y que los apliquen. Pero no ocasionalmente, sino cada vez que la oportunidad se presente. No olviden que en los tiempos que corren, las mujeres, además de amor, necesitamos poner un poco de inteligencia para doctorarnos — es decir, casarnos — en este difícil "arte de atrapar marido".

EL VIOLIN

Cuento de JOSE CIAGNONI

Ilustración de Le Svizer

EL hombrecillo, una vez que hubo tocado dos o tres piezas delante de la farmacia y otro par en el umbral del café del Progreso, ante un público formado de una docena de personas y media de perros, guardó en su funda el violín y se encaminó despacito hacia la fonda de don Gervasio.

Entró, y dando una ojeada al salón, se sentó a una mesa sumida en la penumbra de un rincón. Solícito, se le acercó don Gervasio con la lista del día. En cuanto hubo terminado de comer, y llegado el momento de pagar, el músico ambulante echó la mano al bolsillo, y después de hurgar largo rato no logró reunir más de tres o cuatro monedas.

—¡Ah, esto sí que no me lo esperaba! — exclamó don Gervasio. — ¡Caramba! Hablo seriamente. Esto no me agrada de ninguna manera.

—Pero ¿qué cree usted? ¿Que yo soy un estafador? Creí tener unos pesos, y me equivoqué. Si todo el mal estriba en eso, yo lo voy a remediar, no le quepa a usted la menor duda.

—¡No sé qué va a remediar! El importe de la comida no lo tiene usted, y quien sale perdiendo soy yo.

—¡Absolutamente! ¡Mire usted! Puesto que yo soy un hombre honrado y recorro el mundo sin deber un centavo a nadie, no admito que usted salga perjudicado. ¿No le debo yo a usted un par de pesos? Pues bien: a unas cuatro leguas de aquí está la chacra de un hermano mío, a quien pienso visitar y quedarme unos cuatro o cinco días, al cabo de los cuales volveré aquí. Quiero decir que por ahora le dejo a usted como garantía mi violín y a mi vuelta le pagaré lo que le debo. ¿Le conviene?

—¿Y piensa usted dejarme este adminículo roñoso?

—Disculpe usted. Es un violín, y por poco que valga costará siempre más de lo que yo le debo. ¿No le parece?

—Sí, pero yo — opuso don Gervasio, enfurruñado — no estoy acostumbrado a estos trueques. El que come paga, y quien no paga no come.

—En eso estamos de acuerdo. Pero ¿se entiende usted de instrumentos?

—¿Yo? Habría que ver.

—Bueno; si usted se entiende, le aseguro que con este adminículo roñoso, como generosamente lo llamó usted, si desgraciadamente yo no volviera, estaría usted pagado no una vez, sino diez, veinte, ciento.

Don Gervasio miró de nuevo el violín, meneó la cabeza, y luego, suspirando, dijo:

—Bueno; si usted lo dice, será. Veremos.

Y cuando el hombrecillo se hubo ido, el fondero tomó el violín, sonrió con lástima y lo colgó en una pared de la cocina.

EL automóvil, un hermoso coche de ocho asientos, se paró justo delante de la fonda. Bajaron de él tres caballeros, admiraron el paisaje que los rodeaba, luego entraron en la fonda y pidieron de comer.

Se les sirvió una comida como convenía a personas distinguidas, a base de pollos y vino viejo genuino.

Los tres señores comieron, bebieron... y pagaron regularmente; luego, entablando cierta discusión entre ellos, el discurso cayó sobre objetos antiguos, que en las viejas casas de campo era dable encontrar aun en estos tiempos. Debían ser anticuarios o aficionados a las cosas de la antigüedad. Una charla trae otra, y así estuvieron una hora de sobremesa, hasta que los tres señores pidieron gentilmente agua para enjuagarse las manos. Se les hizo pasar a la cocina, y mientras estaban ocupados en ese menester, uno de ellos levantó los ojos, y viendo el violín colgado en la pared, preguntó al hotelero:

—Dígame: ¿cómo tiene usted un violín colgado en la cocina?

—No me hable usted de ese instrumento. Lo puse aquí porque no sé verdaderamente dónde colocarlo. Mírelo usted: está todo destartalado. ¡Ah, pero si no viene el otro a buscarlo, como es verdad que me llamo Gervasio, lo echo al fuego!

—¿Lo toca usted?

—¿Yo? ¡Me avergonzaría tener entre las manos semejante roña! ¡Qué quiere! Me lo dejó un pobre diablo.

—¿Se puede examinar?

—Todo lo que usted quiera. Si se anima...

Descolgó el instrumento y lo entregó al que había manifestado el deseo de verlo. Los otros dos, que seguían la conversación, se acercaron y también quisieron examinarlo. Después de golpearlo con los nudillos y sopesarlo, escudriñaron en su interior.

De consuno, los tres lanzaron una exclamación y quedaron boquiabiertos de maravilla.

—Pero éste..., pero éste... es un Stradi... Bueno, en fin... ¿Se puede comprar? Vamos, buen hombre, ¿cuánto pide usted?

—¿No le he dicho, acaso — contestó don Gervasio, — que no es mío? Es de un músico ambulante que me lo dejó como garantía de unos pesos que me debe.

—Pero usted puede vendérnoslo igual.

—Por ahora no puedo. En caso que vuelva el dueño le preguntaré si está dispuesto a deshacerse de él.

—De acuerdo estamos. Oiga: se trata de un magnífico negocio, y hasta diez mil pesos o más podríamos llegar. Y si ese hombre opusiera reparos, no se fije en mil o dos mil pesos más o menos, con tal de convencerlo. Ahora díganos cuándo hemos de volver.

Acordándose de lo que le había dicho el músico, don Gervasio hizo cuenta y dijo:

—Yo diría entre siete u ocho días.

—Encantados. Seremos puntuales, y séalo usted también, que su recompensa por esta molestia la tendrá.

—Por mí, que ni piensen..., al contrario.

Los tres señores subieron a su automóvil y desaparecieron entre una nube de polvo. El hotelero, estregándose las manos, volvió a colocarse detrás del mostrador, loco de contento.



AL cabo de una semana, apareció el hombrecillo.

—Aquí tiene usted lo que le debo — dijo el músico, entrando en el negocio. — Y ahora permita que retire mi violín.

Don Gervasio, lo más atento, sacó del estante una botella, miró al hombre, y luego de servirle una copa, exclamó:

—¡Cómo no! Pero antes beba usted, que yo también lo haré a su salud, porque es usted un hombre honrado. Se lo digo francamente.

—¡Ah, en cuanto a eso sí! ¡Es mi única riqueza! He preferido pasar hambre antes que mancharme con una acción deshonesta.

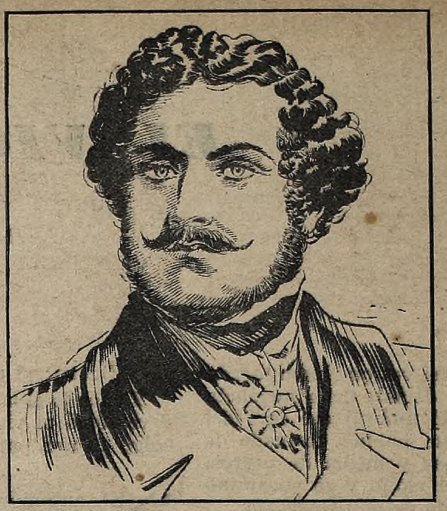
—¡Bueno, bueno! Eso ya pasó. Tome usted otra copa. Y como no quiero que

(Concluye en la pág. 87)

LAS MUJERES EN LA VIDA DE FRANCISCO SOLANO LOPEZ

A los sesenta y ocho años de su muerte, la figura del mariscal Francisco Solano López se torna cada vez más legendaria. Recientemente un escritor paraguayo ha recordado los amores del histórico personaje.

Por A. NIEVES MARIN



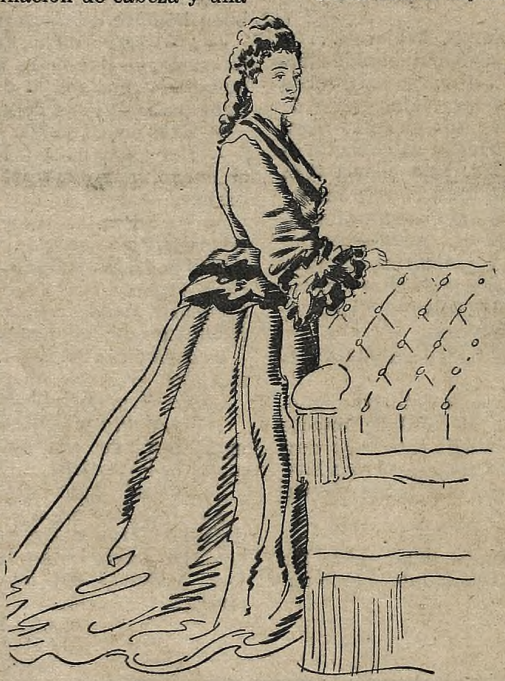
SOLANO LOPEZ

LOS únicos amores conocidos del mariscal López fueron los que le inspiraron Pancha Garmendia, Juanita Pesoa y Elisa Lynch.

Cuando Francisco Solano, el hijo predilecto del presidente Carlos Antonio López, era muy joven, y ya general, Pancha Garmendia vivía con sus parientes, los Barrios, en una calle próxima a los cuarteles.

A la caída de la tarde, terminada la instrucción de la tropa, López pasaba por la casa de Pancha, que, asomada a la reja de la ventana colonial, contemplaba con arrobo la gallarda figura del joven general, que la saludaba con una inclinación de cabeza y una sonrisa.

Así nació el idilio juvenil, en el silencio y la quietud de las noches asunceñas, perfumadas de jazmines y de madreselvas, una pasión romántica que duró pocos meses. López se olvidó pronto de la bella Panchita, "la de negros cabellos y ojos color cielo", y cuando la volvió a encontrar, veinte años después, andrajosa y errante, entre las mujeres que seguían al ejército paraguayo en la retirada, dejó que fuera fusilada con otras, a las que se acusaba de traición a la patria.



ELISA LYNCH

Encontrándose López en Villa del Pilar, soñolienta población colonial, donde iba a organizar el ejército con que combatiría contra el tirano argentino Rosas en Corrientes, conoció allí a una hermosísima niña llamada Juanita Pesoa.

La cándida admiración de Juanita, la niña provinciana, hacia el gallardo general de veinte años, se convirtió bien pronto en amor profundo y verdadero.

El futuro mariscal pasó por la vida de Juanita dejándole un hijo, "fruto primoroso habido en sus amores", y en quien López, muchos años después, fundaba grandes esperanzas, que no se realizaron jamás.

Juanita Pesoa, la amada de los veinte años de Francisco Solano López, después de la guerra de la triple alianza, en la que se desangró el pueblo paraguayo y cayó el mismo López al frente de sus últimos soldados, se casó con el coronel Herinosa, que había sido uno de los capitanes de aquél durante la epopeya, y muy anciana ya, terminó su existencia en la antigua Villa del Pilar, donde había nacido y vivido, en el distante pasado, su romance de amor.

Su hijo Emiliano, viviente imagen de su padre el mariscal, sobrevivió muchos años a la madre.

Pero el amor de los amores del mariscal López fué el que le inspiró Elisa Alicia Lynch, a quien López conoció en París en 1853, mientras realizaba una jira por Europa, donde fué enviado por su padre, el presidente.

"Elisa Alicia Lynch — escribe el literato paraguayo Víctor Morínigo — contaba entonces diez y ocho o diez y nueve años. A los naturales encantos de una juventud radiosa unía su esplendente y vistosa belleza de rubia y la distinción de sus maneras."

La Lynch, que era casada y se hallaba separada de su marido, un caballero francés llamado Quatrefages, cautivó desde un principio a López, y fué su compañera inseparable y la madre de sus hijos.

Con él compartió los halagos de una existencia suntuosa y tranquila durante los primeros años de una luna de miel que se prolongó cerca de veinte.

Más tarde, desde 1865 hasta el 1º de marzo de 1870, en que el mariscal cayó para siempre en la fangosa ribera del Aquidabán, lanceado por los soldados brasileños, lo acompañó a través del infierno dantesco de la guerra.

Ella, con sus propias manos delicadas, depositó los restos ensangrentados de López en el seno de la tierra por la que él había combatido hasta morir, junto a los de su hijo Panchito, el primogénito, que contaba diez y seis años y era coronel, y que cayó herido de muerte al defender a la madre y a los hermanos menores cuando los lanceros brasileños hicieron irrupción en el último campamento del mariscal.

De estas tres mujeres, que constituyeron los amores de Francisco Solano López, convertido en héroe de leyenda por su pueblo, Pancha Garmendia, dice Víctor Morínigo, fué un pálido capricho de la adolescencia, mientras que Juanita fué la flor perfumada de los campos paraguayos, modesta y resignada, que sobrevivió a la tragedia de la guerra y murió cultivando el recuerdo del héroe que la amó en su juventud.

Elisa Lynch, la pasión de aquella tumultuosa y ardiente existencia, una vez que la vió terminada trágica y gloriosamente, prefiriendo la muerte a la fuga o a la rendición, vivió también sus postreros años dedicada a venerar la memoria del hombre al que acompañó en la fortuna y en el infortunio.

El recuerdo de Francisco Solano López la acompañó bajo el cielo de Grecia, en las tierras calcinadas del Egipto, en las noches de Estambul, como en su pequeño hotel de la rue de Rivoli, en París, donde la sorprendió la muerte, que no alcanzó a marchitar su peregrina belleza.

Los restos de Elisa Alicia Lynch reposan en una modesta sepultura del cementerio del Père Lachaise, entre las tumbas de Sara Bernhardt y de Oscar Wilde, en el regazo de ese París donde conoció y amó a Francisco Solano López, una tarde primaveral de 1853.

En el Museo Histórico de Buenos Aires existe una carta que la Lynch dirigió en 1874 al director del diario "La Tribuna", Mariano Varela, levantando ciertos cargos que contra ella formulara el célebre Orión (Héctor Varela, hermano de aquél y redactor de ese diario), en un libro que con el título de "Lisa Lynch" escribió a su regreso de un viaje al Paraguay, varios años antes de la guerra, y de las acusaciones de haber humillado a las damas más distinguidas del Paraguay durante la campaña de cinco años, haciéndolas perseguir cruelmente y confiscándoles sus joyas y bienes.

El caballeresco Guido Spano asumió la defensa de la Lynch en un gesto que se hizo célebre en su tiempo.



PANCHA GARMENDIA

La compañera del mariscal López, terminada la contienda, residió algún tiempo en Buenos Aires, alojándose en una casa que existía en la calle Bolívar entre Venezuela y Méjico, hasta que, terminado su pleito de reivindicación de cuatro mil leguas de tierras en el Paraguay, donde vivió su romance de amor de cerca de veinte años, emprendió el regreso a Europa, donde debía morir varios años después.



HIJO, ESCUCHAME...

Por ROSA LUISA WEDEL

Ilusración de Lemos

HIJO mío:

Aquí estoy, de rodillas junto a tu camita, hablándote mientras duermes con tu manecita doblada bajo la mejilla y los mechones de cabello rubio orlándote la frente. He venido a tu cuarto, a hurtadillas, como un ladrón, a arrodillarme para confesar... Para confesarte esta culpa que me quema las entrañas, y que tú no podrías comprender en tu bondad de ángel sin odio ni rencores.

He sido malo contigo. Lo fuí siempre, en todos los días y en todas tus horas. Desde la mañana, cuando contestaba a tu saludo con un reproche porque no te habías lavado bien la cara... Luego, al irte a la escuela, cuando cortaba tu beso de despedida para retarte por los zapatos sucios... En el almuerzo, cuando me ensañaba porque no te atabas la servilleta, porque cruzabas los cubiertos, porque apoyabas los codos sobre la mesa... Y después, al salir de casa, cuando alzabas la mano para saludarme: "¡Adiós, papito!...", mientras yo te respondía crudamente: "¡A ver si caminas más derecho!..." Y por la tarde, cuando te espiaba, mientras jugabas a la pelota, y te humillaba delante de tus amigos, haciéndote marchar para casa delante de mí...

Anoche, cuando me encerré como siempre, en la sala, con mis diarios, mis libros y mi pipa, y abriste la puerta, temerosamente, mientras yo te miraba de reojo, reclamándote con impaciencia: "¡Qué viene a hacer aquí!... ¡Qué quiere!...", tú no dijiste nada; te lanzaste sobre mí, subiéndote sobre mis rodillas, y me abrazaste y me llenaste la cara de besos, como si quisieras borrarme la expresión de enojo, de este enojo absurdo que tú no comprendías ni me reprochabas...

Y te fuiste contento, gozoso, lleno de alegría, sin una sombra en tu almita blanca, a dormir tus sueños luminosos de niño.

Te fuiste, pero la sala, hasta entonces fría y silenciosa, llena de mi hosquedad y mi acritud, quedó llena de ti... Con los ecos de tus gritos y tus risas tintineando como notas musicales, con la tibieza de tus brazos alrededor de mi cuello...

Fué entonces que ya no pude más. Olvidé mi pipa, mis diarios y mis libros... Porque, súbitamente, algo tremendo despertó en mí... Fué una revelación... Por primera vez en mi vida me vi tal cual soy..., tal cual era..., rudo, tosco, hostil y egoísta... Malo... Siempre pronto al reproche... Siempre en acecho de tus faltas... Persiguiéndote... Ensañándome... Sin pensar nunca en que eres un niño... Sin recordar, siquiera, que eres mi hijo...

Y, por contraste, me comparé contigo. Tan cariñoso, tan jovial, tan inocente... Con tu sonrisa abierta como una flor... Con tu alegría generosa y tu cariño desbordante. Con ese tu corazón siempre espontáneo para lanzarte en el impulso bondadoso. Olvidando mis reproches, perdonando mi acritud, sin fijarte en mi crudeza...

Y tuve vergüenza de mí mismo.

Y te quise como nunca.

Por eso he venido, hijo mío, ahora, a arrodillarme ante ti, a confesarte mi culpa, mi pena y mi vergüenza. Aquí, ante tu camita, mientras tú duermes, mientras sueñas... Sin despertarte, para que ignores mi confesión, para no manchar con ella la pureza de tu cariño, para que no sufras el dolor de saberme malo..., estúpidamente malo.

Y desde ahora, te lo juro ante Dios que me escucha, te prometo que tendrás en mí un padre, pero un padre de veras... Tu amigo, tu verdadero amigo, para devolverte con risas tus sonrisas, para compartir tus angustias, para multiplicar tu cariño.

Hijo mío: y que no lo sepas nunca...



Todos los meses
Ud. la tendrá LLENA

Es tan seguro que Ud. se hallará todos los meses con su billetera LLENA, como pensarlo. ¿Qué hace falta para conseguirlo?.. APRENDER a GANAR MAS, y esto es más fácil de lo que se imagina.

Todo se reduce a que Ud. se capacite para poder desempeñar un EMPLEO IMPORTANTE, estudiando – en clase o por correo – una especialización comercial en las prestigiadas Academias Pitman.

Los cursos Pitman son fáciles, rápidos y de una eficacia excepcional, tanta que, una vez DIPLOMADO, Ud. podrá conseguir un EMPLEO MAGNIFICAMENTE RETRIBUIDO, como ganan todos los buenos especializados comerciales.

Asegure su bienestar con el estudio. Esta es la mejor época para empezar.

CURSOS PITMAN, fáciles y rápidos, que Ud. puede aprender en clase o por correspondencia:

DACTILOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
TENEDURIA DE LIBROS
CONTADOR
CORRESPONSAL
SECRETARIADO
INGRESO A BANCOS
CAJERO - VENDEDOR
JEFE DE OFICINA
GERENTE
DIBUJO - PUBLICIDAD
ARITMETICA
MEJORA DE LETRA
CALIGRAFIA - GRAMATICA - ORTOGRAFIA
INGLES - FRANCES
ETC. ETC.

Para cursos por correo envíenos este CUPÓN

ACADEMIAS PITMAN
AV. R. SAENZ PEÑA 570 - BUENOS AIRES
Sírvase enviarme gratis el interesante libro "Cómo prepararse para el comercio"
Nombre: .....
Dirección: .....
E. H. 225



Academias PITMAN

La más importante institución de enseñanza comercial, en clase y por correspondencia

Los seres para quienes el dinero, los...

(Continuación de la pág. 6)

Antes de terminar, quiero cumplir una promesa que hice a uno de los monjes. Es un hermano converso al que la humildad impide convertirse en un religioso de coro. Habiendo vivido durante treinta y cinco años la existencia del mundo, se siente más seguro en su humilde hábito de hermano que con el honor de la cogulla blanca. De este modo cree reparar mejor el daño que piensa haber causado a su alma.

Y bien: este "hermano" me decía:

—*Tengo una devoción particular por la Virgen, y he hecho voto de hablar de ella a cuantas personas pueda aproximarme. ¿Quiere usted serme verdaderamente grato?... Busque usted la manera de nombrarla en su artículo, para que su nombre caiga bajo el mayor número posible de miradas.*

Naturalmente, no busco ninguna manera indirecta de cumplir este pedido. Transmito simplemente a los que leerán esto el conmovedor deseo de aquellos que, en la copa mística incluída entre las colinas grises del Drome, han hecho profesión de expiar las faltas de los demás.

El prototipo

Por Susana

UN archiduque fué siempre un tipo galante, luciendo brillante uniforme de coronel de caballería, casado morganáticamente, amigo de fiestas y de algo más que fiestas, con muchos camaradas, cabalgatas imponentes, bailes deslumbrantes, un castillo en los Cárpatos y una casa en París...

Los archiduques estuvieron en boga hasta el estallido de la guerra europea. Después, la tragedia les tocó a ellos también; pero, mientras, inspiraron a comediantes y compositores musicales. Casi diríamos que, así como no hay opereta sin archiduque, no se concibe archiduque sin su atmósfera de opereta.

En la actualidad, el cine ha intentado resucitar algunos archiduques. Pero lo ha hecho con desgano, con exceso de valses vieneses y confundiendo lamentablemente uniformes. Lo que para una evocación archiducal siempre está mal.

De todas maneras, archiduque como S. A. I. y R. Otón Francisco, segundo heredero colateral de la doble corona de Austria-Hungría en los comienzos del siglo, no ha habido otro. Fué un modelo completo, el "specimen" que utilizaron literatos y músicos, la nota más descollante en la crónica escandalosa de la época. Fué alegre, bullicioso, impertinente y descarado. Al repasar las hazañas de su vida — vivió lo que viven los archiduques, nada más que cuarenta años, — uno se ve precisado a reconocer la infantilidad de los patoteros porteños de los días del Centenario.



El archiduque Otón Francisco

Fué, además, un oficial brillante, y llegó hasta el puesto de comandante de una brigada de caballería.

Casado a la edad de veintiún años con una princesa de Sajonia, María Josefa, bastante fea y hombruna, se empeñó en alegrar una existencia a la cual lo condenaban las consabidas razones de estado. Era entonces coronel de un regimiento de dragones destacado en Enns, Alta Austria. Aquel regimiento pasaba por el más "chic" de los cuerpos de caballería del Imperio, y como el arma disfrutaba entonces de prerrogativas, ya se calculará la vida regalada, de fiestas y orgías, que llevaría el archiduque en Enns.

Otón era el comandante que más convenía a aquellos oficiales salidos todos de la nobleza del Imperio. Hombres jóvenes, alegres, despreocupados, con la despreocupación de que podía disfrutar un militar en los días de paz que entonces tenía Europa. Los escándalos del archiduque, rigurosamente controlados, son más numerosos que las estrellas del cielo y que las arenas del mar. Hacer una selección sería imposible, porque son todos a cual más galante y fabuloso. Sólo cabe, a manera informativa, escoger uno y otro, aquí y allá.

Cierta noche, por ejemplo, en que el archiduque y su banda habían bebido casi tanto como de costumbre, se decidió mudar el restaurante a otro establecimiento distante del centro de la ciudad. Mientras los alegres camaradas del archiduque atravesaban las calles de Enns cargados con mesas, sillas y botellas, dieron las dos de la madrugada.

de los archiduques

Montes Caride

Y cuando llegaron al café donde querían instalar una buena parte del que ellos hasta entonces frecuentaban, se encontraron con puertas y vidrieras cerradas. Comenzaron a llamar. Les respondió el silencio. Y entonces consideraron oportuno romper algunos cristales... Unos pocos, nada más.

Pero en vista de que tampoco a tales manifestaciones se mostraban sensibles los dueños de la casa, arrojaron cuantos objetos tenían a su alcance, que no eran pocos, agregando descargas cerradas de sus pistolas. Y cuando no quedó un cristal sano, los bravos noctámbulos, siempre con el coronel a la cabeza, decidieron incendiar aquel establecimiento, cuyo propietario se resistía a recibir el gratuito aporte que ellos querían hacerle. Tal decisión colmó la medida y la policía decidió intervenir, deteniendo a los oficiales y percatándose recién entonces de que entre ellos estaba el archiduque.

Poco tiempo después de acallados los comentarios que provocó esta hazaña archiducal, el coronel, acompañado por los mejores entre sus camaradas, recorría a caballo los aledaños de la población.

La cabalgata se cruzó con el entierro de un campesino. Cuatro de ellos llevaban el féretro; y entonces el heredero de la corona, al verlos, decidió saltar por encima con su caballo, asustando a los hombres, que arrojaron al suelo su carga y salieron a escape.

Esta vez la opinión pública se demostró en forma más violenta. El atropello llegó a oídos del emperador, quien, herido en sus sentimientos religiosos, llamó al archiduque e indignado lo abofeteó. Además, lo retiró del destacamento de Enns, asignándole un puesto en Viena; pero para compensar tanta rudeza, después de la filípica, le entregó los despachos de general.

Naturalmente, en Viena, el joven archiduque tuvo más oportunidades de manifestar sus cualidades originales. Una de sus más sonadas aventuras fué la que tuvo por escenario una cervecería nocturna, la de Sacher. El archiduque residía entonces en Augarten, parque imperial que se le había destinado. Arrastrando la pandilla de borrachos que le habían acompañado en su orgía, regresó a su palacio. Y entonces resolvió hacerlos pasar a la cámara de su esposa para que la saludaran y bebieran con ella la última copa de champaña.

Entre el archiduque y la puerta de la cámara se interpuso un viejo servidor, el cual manifestó, como en una perfecta novela de capa y espada, que sólo pasaría por encima de su cadáver. Otón Francisco, que era capaz de convertir en realidad la más novelesca de las ficciones, desenvainó su sable y lo hubiera hundido en el pecho de su valiente servidor si no llega a interponerse uno de sus compañeros menos aturdido por la bebida.

Por muy enormes que parezcan estas anécdotas, ellas son rigurosamente auténticas. Se puede encontrar su testimonio en el discurso que pronunció en el Parlamento el diputado Pernerstorfer y que reprodujo la prensa del mundo entero. Si bien es verdad que, veinticuatro horas más tarde, el valiente legislador fué atacado por desconocidos y abandonado mal herido en la puerta de su casa.

En el año 1904, en uno de los salones del Sacher, como está dicho, lugar predilecto del archiduque, éste estaba en agradable compañía. El calor era intolerable, al parecer, y cuentan los cronistas que Otón-Francisco, cubierto nada más que con su gorra, su cinturón y su sable, optó por dar un paseo por los corredores del establecimiento. Pero ocurrió la desgraciada coincidencia de que, por el otro extremo, avanzaba el embajador de Inglaterra acompañado por su esposa e hijas.

La diplomacia tuvo que arreglar aquella aventura archiducal... Y así hasta 1906, en que, también en forma habitual entre los Habsburgo, falleció este perfecto ejemplar del archiduque alegre, mundano y despreocupado.





FIEBRE GRIPAL

Los más destacados médicos usan y recetan el GENIOL, pues bien conocen la rápida eficacia del GENIOL contra las fiebres gripales.

Gripe y Fiebre

GENIOL 30

TREINTA CENTAVOS EL LIBRITO DE CUATRO

BAILES GENIOL todos los sábados de 22 a 3 horas y el INFORMATIVO RELAMPAGO que GENIOL transmite por Radio Belgrano a cada hora

El octavo viaje de Simbad el Marino

Cuento de ROBERTO ARLT

Ilustración de Rodolfo Claro



ESTABA Simbad el Marino sentado a la cabecera de la mesa que, a muy poca altura del suelo, permitía a sus invitados comer sentados en cuclillas sobre las preciosas esteras que cubrían el mosaico. Venerable barba le bajaba hasta el ombligo y un turbante de razonable grandor rodeaba su cabeza. Daba testimonio de cuán grande señor era él y qué innumerables sus riquezas, un diamante prendido en la seda sobre su misma frente.

A un costado de él, honestamente vestido desde que el dueño de casa le había agasajado con una bolsa de cien cequíes, comía el mozo de cordel, llamado Hidbad, aquel que por haberse quejado un día bajo la ventana del palacio de Simbad fué invitado por éste a participar de su mesa y a escuchar la historia de sus riquezas y viajes. El mozo de cordel, modestamente sentado en cuclillas, seguía admirado el revoloteo de algunos pájaros maravillosos, prisioneros en una jaula de oro, mientras que los comensales, mirando el devastado rostro de Simbad, aguardaban a que el marino diera comienzo a otro de sus relatos, pues ninguno se consolaba que sus aventuras terminaran en aquel séptimo y famosísimo viaje, en el cual Simbad se dedicó a la caza de elefantes después que le hicieron esclavo.

Comprendiéndolo así, el marino, después de recibir de un mancebillo que estaba de pie a sus espaldas un frasco de agua de rosas, y de salpicarse con ella la barba y también la barba de sus invitados, comenzó el relato de su octavo viaje, que no sé por qué razones ninguno de sus cronologistas ha insertado en "Las mil y una noches". Y lo hizo con estas mismas palabras:

— Después de mis desdichadas aventuras en el País de los Elefantes, pensé que nunca más volvería a la mar. Mis huesos estaban fatigados, y ya hacía cerca de un año que en mi casa de Bagdad disfrutaba de mis riquezas, cuando una noche nuestro señor, el califa Abdala Harum Al Raschid, me hizo el alto honor de llamarme a su palacio.

"No demoré ni un minuto en correr a su presencia, y una vez que me hube prosternado ante él, pude escuchar que con toda benevolencia me decía:

"— Sábese Simbad que varios pescadores han recogido en la orilla del mar a un marinero moribundo. Este les contó que había naufragado volviendo de visitar una isla donde todos los utensilios eran de oro, hasta aquellos de uso más insignificante. Yo te mando que te lances a la mar y trates de averiguar qué hay de cierto en aquel relato, pues de existir tal isla, en mucho beneficio sería para nuestro califato y la gloria del Islam apoderarnos de ella.

"Después que el califa hubo hablado así, entrevisté al gran almirante del mar, quien me dió las adecuadas instrucciones y referencias donde se suponía que estaba emplazada la isla, así como un buque de buenas condiciones marineras, y una noche, en momentos que soplaba un muy favorable viento, nos lanzamos a la mar, guardando cuidadosamente secreto el motivo de nuestro viaje.

"Durante varios meses navegamos escrupulosamente todo el ancho de mar que media entre las costas del país de los perros cristianos y el de los piadosos musulmanes, hasta que llegamos al gran océano donde el misterio es infinito y el temor del creyente grande y duradero.

"Recuerdo que en aquellos días era de verano, y yo tenía mi tienda de seda junto mismo al palo mayor. Una noche que alumbraba la luna y los galeotes dormían bajo los bancos, siendo ya pasada la primera guardia, desperté inquietado. Sin pensar en cubrirme, me lancé fuera de mi tienda y vi con horror que nuestro buque se precipitaba sobre una isla gigantesca y blanca, que en la lisa superficie del mar negro parecía avanzar a nuestro encuentro.

"Blanca como el mármol y alta como la más alta montaña era aquella isla. Y en la noche lunada causaban espanto su blancura y su elevación sobre las aguas negras y doradas. Aunque quise despertar al maldito piloto, culpable por su negligencia de nuestro próximo naufragio, no pude pronunciar una palabra porque el terror había paralizado la voz en mi garganta, y de pronto, nuestro buque se precipitó sobre la isla.

"Esperaba yo oír crujir aterradoramente su proa y ver saltar en pedazos todo su maderamen; pero como si aquella isla terrorífica por su blancura y elevación fuera de espuma, nuestro buque hundió su proa en ella, la isla crujió como jamás en mi vida he oído crujir ninguna isla y el buque se detuvo suavemente frenado, sin sufrir perjuicio en ninguna de sus piezas.

"Me quedé atónito y tirándome de la barba para saber si estaba soñando o despierto. Finalmente, no me quedó duda de que estaba despierto, porque el truhán del piloto, que se había quedado dormido, deteniéndose junto a mí, dijo:

"— ¿Qué calidad de isla es ésta que no nos ha quebrado ni la barra del timón?

Efectivamente: estaba nuestro buque empotrado en la isla como un cuchillo en un queso, y nosotros, aterrorizados, no sabíamos qué pensar de tamaño prodigio, pues éste superaba a todos aquellos otros que, de diversos modos, todos habíamos conocido en distintas oportunidades.

"— Convendrá que esperemos al alba—dijo el piloto responsable de nuestra encalladura. — Y de pronto, haciendo una señal a los remeros, les ordenó que empujaran las aguas con los remos, y no bien se movieron los remos, nuestro buque se retiró de la isla sin ningún daño para su timón.

"A todo esto, los marineros habían recogido sus arcos y flechas, y repartidos a lo largo del buque vigilaban cuidadosamente la isla silenciosa. Las aguas negras y doradas entrechocaban los flancos del velero, y salvo aquel ruido acuático, el silencio de la noche era infinito. Algunos hombres estaban evidentemente atemorizados y otros recordaban mis viajes a la isla del Cíclope, y otros mis aventuras en el país donde se enterraba vivos a los viudos, pero ningún signo de vida vegetal ni animal se descubría en la orilla de aquel islote, en casi todas sus partes vertical como un pan de azúcar.

"— ¿Será la isla de Oro? — preguntó mi piloto.

"— No lo creo — repuse, — porque si fuera la isla de Oro luciría en medio de las aguas como un turbante de oro, y en cambio ésta permanece blanca como una torre de cal.

"En tanto, un grupo de marineros bajó por popa un bote al mar, y audazmente se diri-



gió a la isla. Bien quisiera yo impedir aquella temeridad y pensaba de qué modo castigaría a aquellos imprudentes al regresar de su aventura, cuando algunos minutos después ocurría la catástrofe.

"Aquel grupo de audaces, después de desembarcar en la isla, se introdujo en el bosque, que avanzaba hacia la playa. Esgrimían, alegremente, sus espadas y se alumbraban con antorchas. De pronto, algunas chispas de sus antorchas alcanzaron a los árboles verdes. El bosque, como si estuviera untado de fuego griego, comenzó a quemarse velozmente.

"En menos tiempo del que demoro en contarlo, los infortunados marineros estaban rodeados de un círculo de llamas. Inútil pensar en acudir en su auxilio. El incendio avanzó, fulmíneo, a todo lo largo de la isla. En pocos momentos aquella tierra era hoguera viviente en medio del mar. Nuestros compañeros saltaban en medio de las llamaradas como enloquecidos. Sus ropas ardían, y también sus brazos y sus cabellos. Horrorizados, nos cubrimos el rostro. Cuando levantamos la vista habían desaparecido consumidos por la hoguera.

"Y todos comprendimos que nos encontrábamos frente a las islas de Papel. Muchos incendios había visto yo, pero ninguno como aquél.

"Las llamaradas se levantaban como torres, desmoronándose al mar en cataratas de chispas. En grandes extensiones, las aguas se tiñeron de anaranjado, pero con tanta vivacidad, que terminaron por espantarse los monstruos marinos. Mucho trabajo nos dió huir de la cólera de gigantescas ballenas, cuyos golpes de cola levantaban verdaderas trombas de agua. Nuestros remeros tuvieron harto trabajo en alejarse de los islotes, cuyos surtidores de chispas, gracias a la benevolencia de Alá, no alcanzaron nuestros velámenes; pero un marinero que perdió pie y cayó a las aguas fué dividido en dos pedazos por el golpe de cola de un monstruo.

"Atemorizados, conseguimos ponernos a razonable distancia de las islas de Papel. Durante toda la noche se consumieron en inextinguible hoguera. Las llamaradas, semejantes a colas de pavos reales, llenaban el espacio de chisporroteos verdes, rojos, azules y amarillos. Era tal el calor reinante allí, que el alquitrán del buque corría derretido a lo largo de los maderos.

"Cuando el sol salió del fondo del mar, no quedaba otro rastro de las islas de Papel que una inmensa llanura aterciopelada de hollín. Todos estábamos silenciosos de presagios, porque jamás habíamos navegado en un mar tan negro, y muchos, al contemplar el funesto aspecto de las aguas, lo consideraron augurio de próximos y sangrientos trabajos. Ni un solo hombre de la tripulación dejó de lamentarse de estar tan lejos de Bagdad.

"Anocheció, y no tardaron en confirmarse nuestros temores. Entrados en la obscuridad del mar desconocido, nos vimos rodeados de varios farolones aproados, y antes que tuviéramos tiempo de ponernos en condición de defensa cayeron sobre nosotros tan innumerables bandas de piratas, que terminábamos de echar manos a las espadas cuando nos encontramos cargados de cadenas en la sentina de un junco.

"Durante quince días navegamos en aquel sepulcro de mahometanos desdichados. Los menos resistentes morían amarrados a sus cadenas sin que nadie pensara en socorrerles, y eran dichosos. Nosotros teníamos que arrojar al mar a nuestros compañeros muertos, y como estaban encadenados, para librarlos de sus argollas, previamente, les cortábamos los pies, arrojándolos luego por el ventanillo.

"Finalmente, llegamos a la ciudad Eidulah-el-Kar, cuyas torres de porcelana esmaltada se distinguían desde muy lejos. Aquel era día de Tortura, y le llamaban día de Tortura porque el sultán de aquel país sufría de melancolía y, para distraerse de sus amarguras, un día por semana hacía torturar a un hombre en su presencia en la plaza de la ciudad. Como los habitantes de Eidulah-el-Kar observaban una conducta intachable, el sultán le hacía cazar esclavos para la tortura en los mares.

"No bien tocamos tierra, nuestros verdugos nos hicieron bañar en el mar, cubrieron nuestras cadenas de hermosas vestiduras de seda bordadas de oro y el capitán de la escuadra que nos había aprisionado nos dijo, después de hacernos poner en fila:

"— Este es el día de que deis gracias a Alá por vuestra buena suerte, que os ha escogido para que sirváis de consuelo amistoso a nuestro piadoso señor.

"Muchos de mis compañeros quedaron satisfechos con estas palabras, y yo me sentí más acongojado que nunca. El instinto me advertía que nada bueno podía provenirnos de la amabilidad de nuestro carcelero. Vestidos como dije, con los hermosos trajes para no ofender la vista del sultán y escoltados por soldados a caballo armados de certeras ballestas de cabo de marfil, nos encaminamos hasta la plaza de los Tormentos, y no

(Concluye en la pág. 77)

Notas y

SENCILLO Y NATURAL.



SEGUN el general francés Víctor Duval, la mejor manera de proteger a las ciudades contra el peligro aéreo es despoblarlas.

¿Despoblarlas de antemano, curándose en salud, reducirlas a pequeños centros de población?

¿Terminar con las grandes Babilonias?

¡Quizá fuera una idea!

Pero en ese caso el general Duval condenaría a la desaparición a la mismísima Ville Lumière...

¿Tendría coraje?

¡Ah, no; no lo tendría! No habría general francés tan decidido.

El general Duval se conforma con despoblar las ciudades sólo "in extremis" y transitoriamente.

En épocas de guerra — dice — conviene dispersar a la población civil por la campiña, no debiendo quedar en las ciudades más civiles que aquellos que por razón de sus funciones deben permanecer en ellas.

Es la idea más sencilla, y sin embargo ha sido la última en ocurrírsele a nadie, o si no, si a alguien se le había ocurrido, o si tal vez se le ocurrió a todo el mundo, nadie se atrevió a emitir en público una idea tan sencilla, tan natural.

Eso sí, se suscitaría el problema del alojamiento de los evacuados de la ciudad en la campaña.

Posible es, pues, que la práctica del camping fuera el mejor ejercicio de defensa antiaérea para los vecinos de las ciudades.

Eso reduciría aquel problema a su mínima expresión.

DIGNOS DE SER VIVIDOS.



"Estos acontecimientos son dignos de ser vividos en su propio ambiente."

Así sintetizaba sus impresiones un turista uruguayo al culminar los jubilosos días de la semana pasada, días en que Buenos Aires volvió a ser el punto de cita de caracterizados hombres de estado de nuestro continente, al mismo tiempo que el objeto de la atención y expectativa americanas.

Sí: "estos acontecimientos son dignos de ser vividos en su propio ambiente."

Son acontecimientos para gozados "in situ", mucho más que para acompañados desde el otro lado de la frontera; son ocasiones que, quien puede cruzar esta última para disfrutarlas, no debe dejar de aprovechar, porque el participar en grandes y legítimas expansiones y satisfacciones colectivas, es henchir y enriquecer la propia vida.

Estas ocasiones son ahora mucho más frecuentes que antaño, tanto aquí como en los países vecinos, y es tendencia cada vez más marcada en los respectivos pueblos el asociarse los unos a las festividades de los otros y compartir sus regocijos.

Si los gobiernos, a quienes tanto se debe en estos acontecimientos, se compenetran de que ellos son "dignos de ser vividos en su propio ambiente", no dejarán de ampliar las posibilidades y allanar los caminos a aquellos traslados, los cuales, al menos por lo que toca a ambas orillas del Plata, están destinados a marcar extraordinarios récords.

MITRE Y EL COLEGIO NACIONAL.



Mitre fué el presidente del Colegio Nacional, así como Sarmiento el de la escuela primaria.

Esa obra, la fundación de colegios nacionales, dijo el doctor Gallo en la celebración del 75º aniversario del antiguo Nacional Central, "esa obra constituye por sí sola uno de los más firmes fundamentos de su gloria".

La fundación de colegios nacionales, además de difundir la cultura, perseguía otro objeto, que también hizo resaltar el doctor Gallo:

"Afianzar los vínculos de la solidaridad nacional mediante la unión de los pueblos dispersos, y en guerra durante el período anterior a la reorganización."

En algunos casos los programas de los colegios fundados en las provincias estaban "adaptados a las características regionales", pero "llevaban siempre en la entraña, como inspiración substancial, el espíritu de la nacionalidad".

El ex rector y profesor honorario del colegio, doctor Tomás R. Cullen, también hizo destacar este aspecto de la obra de Mitre y su significación en la unidad nacional:

"La creación de los colegios nacionales constituye una de las páginas más honrosas de la presidencia del general Mitre, contribuyendo a difundir, por la acción civilizadora de la educación, las aspiraciones patrióticas de todos los argentinos."

●　●　●

COSAS DE ARGENTINOS

Por JUAN DE GARAY

LOS DOS PAÑUELOS



QUE el pañuelo tiene mucho que hacer con nuestra nacionalidad, no es cosa que pueda discutirse. No hay pericón sin pañuelo, y, como todo el mundo sabe, el pericón es un resumen de nuestra vida político-social. En primer lugar, hay un tipo que manda. Nadie sabe nunca cómo lo han elegido. Pero el tipo tiene el bastón, y se llama bastonero. Dice lo que hay que hacer. Y todos le obedecen. Además, hay unos versitos que se llaman relaciones. Su nombre viene de que son unas pavadas que a nadie le importan. Pero que todos dicen y escuchan como si les importaran. Justamente como se hace con las relaciones. Por otra parte, se trata de ingenio aprendido de memoria. Lo que significa a nuestro sistema parlamentario. Y nuestra producción teatral. Pero al final se forman los colores simbólicos. En un despliegue de escenografía. Y todo el mundo queda muy patrióticamente contento.

EL pabellón no podría formarse si cada bailarín no trajera su pañuelo. A punto que ni el gaucho ni la gauchita se conciben sin golilla. Que en el compadre se convierte en "lengue" mitad campero, mitad ciudadano. Pero pañuelo al fin y al cabo. No quiero seguir en este tren por miedo de ser llamado el sociólogo de la "lingerie". Sin dejar de admitir que ése sea un camino por el que puede llegarse muy lejos en la observación psicológicomoral de los pueblos. Quiero referirme a los dos pañuelos de los porteños. Todo porteño que se respete usa al menos dos pañuelos. Uno cumple la función más o menos inconfesable de salivadera de bolsillo. Pero no es ése el que caracteriza a la porteñidad. El importante, el significativo, el carlylesco pañuelo de los porteños es el que emerge del bolsillo precordial del saco. Como una flor inmarcesible. Obsérvese cualquier fotografía de un acto público en la capital. Todos los hombres, sin distinción de edad, lucen su pañuelo apetalado como una condecoración ciudadana y folklórica. En unos es apenas una punta que asoma con discreta indiscreción. En otros es una explosión de cucuruchos cuyo aparente desorden resulta de una científica paciencia. Y no falta quien lo deja caer como un repostero atónito y desmayado.

ESE pañuelo es la exteriorización de una filosofía de la porteñidad. Que se le escapó a Scalabrini Ortiz. Perturbado por conservar la sintaxis radical. Sin ese pañuelo un porteño se siente desnudo y descategorizado. Como se sienten los médicos cuando tienen que escribir una receta sin membrete. O las mujeres sin "rouge". Porque ese pañuelo es como una segunda corbata. Inútil e imprescindible como la corbata. Hay veces que llevamos un solo pañuelo. Entonces el que falta es el otro. Y sólo el porteño sabe lo que sufre para defenderlo intacto. Para no tener que limpiarse la nariz. Porque ese pañuelo es el pañuelo de las excepciones y de las cortesanías. Usarlo tiene algo del arrojo heroico de tirarse al agua. O de no saludar al portero de la casa de departamentos. Es el pañuelo para enjugarse la frente cuando se da una conferencia. Y se lo vuelve a poner como al descuido pero en la seguridad de que no pierde su aspecto florecido. Es el pañuelo que se usa para quitarse el "rouge". Sutil razón por la cual es también el pañuelo que pierden con frecuencia los hombres casados. Los novios. Unos por indiscreción. Otros por discreción. Hasta el día en que se inventen unos micros pañuelos de papel. O un "rouge" indeleble. Y caballeresco.



ESE pañuelo es como la estilización definitiva de la diamela de Estanislao Zeballos. O esa flor que se creen obligados a ponerse en el smoking los que nunca se ponen smoking. Ese pañuelo es la única explicación del bolsillo superior del saco. Ese bolsillo diabólicamente inventado por los sastres para denunciar los trajes dados vuelta. Y en el que los porteños ponen siempre un pañuelo como para acolchar el corazón.

Comentarios

Eran colegios nacionales donde se cultivaba el alma nacional.

En este sentido, eran los más legítimos continuadores de aquel Colegio de San Carlos donde se forjó la generación de Mayo.

●

HUMOR BRITANICO.



Una breve demostración práctica de humor británico hizo hace poco el embajador de esa nacionalidad, Sir Esmond Ovey.

Fué en el último almuerzo mensual de la Cámara de Comercio Británica, que se celebró en honor del ministro de Hacienda, doctor Groppo.

Sir Esmond es presidente honorario de dicha Cámara, pero en aquel caso ocupaba la presidencia efectiva, en lugar del titular, mayor Mac Callum, que también estaba presente.

Las primeras palabras del discurso de Sir Esmond fueron para dar una explicación satisfactoria de esa substitución.

Dijo que causaría sorpresa verlo ejerciendo la presidencia efectiva de la reunión, pero que existían "toda clase de sutiles razones para que él usurpase esa posición".

Y tranquilizó a la concurrencia acerca de las condiciones en que aquella usurpación se había realizado: había sido en forma pacífica.

Prosiguió todavía en tono humorístico, haciendo notar que por el lugar que él ocupaba en la mesa, entre el doctor Groppo y el mayor Mac Callum, le acontecía mantener separados a estos dos antiguos y notables jugadores de rugby.

Con eso podría evitar la repetición de una sana lucha física, que en otros tiempos solía apasionarlos.

Los comensales festejaron estos rasgos de humor de Sir Esmond Ovey.

●

EFICAZ ARENGA.



La arenga del director del Colegio Militar, coronel Juan N. Tonazzi, en el Parque de los Patricios, contribuyó no poco a que el día de la jura de la bandera fuese tan memorable cual todos esperaban.

"¿Juráis a la patria seguir constantemente su bandera y defenderla hasta perder la vida?"

Esta era la fórmula del juramento.

El coronel Tonazzi la pronunció con un vigor y un acento que arrebataban a los circunstantes.

¿Cómo debemos decir: que la fórmula del juramento fué el coronamiento de su arenga, o que ésta fué el pedestal donde él supo colocarla?

Lo cierto es que la arenga había dejado anhelantes de entusiasmo a todos los pechos, y que su párrafo final había sido de un efecto decisivo.

"Y ahora vais a jurar", había dicho el coronel Tonazzi en ese párrafo. "Henchid vuestros pechos de patriótico entusiasmo, y para que el eco de vuestro grito se confunda en las alturas con el que, en este mismo momento, pronuncian vuestros camaradas del Ejército entero, lanzadlo con todo el fervor y la energía de que sois capaces."

Era como si la palabra del coronel Tonazzi hubiera tenido la virtud de obrar lo propio que pedía, porque ella iba suscitando exaltación e ímpetu patriótico al par que se desarrollaba.

ERA OJIZAINO.



Un lector de la conferencia que dió el doctor Capdevila en el Instituto Popular, y que fué publicada por "La Prensa", nos comunicaba sus impresiones de cierto pasaje de la lectura.

Acababa el doctor Capdevila de decir que "Buenos Aires Aires da el mayor censo de gentes que tienen a gala y honor no haber leído nunca un libro de autor argentino"; y aludiendo al pago de estas culpas, exclamaba:

"¡Quién ha de asombrarse entonces de que día más, día menos, llegue la hora amarga del señor Michaux!"

Nuestro interlocutor supuso que Michaux sería alguno de los famosos personajes de ficción de la literatura clásica francesa.

En tal caso, la cita de este Michaux por el doctor Capdevila, lejos de demostrarle a nuestro interlocutor que él conocía poca literatura argentina, le hacía sentir lo mal que estaba de literatura francesa.

¡Ni siquiera sabía quién era Michaux, a quien el doctor Capdevila nombraba como a un tipo consabido!

Por suerte, el doctor Capdevila aclaraba "in continenti" quién era Michaux:

"Me refiero a un determinado poeta belga, a un cierto ojizaino que vino a Buenos Aires cuando el congreso del Pen Club y nos miró torcido."

En efecto: ¡aquel Michaux que nos había difamado en Europa!

Y debía ser bien ojizaino, porque el doctor Capdevila insistía más adelante en esta característica: "Este señor Michaux, este caballero ojizaino..."

●

TOMARA MATE.

El mundo entero tomará mate, confía el señor Juan Buelink, y hasta lo pronostica.

Empezarán los Estados Unidos y Francia, y los demás países seguirán su ejemplo.

El señor Buelink es opinión competente:

Es presidente de la S. A. Financiera e Industrial de Misiones.

El año pasado hizo en misión oficial una jira de seis meses por Europa y los Estados Unidos, para estudiar las posibilidades de la yerba-mate en esos mercados.



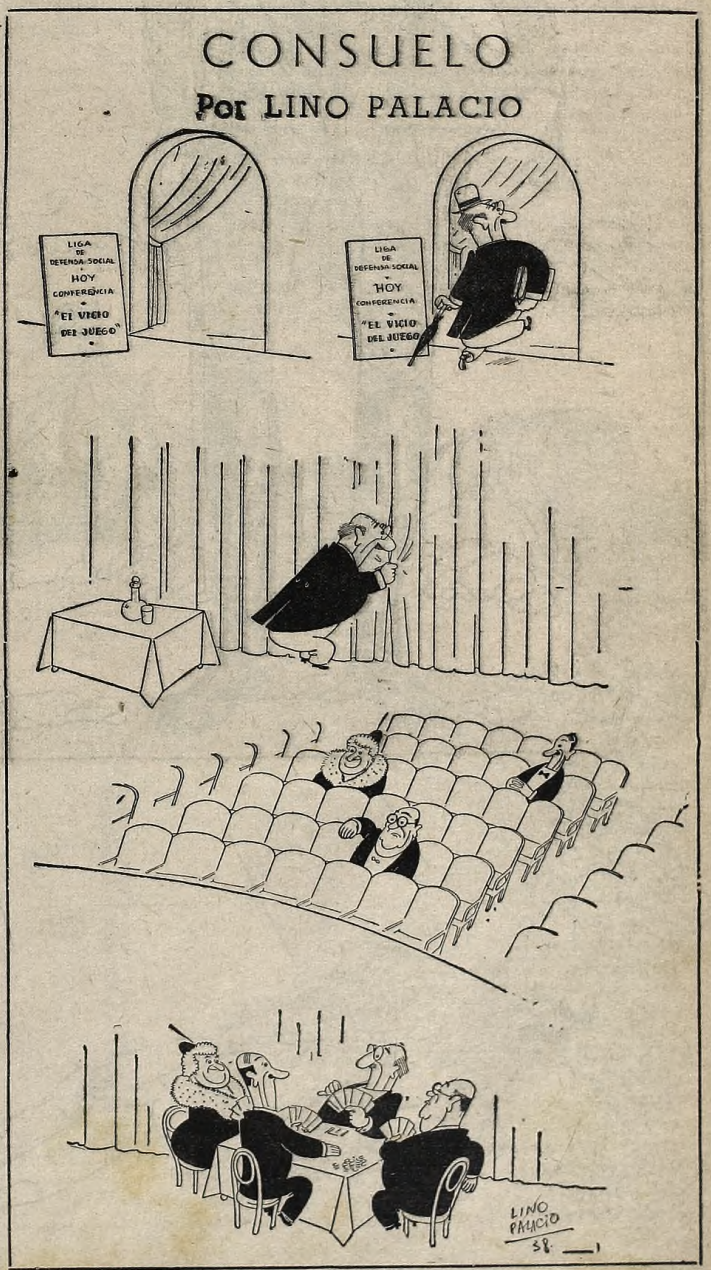
En la Exposición de París, y en colaboración con el comisionado señor A. Rodríguez Alcorta y el ingeniero J. Martínez de Hoz, organizó la "degustation" del "maté argentin", en el pabellón argentino.

Como veis, se puede abrir crédito a la opinión del señor Buelink.

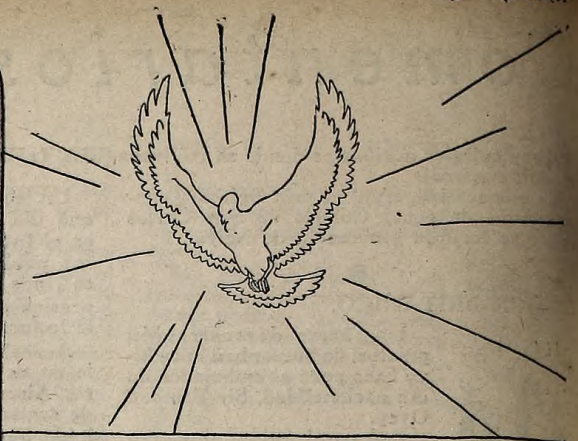
Empezarán los Estados Unidos y Francia, y el mundo entero tomará mate. ¡Mediante la propaganda, empero! Como resultado de la propaganda, en París se está vendiendo yerba "con gran éxito". Y el señor Buelink comprobó que también como resultado de la propaganda, hace tres años se colocaron importantes cantidades de yerba argentina en el Oeste de los Estados Unidos. En ambos casos, a pesar del precio exorbitante: ¡diez y once pesos el kilo!

Propaganda, pues.

Por el momento, lo primero que hay que hacer, dice el señor Buelink, es presentar en debida forma la yerba argentina en las próximas exposiciones de Nueva York y San Francisco.







Canción de Dorrego

Buenos Aires se sume en martirio.
Un cadalso la llena de horror.
Cien fusiles desgarran el lirio
que se abría en la Paz del Señor.
Sentimientos que son duras peñas.
Luto eterno nos quieren echar;
lloren todas las almas porteñas:
a Dorrego lo van a matar.

Maniatado con cuerdas de acero
y en carreta de agudo gemir,
va mirando un extraño sendero
que hasta el cielo parece subir.
Y la tarde de negro se viste;
y las nubes han dado en llorar,
porque nada se ha visto tan triste:
a Dorrego lo van a matar.

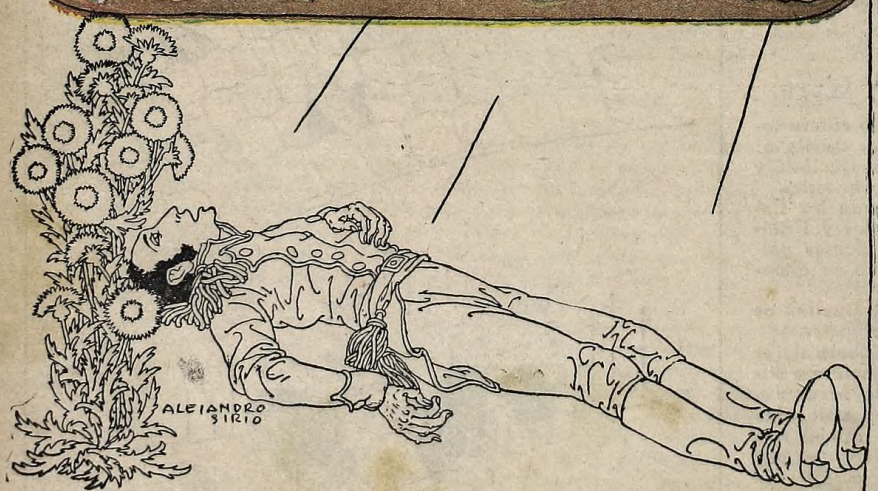
A Navarro llegó la partida.
Lamadrid la salió a recibir:
—¡Ay, compadre, me falta la vida,
cual un lirio me siento morir!
Las campanas por mí están doblando:
¿Quién me quiere la vida quitar?
Lamadrid se le abraza llorando:
a Dorrego lo van a matar.

LEYENDA

Y bajó una paloma del cielo;
con la rama de oliva venía.
Vió al guerrero tronchado en el suelo,
como ríos la sangre perdía.
La paloma medrosa se iba
por las nubes huyendo fugaz.
Como huyó con la rama de oliva
Buenos Aires perdía la paz.

ELIAS CARPENA

Ilustración de Alejandro Sirio



Buenos Aires a través del teleobjetivo

POR sobre la ciudad trepidante de tráfico, más allá del radio visual del atareado peatón o del veloz automovilista, se levanta un Buenos Aires que no conocen los porteños. Es una ciudad de bronce y de piedra, poblada de estatuas, de seres alados, en el que los torturados perfiles de las quimeras alternan con la línea pura de los ángeles simbólicos. Solamente el teleobjetivo — la pupila fotográfica más potente que la del águila — puede descubrirnos esa inmóvil y hierática ciudad que vive sobre nuestras cabezas, y de la cual damos en la presente página un conjunto de seis originales visiones.



Una de las bellas figuras alegóricas que ocupan los ángulos del edificio del Congreso. El notable grupo escultórico, que para el transeúnte que cruza la plaza no es más que un pequeño detalle ornamental, visto a través del teleobjetivo, aparece en toda su fuerza plástica y la vibración de su artístico modelado.



Mitológica cabeza de dios marino, de los que integran el gran conjunto de la fuente monumental de los Dos Congresos.

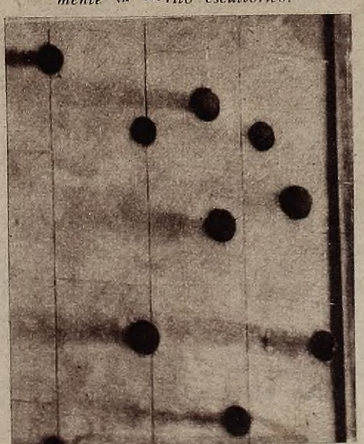


Interesante detalle de las grandes composiciones que decoran la arquitectura de la Casa Rosada, y que puede contemplarse aquí apreciándose cumplidamente su mérito escultórico.

Otro detalle descubierto por la aproximativa visión de la cámara telescópica en las cornisas de la Casa Rosada.



Impresionante silueta de la gran cruz y la veleta que rematan la torre de la histórica iglesia de Santo Domingo. En ese bello trabajo de forja revive el gusto colonial por las figuras de imaginación, representada aquí en el agorero perfil del lobo sedente.



Las famosas balas de cañón incrustadas en la torre de la iglesia de Santo Domingo, heroico recuerdo de las jornadas de la Reconquista.



Fotos Cámera Talks.

Los dos grandes amores de Emilio Zola

Una interferencia sentimental en la vida del novelista puso a prueba el espíritu de su compañera de veinte años.

Por ZULMA NUÑEZ

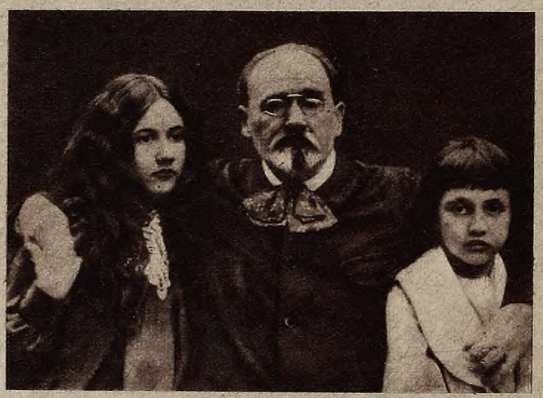


Juana Rozerot, a quien Zola amó con franca ternura.

ES curioso comprobar cómo al lado de los grandes hombres figuran, en muchos casos, mujeres originales dignas de llamarse sus compañeras. Tal el caso de Emilio Zola con respecto a Alejandrina Meley, su mujer.

Los amores del maestro del naturalismo bien valen un estudio completo, si no por lo numerosos, con toda seguridad por la nobleza y ternura que de ellos trascienden.

Dicen los que lo conocieron, que Zola no fué nunca un enamorado, en el sentido convencional que se le da al vocablo. Apenas cuatro mujeres pasaron por su vida, y de esas cuatro, amó a dos con esa fina solicitud del amor platónico, tan raro entre los hombres de todos los tiempos.



Zola y sus hijos Denise y Jacques

En su primera juventud los trabajos y desazones, los embates con el arte, la miseria misma, que constantemente lo perseguía, obligándolo a realizar tareas muy fuera de su agrado para comer, le hacen olvidar las posibilidades de ser dichoso con otros halagos de la vida que no fueran los de la esquiva fortuna o los de la gloria más esquiva aún. Es por eso que en su correspondencia a "cœur ouvert" con los amigos de su intimidad, que lo eran Paul Cézanne y Baptistin Baille, camaradas de colegio, y Guy de Maupassant, a quien confiaba en cartas conmovedoras todas sus preocupaciones, jamás aparece el tema amoroso, como no sea de una manera objetiva. A Maupassant le cuenta, en cambio, que ha pasado toda la estación comiendo pan mezclado con aceite, "que le enviaron de provincias".

Y eso ocurre cuando Zola tiene veinte años, en un momento en que se encuentra sin trabajo y en la triste alternativa de verse obligado a andar en mangas de camisa, por haber empeñado el único saco que tenía. Por esos días el amor es para el novelista algo dulce y patético. Se traduce en una sonrisa de mujer, una sonrisa que pasa todas las mañanas bajo su ventana y lo encuentra envuelto en una frazada, porque hace frío y el joven Emilio es, además, lo bastante bien educado como para no presentarse ante una dama trajeado con íntimas prendas de vestir. En este momento es una bella florista de su edad, la única mujer que interesa el sentimiento de Zola. Pasa mañana y tarde frente a su ventana para sonreírle, y el mismo enamorado la describe en la carta que le dirige a uno de sus amigos:

"Es una rubia muy linda, muy graciosa; manos pequeñas, pie pequeño, una muchacha gentil. A las horas en que ella debe pasar, yo me asomo al balcón; ella viene, levanta los ojos; cambiamos una mirada, una sonrisa. Eso es todo. ¿Es locura, Dios mío, amar así a una florista, la menos cruel de las bellezas de París? No conociéndola, yo puedo dotarla de mil cualidades, verla, oírla hablar a través del prisma de mi imaginación... ¿No conoces tú, tan bien como yo, los encantos de este amor platónico del que tanto se burlan? Dejemos que se rían los tontos; locura y prudencia son palabras acerca de las cuales no nos entenderemos jamás..."

Pero, como dice su biógrafo Marcel Batilliat, "el poeta de veinte años persigue su quimera". A pesar de todos los contrastes de la vida, Zola no deja de pensar en la mujer ideal. Imagina que algún día se casará, y se pregunta si "le sort lui garde un bon lot".

"¿Será bella; será fea? ¿Será buena; será mala? Bondad y belleza no van nunca juntas, ¡hélas! Esperemos que la suerte nos favorezca tanto en lo material como en lo espiritual. Pensándolo bien, creo que la felicidad puede encontrarse dentro del matrimonio, como en cualquier otro lado. En toda mujer existe el material de una buena esposa; es el marido quien ha de disponer de este material de la mejor manera posible. Tal marido, tal esposa..."

Muy próximos a este idilio tierno y dramático a un tiempo, figura su inclinación hacia una mujer de costumbres ligeras, a la que Zola quiso redimir. Estos amores se encuentran reflejados, en parte, en "La confesión de Claudio", novela con que inicia sus tendencias naturalistas.

El corazón calla después durante algunos años de esperanzada lucha. Es cuando la gloria empieza a ceder al hombre, aunque la fortuna se esquiva aún. Todavía pobre, desposa a Alejandrina Meley, que le lleva un año de edad, y que convierte a la realidad el sueño de la esposa bella y buena con la que soñaba cuando, en la exaltación lírica de la adolescencia, habla de "Un immense besoin d'aimer et d'être aimé..."

Hay un retrato de madame Zola en el Museo del Louvre, hecho por Eduardo Manet, que la presenta en todo el esplendor de su belleza. Es una mujer morena, de tez mate, facciones regulares y ojos vivos y negros.

"Grande y esbelta — dice Batilliat, — tenía, puede decirse, un aire de reina. Esa majestad de porte y de actitud maravillaba todavía a los que la conocieron solamente en sus últimos años."



El retrato de Alejandrina Meley, mujer de Zola, existente en el Louvre.

En París, Zola y su mujer vivieron durante mucho tiempo en la miseria. Ella se veía obligada a administrar cuidadosamente los escasos recursos de que disponían, y en un verdadero esfuerzo de buena voluntad y de coraje realizaba todos los días el milagro de la multiplicación de los panes.

Mme. Denise Le Blond Zola, hija natural del escritor, la recuerda así en una emocionante página:

"Vive cerca de él, ambiciosa y valiente, compañera experta que tiene confianza en la gloria y en la vida larga. Es quien organiza la existencia cotidiana del escritor. Parisiense viva e inteligente, enteramente dominada por su admiración hacia su marido, indignada por las injusticias inmerecidas, no desea para él sino una vida doméstica exenta de zozobras."

Esta compañera excelente y tal vez más sumisa que enamorada, más camarada que amorosa, acompañó a Zola hasta el último instante de su vida, y sólo por una inexplicable disposición del destino, no lo acompañó también en la muerte el día en que el novelista, el 28 de septiembre de 1902, muere en su casa de campo, asfixiado por las emanaciones de óxido de carbono, procedentes de una estufa mal apagada, mientras a ella se la encuentra casi sin vida ya por los sirvientes de la casa.

Enamorada o no, madame Zola compartió todas las pruebas difíciles con el novelista, y lo acompañó también en las victorias. Nada de extraño tiene, pues, que sufriera más en su orgullo que su amor ofendido, el día en que, después de veinte años de matrimonio y de fidelidad conyugal, Zola encuentra la mujer que lo desvía de su prudente sistema de vida doméstica y entra a vivir, plenamente, las satisfacciones de un amor tierno y apasionado. El, que casi no había amado en su juventud, que fué casto al decir de Barbusse "por la importancia que concedía a un ideal que casi nunca tomó forma humana", que se tuvo durante tantos años como modelo de maridos, se enamora perdidamente a los cuarenta y ocho años y ama como un adolescente.

Juana Rozerot, a quien conoce en su propia casa, a la que viene a trabajar en calidad de modista, fué la indicada para sacar a Zola de la anemia sentimental en que vive. El novelista ve a esta mujer "alta, bien formada, muy morena, el cabello abundante, la cara soñadoramente pensativa bajo el peso del pesado moño, con ojos negros, grandes y dulces, toda dulzura y toda ingenuidad", y se enamora de ella. La fidelidad conyugal peligra, y se rompe al fin. Ese tesoro de ternura conservado durante tantos años en una especie de rigurosa continencia, encuentra un cauce en

que espaciarse, y se vuelca en él sin ninguna clase de reservas. Mismo las que dependen de su situación matrimonial, acaban por disminuirse, porque Zola es incapaz de mentir y de ocultar a los que lo rodean las sensaciones y sentimientos que lo embargan.

Se dice que madame Zola reaccionó de primera intención con alguna violencia ante la revelación de los amores de su marido. Si esto es verdad, vale la pena olvidarlo en presencia del enorme gesto que la lleva más tarde a rendirse respetuosamente ante el hecho consumado y a aceptarlo sin queja como un acontecimiento natural en la vida de su compañero. Es que, en verdad, el amor de Zola por Juana no era un amor trivial. Tenía raíces hondas, y esas raíces profundizaron con el advenimiento de dos hijos, Denise y Jacques, a los que el novelista llegó a profesar un entrañable cariño. Por otra parte, la buena mujer correspondía al escritor. Son palabras de la propia Denise Le Blond-Zola, las que definen el afecto de su madre hacia aquel hombre entregado enteramente a un tardío y sin embargo exquisito sentimiento:

"Ella sentía por mi padre un amor ferviente, hecho de admiración y de ternura. Pero esta unión que tenía toda la apariencia de un matrimonio armoniosamente unido, hacía sufrir a estos dos seres que respetaban la verdad como un ídolo, por la necesidad de verse precisados a mentir. Ni uno ni otro querían herir el corazón de aquella que no había dejado jamás de ser una esposa devota en los días del infortunio, y que seguramente sufría conociendo la existencia del segundo hogar formado por su marido."

Esta situación se encuentra perfectamente reflejada en "El doctor Pascal", novela en la que Zola describe a Juana bajo los rasgos de Clotilde, y toma, él mismo, la palabra en Rougon Macquart, al que atribuye sus propios sentimientos amorosos. En un gesto de sublime delicadeza, dedica el libro a su esposa, con esta frase: "A la memoria de mi madre y a mi querida mujer, dedico esta novela, que es el resumen y la conclusión de toda mi obra." Y para Juana escribe: "A mi querida Juana, a mi Clotilde, que me ha dado el regio festín de su juventud y me ha devuelto a mis treinta años, haciéndome el regalo de mi Denise y de mi Jacques, los queridos niños para quienes he escrito este libro, a fin de que sepan un día — al leerlo — cuánto he adorado a su madre..."

Entretanto, ni un reproche... Alejandrina no sólo acepta la nueva situación, sino que atiende solícitamente a los pequeños Denise y Jacques, y obtiene el reconocimiento legal de la paternidad de Zola. Gesto de mujer que la eleva infinitamente y que obliga al hombre a un reconocimiento mayor que el que ya le debía por su consecuencia de tantos años.

Juramento de nuevos magistrados



Nuevo juez federal, doctor Emilio Z. González



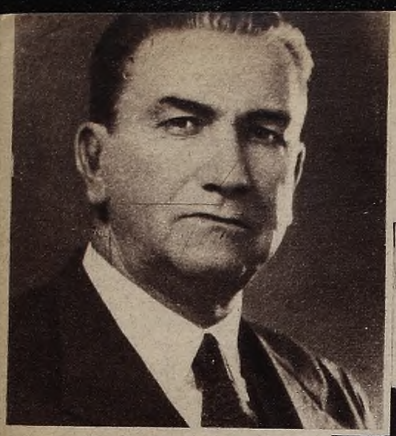
El fiscal doctor Saúl M. Escobar, que también prestó juramento.



El doctor Gustavo Caraballo, designado nuevo juez de instrucción en reemplazo del doctor Barberis.

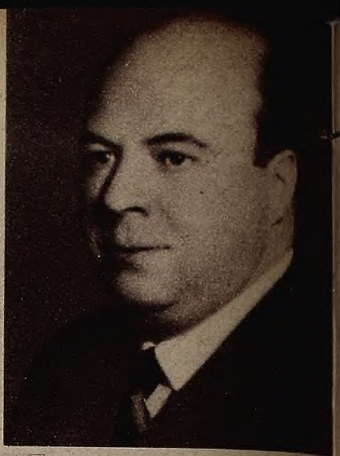


Bodas de plata del Club 20 de Febrero, de Salta



Dr. ABRAHAN CORNEJO
presidió la inauguración.





Doctor ANGEL MARIA FIGUEROA,
actual presidente del club.

ACTUAL COMISION DIRECTIVA, cuyos principales miembros son:
Presidente, *señor doctor Angel María Figueroa;* vicepresidente, *Carlos Patrón Uriburu;* secretario, *Roberto García Pinto;* prosecretario, *Marcelo Cornejo Isasmendi;* tesorero, *ingeniero Roberto V. Colombo,* protesorero, *señor doctor Santiago G. Fleming;* vocales: *coronel Ernesto A. Day, Sres. Policarpo Romero y Luis Uriburu.*

EL Club 20 de Febrero de Salta acaba de celebrar el 25º aniversario de la inauguración de su sede social. En la vieja ciudad tradicionalista del Norte, es el Club 20 de Febrero la expresión genuina de un ambiente social legendario, que prolonga hasta nuestros días el espíritu y la cultura de las últimas generaciones del siglo pasado. Núcleo de selección y sano ambiente de sencilla cordialidad, el club ha congregado en su seno a las familias tradicionales de la provincia, y es, sin duda alguna, el fiel reflejo de su cultura social.

Esta institución, una de las más antiguas del país, tiene ochenta años de existencia, habiéndose fundado en el año 1858, y fué su primer presidente el doctor Joaquín Díaz de Bedoya. Funcionó desde su fundación en distintos edificios, hasta el año 1913, en que se transformó en una nueva entidad social, trasladándose al amplio y moderno edificio propio, construído por iniciativa del doctor Robustiano Patrón Costas y bajo su dirección.

Al abrir sus nuevos salones, el club ofreció un gran baile a sus socios el 25 de mayo de 1913. Con ese baile el club celebró con retraso, por no haberse terminado oportunamente sus instalaciones, el primer centenario de la batalla de Salta, cumplido el 20 de febrero de ese mismo año. Presidió aquella inauguración el entonces presidente de la entidad, doctor Abraham Cornejo.

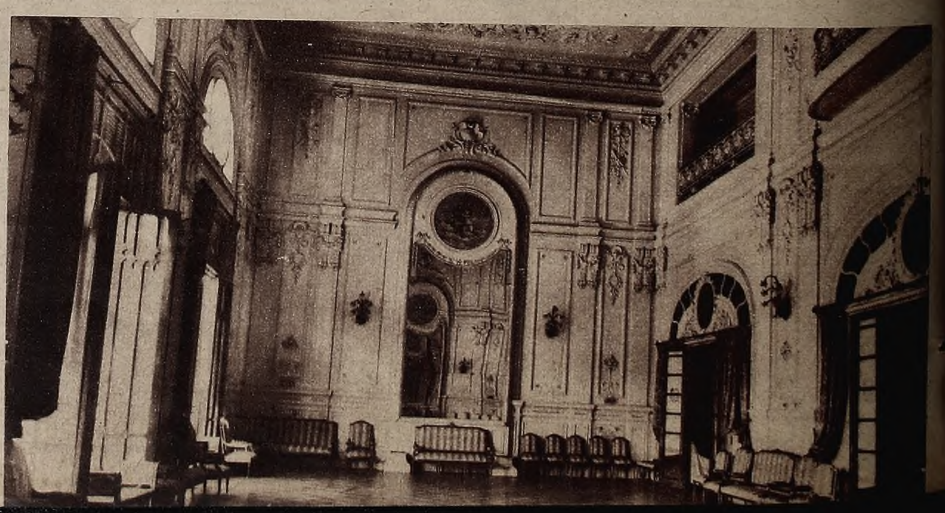
Actualmente preside el club el doctor Angel María Figueroa, ministro de la Suprema Corte de Justicia de la provincia.



Un detalle de la escalera que conduce al salón de baile



Frente del actual Club 20 de Febrero



Un aspecto del salón de baile.



BARATTI
MUEBLES
CORRIENTES 1145

MUEBLES DE CALIDAD

CREDITOS

Libros y autores de idioma español

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

JUNIO EN LAS LETRAS ARGENTINAS... El 2, en 1888, nació el poeta Ataliva Herrera. En 1810, el 7, apareció el primer número de *La Gaceta de Buenos Aires*, creada por la Junta de Mayo y respondiendo a la inspiración de Mariano Moreno. En 1900, el 11, nació Leopoldo Marechal. Leopoldo Lugones nació el 13, en 1874, en Río Seco, provincia de Córdoba. Juana Manuela Gorriti nació el 15, en 1818. El 18, en 1884, falleció Juan Bautista Alberdi, y el mismo día, en 1920, Lafone Quevedo. José María Ramos Mejía falleció el 19, en 1914; y, en 1820, Manuel Belgrano, primer escritor economista argentino. El 25, en 1821, nació Guillermo Rawson. El 26, en 1867, nació Manuel Augusto Montes de Oca. El 26, en 1821, nació don Bartolomé Mitre. Paul Groussac falleció el día 27, en 1929.

•

LA SELVA AMERICANA tiene sus grandes novelistas, naturalmente, con Rivera a la cabeza. Hay también escritores que, sin llegar a la grandiosidad de "La Vorágine", describen aspectos dramáticos y excepcionales. Entre ellos, por ejemplo, debemos incluir a Ramón Betete, autor de "Tierra del chicle", recién publicado en México.

¿HOMENAJE A LUGONES?

ACABA de proponerse al Congreso un proyecto de ley ordenando una edición oficial confiada a la Universidad de Buenos Aires de las obras completas de Leopoldo Lugones. Edición que ha de reducirse a tres mil ejemplares, que se distribuirán por intermedio de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Y como el proyecto dispone editar, asimismo, una antología para regalar a las escuelas públicas del país, resulta que los cien mil pesos tan generosamente destinados a honrar los manes del escritor desaparecido alcanzarán, arañando, a pagar la imprenta.

Entretanto, el Estado aparecería apropiándose de la obra de un escritor al día siguiente de su muerte, como si sus libros fueran bienes mostrencos. Porque queda dicho que el autor del proyecto no ha pensado entregarles a los herederos ni un centavo a cambio de la confiscación cometida a título de homenaje y cuya única consecuencia feliz será el estremecido y fugaz elogio póstumo que promueva en el Congreso la consideración de esta iniciativa, tanto más inaceptable cuanto más inminente es la urgencia, ya proclamada, de mejorar la ley de propiedad literaria que está en vigor.

Pero tiene otros defectos capitales aquel proyecto. Concíbeselo cuando se trata de defender del olvido la obra memorable de algún escritor que por obscuras razones no despierta interés entre los editores que abastecen el mercado de libros. O concíbeselo como un homenaje a distancia cuando la obra literaria ha pasado a ser propiedad del Estado, cuyo es el designio de regalarla, si le place, costeándola recién entonces con su dinero.

El caso de Lugones es bien distinto. Sólo por excepción accedió el poeta a autorizar una que otra reedición de sus libros. Y cuando — como aconteció con "Las montañas del oro" — los aprovechados editores hicieron reediciones clandestinas, ¡era de oírse su indignación ante el despojo! Casi seguramente en Estados Unidos cualquier sindicato editorial habría comprado a estas horas por muchos miles de dólares el derecho que aquí el Estado pretende adjudicarse complacientemente a sí mismo a título de precoz homenaje.

Como que en la bibliografía lugoniana hubo y hay algunas obras por cuyos ejemplares pagarían subido precio los libreros, circunstancia ésta que predica por sí la dignidad del escritor, tan mal avenido siempre con el probable lucro de su ingenio y tan zarandeado por los pícaros que le atribuían imaginarias prerrogativas y sabrosas pitanzas.

Tampoco es admisible que tres mil ejemplares sean suficientes para emprender una siembra de las ideas del escritor desaparecido en la conciencia argentina. Y mucho menos que todas sus obras puedan servir por igual para ese destino.

Lo juicioso sería que adquiriese el gobierno los derechos para hacer de la Historia de Sarmiento, de El payador o del Elogio de Ameghino una reedición tan numerosa como fuera necesario, a fin de que la obra llegara a cambio de un módico desembolso a todas las bibliotecas privadas del país.

A cambio de un desembolso módico y no gratis como se distribuyen los almanaques de botica, pues es condición del buen lector pagarse el libro que lo enriquece. Y entonces alcanzarían los cien mil pesos de marras.

Sin contar con que por este camino se favorecería la lectura de Lugones con provecho, ya que no son las "obras completas" de un escritor las que mejor estimulan la curiosidad de los lectores.

BENIGNO HERRERO ALMADA

"ETERNIDAD"

Una novela de EDUARDO ACEVEDO DIAZ (hijo)



EDUARDO ACEVEDO DIAZ (hijo)

EN un breve prólogo — que constituye un denso ensayo de materia psico-biológica — define Eduardo Acevedo Díaz el carácter de su nuevo libro: "Eternidad". Estamos ante una novela psicológica, que es a la vez un intento de demostración de un género particular de determinismo. Sintetizando — acaso exageradamente — la idea del autor, puede decirse que para él los actos de los seres humanos, su conducta, su destino, están influídos y "causados" por la supervivencia del psiquismo ancestral de sus antepasados y por un género especial de recíproca intercomunicación y mutua influencia, que se realiza por ministerio de una directa radiación energética, asimilable, al de las hondas cortas.

De este modo, los personajes de "Eternidad" viven en una atmósfera eléctrica y se atraen o se rechazan en virtud de determinadas afinidades electivas, basadas todas en la índole peculiar de su personal radiación. *"El aire, ionizado positivamente, levantaba el deseo de vivir hasta el azul del cielo"*; dice el autor en la página 71 de su relato; y en la 73 puede leerse el siguiente párrafo:

— *"¡Nunca me habías tomado del brazo! ¡Ahora me siento tan protegida!..."*

"Era — comenta el autor — *su sensación energética de equilibrio."*

Toda la novela está, pues, urdida para servir de ilustración a la teoría. Sin embargo, el escollo literario que esta actitud podría suponer ha sido ampliamente salvado. El libro constituye una auténtica novela y el interés con que prende y conduce la atención del lector radica todo en su fuerte y palpitante humanidad y en la destreza narrativa con que ha sido tratado.

Sus personajes, Rosita, Carlos, Hernández, la Queta, doña Cándida, son figuras captadas por un sutil observador, y los ambientes de Buenos Aires y de las sierras cordobesas, en que se desarrolla la acción de la obra, aparecen en el libro con fuerza comunicativa, con nitidez, con admirable fidelidad de diseño.

Grato es, sin duda, señalar la aparición de un libro como "Eternidad", en un ambiente literario como el nuestro, donde no sólo no abundan, sino que escasean sobremanera las novelas de tal jerarquía.

No obstante su punto de partida — acusadamente científico — y la preocupación rigurosamente analítica con que aborda y describe la vida y los hechos de sus protagonistas, el autor de "Eternidad", repetimos, ha logrado construir una fuerte e interesante novela de ambiente argentino, palpitante de vida y actualidad, confirmando las singulares dotes de escritor que revelara con anterioridad en "Ramón Hazaña" y "Argentina te llamas", sus dos novelas iniciales.

JOSE DE ESPAÑA

EN 1910, al aparecer el primer tomo de la edición facsímil de *La Gaceta de Buenos Aires*, se prometió la publicación de muchos volantes y "extraordinarias" que completarían la valiosa información historiográfica de la obra. Se terminó la impresión de los seis tomos y, por falta de recursos, dejóse en suspenso dicho complemento, además de un índice analítico preparado por don Augusto S. Mallié. ¿No habrá llegado el momento de hacerlo?

•

PATRICIO DE CLAROS TALENTOS Y VIRTUDES CIVICAS fué el doctor Amado Laprida, hijo único del ilustre Francisco Narciso de Laprida, congresal de Tucumán. De este personaje, digno de un más completo conocimiento, traza una semblanza el historiador Pedro I. Caraffa.

EN SU SEGUNDO AÑO DE VIDA ha entrado la "Revista de la Biblioteca Nacional", publicación dedicada a la transcripción de muchas de las valiosas piezas que se conservan en el archivo de aquel establecimiento.

•

AGOTADA HACE MUCHO TIEMPO, se ha reeditado *El joven coleccionista de Historia Natural en la República Argentina*, obra llena de sabiduría y también de humorismo que escribió especialmente para los niños el maestro Eduardo L. Holmberg, quien, en el prólogo, trazó estas palabras definidoras... "Porque debe ser prerrogativa de los hombres de talento el no encastillarse demasiado en un formulismo grave, y a veces estéril, cuando todo sonríe en la materna, santa, sublime naturaleza."

• GUIA DE LECTURAS •



A USTED QUE ES MUJER

A *usted* que nació mujer y sabe de la inquietud que su destino le causa.... A *usted* que, no obstante haber venido al mundo con un corazón hecho por igual al amor que al dolor, ¿no ha sentido a veces, rebelársele el espíritu ante un sufrimiento considerado atávico?

A *usted* que ha soñado con una vida plácida, libre de zozobras e inquietudes.... A *usted* que sólo en virtud de su estoicismo de mujer ha sabido sufrir resignada ese dolor que siempre fué y ya no debe ser... A USTED, va dirigido este mensaje. Léalo con interés y confianza. Trata un tema vital.

Hoy en día, gracias a un notable descubrimiento de la hormonoterapia moderna, ninguna mujer tiene porqué resignarse a sufrir las angustias del mal periódico.

A los primeros síntomas de anormalidad en la indisposición íntima: atrasos, adelantos, duración anormal, cantidad excesiva o escasa, pérdidas fuera de período, llamaradas, decaimiento, mareos, irritabilidad u otros trastornos, CONSULTE USTED A SU MEDICO. El dispone *ahora* del medio capaz de normalizar el período, a raíz del trascendental descubrimiento de la *hormona ovárica dihidrofolicular*, cuya eficacia ha sido comprobada por los ginecólogos más eminentes.

En el libro que se ofrece al pie, se explica clara y concisamente, el alcance de este notable descubrimiento y la importancia que tiene para la salud femenina, la regularidad en la función periódica. De ahí que su contenido sea de trascendental interés para *toda* mujer que aprecia su salud.

DIVULGACION CIENTIFICA

AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD DOLIENTE



ENVIE ESTE CUPON a "Divulgación Científica", C. de Correo Nº 2.300, Bs. As. y recibirá, GRATIS, el libro del Dr. Leonardo C. Perrusi: "*LOS TRASTORNOS PERIODICOS, NERVIOSOS Y GLANDULARES DE LA MUJER. La Juventud, la Adultez y el Climaterio*", de 192 páginas, profusamente ilustrado.

Nombre ..... **Dirección** .....

EH-3



El spaniel REY CARLOS

Texto y dibujo de

JEAN A. JOSSE

CUANDO María Estuardo, la desdichada reina de Escocia, fué llevada al patíbulo, la acompañaba un perrito minúsculo, un spaniel enano del tipo del rey Carlos, que, según dicen, quedó con su ama hasta sus últimos momentos.

El spaniel rey Carlos puede enorgullecerse de haber sido el perro más acogido por la nobleza inglesa; era el perro favorito no sólo de los Estuardos, sino también de los Túdor.

Fué introducido en Inglaterra bajo el reinado del notorio Enrique VIII, pero recién comenzó a ser popular en el siglo XVII. El rey Carlos II, a quien Henrietta de Orleáns regaló un ejemplar traído por ella de Francia, se entusiasmó por el animalito y le dió la libertad de su palacio, hasta el punto que pronto bautizaron a los perros de esta raza con el apellido de rey Carlos.

Como se ve, este perro está íntimamente ligado a aquella época de la historia de Inglaterra, pues es casi seguro que, a no ser por la "adopción" del rey, el rey Carlos no hubiera conocido la popularidad que goza hoy día.

Hasta dónde van las raíces de la asociación de este perro con la familia real inglesa se reveló cuando el Kennel Club lo quizo clasificar junto con los demás spaniel "enanos" o "juguetes", como se los llama en Inglaterra. Enterado del proyecto, Eduardo VII, entonces príncipe de Gales, intervino, y a su pedido expreso, el club dejó al perro su nombre histórico. Verdaderamente, hubiera sido una lástima quitarle a la raza el nombre que lleva tantos recuerdos históricos.

A pesar de llamarse spaniel, lo que indicaría un origen español, el rey Carlos es indudablemente oriental y no hace falta ser perito en la materia para ver la semejanza que existe entre él y los varios perros oriundos de China o Japón.

Tiene particularmente un gran parecido con el chin chin japonés, del cual me ocupé recientemente en estas páginas y es más que probable que tiene algún parentesco con esta raza, mientras es problemático que haya en sus venas sangre del spaniel.

Hay cinco variedades oficiales de spaniel enano: el rey Carlos, de color negro y fuego, el príncipe Carlos, tricolorado, el rubí, cuyo pelo castaño rojo no lleva ninguna mancha, el blenheim, de pelo blanco perla, manchado con castaño, de orejas y mejillas castañas también, y el blenheim malborough, del mismo colorido que el anterior, pero más alto de patas y de hocico más largo.

Éste último tipo tiene, además, el olfato muy fino y hay quienes lo hacen cazar.

El malborough fué llevado de España a Inglaterra bajo el reinado de Carlos II por John Churchill, primer duque de Malborough, cuya residencia, el palacio de Blenheim, dió su nombre también a este tipo de perro.

De todos los perros, el spaniel rey Carlos es el que más fué retratado por los grandes pintores. Vandyck, Greuse, Watteau, Francois Boucher, y más cerca de nosotros sir Edwin Landseer, lo hicieron figurar a menudo en sus cuadros, y es por ellos que nos enteramos de que este tipo de perro tenía antiguamente el hocico más largo, la cabeza más chata y las orejas tan largas, que a veces las arrastraba al caminar.

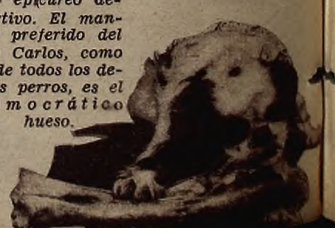
Puede afirmarse, casi con seguridad, que la transformación ocurrida en el físico del animal es debida al afán que existe en criarlo cada vez más chico. Se ha probado hasta el cansancio que esta orientación lleva casi siempre a la degeneración del animal, degeneración que se manifiesta antes que nada por los ojos prominentes como los del negro y fuego enano, el galgo italiano, etc.

El spaniel enano tiene la cola emplumada, con tendencia a arrollarse sobre el lomo, como la del pekinés, pero desde hacen varios años se ha adoptado la costumbre de cortársela, moda que no responde a ninguna necesidad y no agrega nada a la hermosura del perro.

Como en el caso de todos los perros enanos, más reducido es el tamaño, más valor tiene el animal, y dos kilos y medio es un tamaño corriente. Sin embargo, para la cría es arriesgado utilizar perros de menos de cuatro kilos por el parto difícil y el peligro de degeneración.



Dos hermosos ejemplares de spaniel rey Carlos. El parecido de estos perros con los chin chin japoneses deja suponer un origen oriental más que español.



Un epicúreo deportivo. El manjar preferido del rey Carlos, como el de todos los demás perros, es el democrático hueso.

OTRA VEZ UN AÑO ADELANTE



LAS *Radio Combinadas* de ZENITH

EL RECEPTOR MAS IMITADO EN LOS ESTADOS UNIDOS

La radio-combinada ilustrada es la 7D-203. Es uno de los modernísimos *modelos sillón*, creados por Zenith. Tiene chassis superheterodino, ambas corrientes, 7 válvulas. Toda onda. Dial con tres escalas iluminadas. Pick-up a cristal. Mide 58 cms. de alto, 64 de ancho y 38 de fondo.

Música del aire o música elegida a voluntad en la discoteca, siguiendo el humor del momento. Pero siempre música maravillosamente reproducida; potente para llenar un salón si es preciso; tenue para gozar de privado recreo. Los estilistas de gabinetes, los técnicos en circuitos y los expertos en acústica, han prodigado lo mejor de su talento creador sobre estos radiofonógrafos. Tienen las ventajas técnicas exclusivas que ponen al Zenith otra vez un año adelante de los demás receptores.

HAY 27 MODELOS DE ZENITH EN ESCALA DE PRECIOS

6D-221 - Potente receptor de tamaño reducido para ondas cortas y largas. Se acciona con ambas corrientes indistintamente y es ideal para todo uso por su facilidad de manejo y transporte.





12-S-205 - Maravillosa radio-combinada con cambio automático de discos. Para corriente alternada; toda onda; 12 válvulas. Gabinete lujosísimo, de maderas escogidas. Mide 92 cms. de alto, 109 de ancho y 45 de fondo.

ZENITH

EL RADIORRECEPTOR MAS IMITADO EN LOS ESTADOS UNIDOS

ALGUNOS CONCESIONARIOS EN LA CAPITAL FEDERAL: **L. e I. ALCHIERI:** *Rivadavia 5317* - **ALOISIO HNOS. Y CIA.:** *Almte. Brown 826* - *Olavarría 453* - **BIGNOTTI Y CIA.:** *Corrientes 436* - **BREYER HNOS.:** *Sarmiento 757* - **CARMICINO HNOS.:** *Cabildo 1936* - **CASA AMERICA S. A. COM.:** *Avda. de Mayo 959* - **CASA DE PAULA:** *Avda. de Mayo 1357* - **CASA FRAVEGA:** *Corrientes 3883, Lima 1574* - **CASA GRINSON:** *Carlos Pellegrini 764* - **CIMAR:** *Cerrito 1015.*

IMPORTADORES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA: DITLEVSEN & Cía. AVDA. INGENIERO HUERGO 1331 • BUENOS AIRES • ROSARIO • CORDOBA • PERGAMINO •

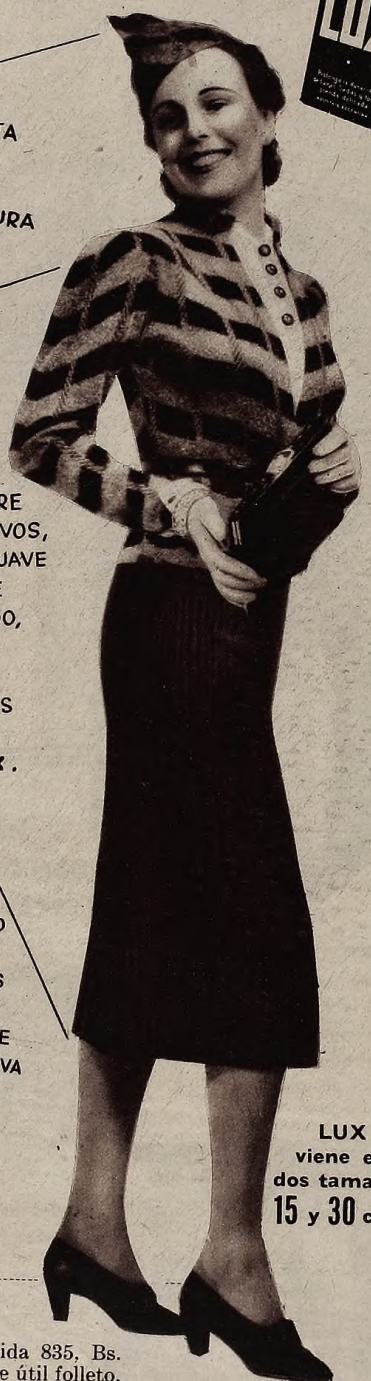
Sus Prendas de Lana no encogerán ni perderán su forma lavándolas con



GORROS DE LANA
CONSERVARAN INTACTA SU FORMA Y COLOR EXPRIMIENDOLOS SUAVEMENTE EN LA PURA ESPUMA DE **LUX**.

TRAJES DE LANA
PRONTO SE DEFORMAN Y DESTIÑEN SI AL LAVARLOS LOS FROTA CON JABON COMUN. LA UNICA FORMA DE CONSERVARLOS SIEMPRE IMPECABLES, COMO NUEVOS, ES CONFIARLOS A LA SUAVE ESPUMA DE **LUX**, QUE SUPRIME TODO FREGADO, POR ESO NO ENCOGE LOS TEJIDOS NI DAÑA LOS COLORES. SIGA LAS FACILES INDICACIONES DEL PAQUETE DE **LUX**.

MEDIAS DE SEDA
LA FRAGILIDAD DE LA MALLA EXIGE UN CUIDADO ESPECIAL AL LAVARLAS. PARA EVITAR LAS COSTOSAS "CORRIDAS", EXPRIMALAS LIGERAMENTE EN LA SUAVE ESPUMA DE **LUX**, QUE CONSERVA INTACTA SU ELASTICIDAD.



GRATIS!
FOLLETO LUX

LUX viene en dos tamaños 15 y 30 ctvs.

Recorte y envíe este cupón con su nombre y dirección a Lever Hnos. Ltda., Florida 835, Bs. As., y recibirá GRATIS este útil folleto.

Nombre .....

Dirección .....

Siguiendo las sencillas indicaciones de este folleto, Vd. podrá vestir con elegancia y economizará dinero.

H 3.

LX-176

Inauguración de una placa en el Palacio del Correo



El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Copello, bendice la placa con la imagen del Cristo Redentor de los Andes, primer monumento de Paz en América, que con el auspicio del gobierno de la Nación hizo colocar en el palacio del Correo la Asociación Sudamericana de Paz Universal. A la derecha, las señoras Angela de Oliveira Cézar de Costa, presidenta de la Asociación, y Delia Luzuriaga de Castillo.



Una vista de la numerosa y calificada concurrencia que asistió a la ceremonia



El Director de Correos y Telégrafos, Dr. Adrián C. Escobar, hace uso de la palabra durante el acto

Banquete en honor del general Vélez



Concurrentes al almuerzo que en honor del general Francisco M. Vélez ofrecieron en el Jockey Club los miembros de la Comisión Nacional de Monumento al general Roca.

Fotos de "El Hogar".

De la vida y del corazón

Por Silvia Watteau

LA elegancia del traje, del sombrero o del tapado, es elegancia al alcance de toda aquella mujer que disponga de más o menos billetes de banco para dejarlos a una modista que le dé, en cambio, un montón de pieles o gasas, o sedas o encajes.

Pero la elegancia física no es nada más que una parte de la elegancia femenina; es, muchas veces, un "camouflage", un engaño bien planeado.

La elegancia verdadera está por dentro, en el espíritu, en el pensamiento y en la coquetería; en el gesto y en la actitud. Tener concepto elegante de la vida, eso es lo distinguido y "chic" para una mujer.

ELEGANCIA

Alejarse de toda vulgaridad, de toda mezquindad, de toda miseria y de toda maldad; eso es ser elegante de adentro para afuera.

Llevar la elegancia de saber perder y olvidar las del indigno lucro. No tener nunca una actitud colérica, porque la mansedumbre es una elegancia. Y lo son la tranquilidad y la serenidad, lo son la cortesía y la hospitalidad.

Es la suprema elegancia no decir nunca una cosa hiriente o desagradable.

Es el refinamiento del espíritu que da la cultura y la buena educación, la suprema y exquisita elegancia.

•

ES siempre mejor que antes de entrar al matrimonio el hombre se sacie de libertades, porque el matrimonio, aun para aquellos que lo realizan con mucho amor, es para él cárcel moral, que unas veces soporta con grandes alegrías y otras precisa de mucho tiempo para someterse a ellas.

De la mujer depende hacer de esa cárcel moral una gloria o un infierno. Dejar la puerta abierta es retenerlo; cerrarla es provocar al hombre a que la abra por la fuerza.

Ninguna mujer podrá decir que ella llevó a puerto feliz una unión que se inició bajo su tiranía y su mandato. Nunca los celos fueron buen consejero. Donde se levanta la autoridad de una mujer, si el hombre no se somete, si lucha por establecer la suya, es seguro que en el matrimonio habrá guerra. Si el hombre se somete, abdica de sus derechos, se disminuye; si soporta el espionaje de los celos, con seguridad que deja entrar en su casa la desconfianza y la discordia.

CREER O NO CREER

En el matrimonio hay que creer; es como en las religiones: se cree o no se cree; si se cree se vive con el alma refugiada en la esperanza y en la fe; si no se cree, se vive atribulado en las dudas, en el desconsolador y desconcertante ateísmo, en el interrogante de ¿qué será?

Todos los amores son como el amor religioso: es menester creer porque sí, y está más cómodo el que cree que el que duda.

Poner compuertas al espíritu del hombre es una tarea vana e inútil; lo que es menester es conquistar el espíritu del hombre, mantenerlo confiado, muelle y cómodo; no entre espinas, porque espinas son los celos; no sabemos en qué momento se hincan en la carne.

Nada proporciona un espectáculo más bello que dos personas enamoradas que tienen fe una en la otra.

•

DETENGAMONOS ante alegrías y penas. No tomemos la vida tan de prisa, que la prisa no es recomendable.

El que se apresura no cosecha más, no recoge más; por el contrario, menos malgasta y desperdicia en la premura lo que en la calma puede acumular.

No hagamos un proyecto y lo abandonemos por otro, y luego por uno nuevo y otro más..., porque con ello perdemos el tiempo y malgastamos la vida, que ya nunca más podremos recuperar.

DETENGAMONOS...

No dejemos esta amiga por aquella, porque si aún no hemos sido capaces de hacernos estimar por la primera, mucho menos lograremos hacernos querer por la segunda.

No dejemos este amor o este afecto por aquel afecto, o por aquel otro amor, porque eso es siempre desandar camino; ya que aún no conocíamos este corazón y ya saltamos al otro...

No vayamos de prisa, seamos estables, seamos pacientes y hagamos nido; no nos apresuremos por vivir, porque la vida no por apurarnos nos dará algo más; por el contrario, nos dará de menos, ya que no sabemos tejer en esperas los anhelos, los afectos o los amores...

Una sola aplicación basta!



¡RETOQUES muy frecuentes dañarán la piel de vuestros delicados labios, señora!

El lápiz "INIMITABLE" — LENTHERIC — mantiene todo el día su color expresivo y natural.

Mediano ... $ 2.50
Grande .... „ 5.—
De gran lujo „ 5.50

Siempre de moda en Paris.

Gratis
Enviénos este cupón y recibirá una "Guía para el Maquillaje Perfecto"
Nombre .....
Dirección .....

Fabricados en Francia

Lenthéric
Ventas por mayor CANGALLO 2577

Aumente su resistencia

La vida activa de nuestros días, —tanto de los hombres como de las mujeres— exige nervios templados y una inagotable fuerza de resistencia.

Para que el organismo llene su cometido con plena vitalidad, necesita que la alimentación contenga elementos especiales que repongan las energías agotadas.

OVOMALTINA



por ser un concentrado nutritivo debidamente balanceado, resulta el complemento indispensable de la alimentación normal: Tonifica el cerebro, calma los nervios, enriquece la sangre y aumenta todas las fuerzas del organismo.

Agregue usted 2 ó 3 cucharaditas de OVOMALTINA a la leche de su desayuno y observe sus resultados.

PRECIO EN LA CAPITAL:
TARRO DE 250 Grs. $1.90
" " 500 " $3.50
En farmacias y buenos almacenes

Fabricante: Dr. A. WANDER, S. A. - Berna (Suiza)
Conc.: A. PERRONE - Córdoba 2427 - Buenos Aires

a 32

ADELGACE
sin comprometer su salud
con "PILDORAS GERMANAS"



El producto que usan los médicos. No contienen tiroides ni nitrofenol. No atacan el corazón. No producen efectos secundarios.

Sólo a base de vegetales y de las únicas legítimas sales naturales termales de

MARIENBAD Y KISSINGEN

— estas últimas procedentes de su fuente original, las Termas Fiscales propiedad del Gobierno Alemán — y ambas conocidas en el mundo entero por su insuperable eficacia contra la obesidad.

"PILDORAS GERMANAS" no tienen similares porque son las únicas que presentan la acción conjunta de estas dos privilegiadas sales y la dosificación moderna y perfecta de la ciencia alemana.

PRODUCTO DE VENTA LIBRE AUTORIZADA
Distribuidores en la Argentina:

FARMACIA "SARMIENTO"
SARMIENTO Y ESMERALDA

Angina
Gripe
Amenazan



Protéjase, combata los gérmenes que penetran por la boca. Obtenga una desinfección completa de las mucosas y faringe con pastillas de

Panflavina
El poderoso desinfectante bucal

BAYER

50 AÑOS
»Bayer«



"CIA. MECA"

60 AÑOS

brindando al consumidor

el MEJOR TE

LAS dueñas de casa saben que hay un te superior, cuya calidad garantiza una marca responsable, probada en sesenta años de vida. Esa marca es Te Sol. Al preferirlo usted obtiene mejor calidad y mayor rendimiento.

EMPLEANDO TE SOL con menos cantidad se hacen más tazas de te

Su excepcional rendimiento, es el resultado de su prolija selección.



TE SOL

PUREZA · SABOR · AROMA

UN CUENTO PARA BRIDGISTAS

"DOBLE FALLO"

Por LEON CASABAL



SI, mamita. No sabes cómo detesto ese maldito bridge que me roba tantos momentos de mi Eduardo. Por él he tenido mis primeros disgustos después de diez años de casada, durante los cuales Eduardo fué todo mío..., mío solo.

— Exageras, hijita. Modérate. ¿Por qué encuentras mal que tu marido, que trabaja el día entero, distraiga unas horas en el club? ¿No sería peor que no supieras lo que hace o que se dedicara a otras diversiones más peligrosas?

— Es que no puedo soportarlo, mamita. Ya no son sólo las tardes. Ahora también hay noches que me abandona.

3 HORAS más tarde.

Son las dos de la mañana. Eduardo acaba de abrir la puerta de calle con precaución extrema y avanza en puntillas. Al entrar al cuarto de vestir se sorprende al encontrar a su mujer que, bien despierta, con los brazos cruzados y adusto el ceño, ha seguido todos sus movimientos. Un segundo de reflexión le basta para reponerse y asumir un aire tranquilo dirigiéndose a ella con gesto cariñoso y adulón.

— ¿Todavía levantada, mi amorcito?

— Otra vez esperándote, Eduardo, para decirte que encuentro que lo que estás haciendo es una exageración. Que...

El, sonriente, suplicante, se dirige a besarla.

— No seas malita. Mis amigos no me dejaban. La partida estaba animadísima. Perdóname.

Pero ese beso ha sido fatal. Ella husmea ciertos vapores pecaminosos.

— ¿Bridge y whisky, por lo visto?

— Te lo confieso. Pero uno solo. Una invitación que me vi forzado a aceptar. Tú sabes bien que no me gusta beber.

— En todo caso esta noche te has contrariado. Pero ¿también estás despeinado? ¿Qué te pasa?

—¡No! ¿Es posible? (Mirándose al espejo.) Tienes razón. Es que, por momentos, casi me he tirado de los pelos. No te imaginas mi mala suerte y las barbaridades que me han hecho los compañeros. Figúrate que en la última partida hice un "forcing" de "dos corazones" y el bárbaro de Ernesto...

—Pero ¿qué tienes en los labios?... ¿Sangre? Mírate. Si son manchas rojas. Parecería "rouge".

— Todo es posible. (Visiblemente turbado.) Te explicaré. (Breve pausa.) Mis nervios me trabajan tanto cuando juego, que hasta es muy posible que me haya mordido. (Disimulando.) Como te iba diciendo, declaré "dos corazones" y...

— Mira, Eduardo: desde hoy en adelante, cuando quieras jugar de noche lo harás en casa o te acompañaré. No conviene que te hagas mala sangre ni te excites tanto sin que yo esté a tu lado.

INSTITUTO DE LA ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER, diplomada en París.

De regreso de su último viaje a Europa después de recorrer París, Viena y Berlín, aportando los más modernos procedimientos. DEPILACION, EXTIRPACION DEFINITIVA: ni duele ni marca. Se garante. ARRUGAS. Flaccidez de la piel. Poros dilatados. Puntos negros. Grasitud e higiene de la piel. Rectificación del óvalo de la cara, del cuello y papada sin operación. Enrojecimiento de la nariz. Manchas. Firmeza, desarrollo y reducción de los senos sin operación. Adelgazamiento general y parcial. Masajes manuales, eléctricos y por la ducha filiforme. Atomización de la cara. Ducha carbónicogaseosa, etc. Consulta gratuita todos los días de 15 a 18 horas. Abonos económicos. Calle VICENTE LOPEZ 2305, esquina Pueyrredón, 6º piso. U. T. 41 Plaza 7454.

En el Club Hípico Argentino



El presidente del jurado, coronel Arturo Rawson, con los señores Augusto Guidi, Landón Derby, Raúl Defeo Núñez y Srta. Blanca R. Cinto, ganadores de una prueba de adiestramiento y presentación de caballos de silla en el Club Hípico Argentino.



Una vista de la concurrencia, durante el torneo.



Señor Wolfrang Lange, ganador del premio Teniente 1º Luis F. Peró.



CUIDA LA BELLEZA Y LA SALUD DE SUS LABIOS

Los lápices Laurent son elaborados de acuerdo a una fórmula científicamente equilibrada, conteniendo cada lápiz 5 miligramos de HORMONAS VITALIZANTES, las que además de ser altamente beneficiosas para los tejidos, harán que sus labios se mantengan permanentemente suaves y libres de grietas.

Hay OCHO COLORES, MODERNOS y BRILLANTES, para que Vd. elija. Todos ellos suaves, de tonos transparentes y fino perfume.

UNA APLICACION DURA MAS DE 24 HORAS

Creaciones Laurent
LIMA PERU 1933



Teniente Néstor Alvarado, que ocupó el segundo puesto en la prueba.



Señorita Pierina Oneto, se adjudicó el tercer puesto en el torneo por el premio Teniente 1º Luis F. Peró.

Fotos de "El Hogar".

LA VIDA LE SONRIE

...porque ella sabe sonreir a la Vida!





El uso regular de Odol es una garantía de belleza y salud para la boca. Y además, Odol tiene un sabor muy agradable...

Pruebe Odol durante dos semanas. Verá cómo sus dientes adquieren esa limpieza y brillo que hacen del sonreir un verdadero placer.

Recorte este aviso y mándelo a Compañía Odol, Guatemala 4645. A vuelta de correo recibirá gratis, un tubo de este dentífrico. (03)LL



EL DENTIFRICO SEGURO TODAS LAS FARMACIAS LO TIENEN

Glostora



● Una cabeza pulcra y peinada con esmero es una gran ayuda para obtener éxito en los negocios y en la vida social. ● Para conservar su cabello saludable, fuerte y dócil, haga Ud. esto: Aplíquese un poco de Glostora todos los días al peinarse o cepillarse. Su cabello se mantendrá bien arreglado y elegante, sin ese aspecto grasoso que dan los fijadores comunes. ● Glostora corrige el cabello demasiado reseco y le da nueva vida, nuevo brillo. Suaviza y hace flexible el cabello más rebelde; mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo. ● ¿Por qué no hace Ud. la prueba hoy mismo?

Da elegancia y esplendor al cabello

TE DIAMOND



Deleita el paladar por sus condiciones de aroma y sabor, pureza y frescura.

Por eso, lo prefieren y exigen las personas de gustos refinados.



El TE DIAMOND es de un sabor deliciosísimo y se conserva inalterablemente igual gracias a su hermético envase de aluminio.

Unicos Importadores: J. F. MACADAM & Cía. (Soc. Anón.) Balcarce 326-Bs. As.

Baile de gala en el Jockey Club de La Plata



Elsa Villamayor de Romero Krauser, Elida E. de Núñez Monasterio, Nelly Silva Lezama, Hebe Argüello, Raúl Romero Krauser, Miguel E. Núñez Monasterio, Juan Carlos Gómez y Ernesto Núñez Monasterio, en el baile realizado en el Jockey Club de La Plata con motivo del 25 de mayo.



Irma R. Dell Aguila, Lía Ester Lafontaine, doctor Carlos Cíngano y Eleazar Dell Aguila, en un momento de la fiesta.



Nelly Carabelli y Marta Hezfeld y señores Leguizamón, Vela López y de la Colina.



Alicia Mallmann, Nila Ketty Rey, Ricardo La Rosa y Guillermo Machado.



Señoritas Basaldúa y Doyhenar y señores Napp y Victorica, en la misma fiesta, que asumió destacado relieve.

Fotos de la Mela.

Máscara de Belleza Dearborn



Quita arrugas, patas de gallo y hace descansar la cara

La Máscara de Belleza Dearborn refresca los músculos cansados, estimula el cutis y lo hace más bello, fino y digno de contemplar. La Máscara de Belleza Dearborn proporciona todos los buenos efectos de un masaje facial y es especialmente recomendada en caso de cutis grasosos. Es de excelentes resultados tonificantes cuando se emplea con regularidad, estimulando las glándulas inactivas de la epidermis y los poros perezosos. Pruebe este agradable tratamiento hoy y observe el mejoramiento inmediato del contorno de su cara. Las mujeres "chic" emplean la Máscara de Belleza Dearborn cuando tienen que presentarse en todo el esplendor de su belleza. La Máscara de Belleza Dearborn está en venta en todas las farmacias y perfumerías. Es un producto Dearborn, fabricantes de la Cera Mercolizada, la célebre ayuda de belleza que limpia rápidamente el cutis.

CERA MERCOLIZADA
Conserva el Cutis Joven



PINEOLEUM
acreditado medicamento inofensivo contra
Catarros - Resfríos Irritaciones de la Garganta y de la Nariz, etc.

¡Ataque el resfrío en su mismo foco!

PINEOLEUM contiene purísimo aceite de pino, bálsamo natural extraído de tiernas hojas de pino, que aplicado directamente sobre las mucosas irritadas, produce ALIVIO INMEDIATO.

Envases: Pulverizador, para pulverizaciones en la nariz o garganta; frasco de repuesto de 100 cc. Frasco chico CON GOTERO, para instilaciones en la nariz.



Para congestión nasal: PINEOLEUM CON EFEDRINA, en frascos chicos con gotero, y como jalea, en pomos.

PINEOLEUM
PRODUCTO NORTEAMERICANO
The Pineoleum Company, New York

EL TEATRO
POR
JOAQUIN LINARES

"El tío Miseria" de Carlos Arniches



TAMBIEN "El tío Miseria" es una tragicomedia popular de ambiente rural. Costumbres y tipos de la austera Castilla. Acaso no es tan honda en esta obra su raíz cervantina. Sin embargo, lo real y lo ideal, en sus formas más crudas y puras, inspiran el carácter y los sentimientos de los personajes, de cuyo contraste y pugna resulta la compleja comicidad de la "manera" teatral de Arniches. Técnica que han dado en denominar "grotesco". A veces el contraste de caracteres y la lucha de sentimientos se da en el mismo tipo dramático como si éste tuviera dos almas y dos sensibilidades. Así, la cobardía natural y el valor por necesidad en el protagonista de "Es mi hombre", quien, temblando de miedo, comete actos de temeridad. La agudeza intelectual de Arniches está precisamente en revelar en el mismo tipo, y con entera exactitud humana, el doble rostro del alma. Todo ser humano, psíquicamente, es al mismo tiempo respetable y ridículo, valiente y cobarde, generoso y avaro, sentimental y cruel, etcétera. La literatura dramática y novelesca había presentado casi siempre en diversos tipos los componente psicológicos que pueden corresponder a un solo personaje. Así, al lado del señor de sublimes pensamientos y actos colocaba al criado bobo y chocarrero que lo remedaba; frente al caballero sin miedo ponía al fanfarrón que se deshacía en bravatas; junto al amor ideal más exagerado, el más grosero materialismo. Buscando los ejemplos más altos, vemos junto al valor desmesurado de Don Juan, que reta a los muertos y los invita a cenar, el miedo que desespera a sus criados, de cuyo contraste resulta la situación tragicómica; frente a la grandeza dramática y lírica de Segismundo y Rosaura, la graciosa bobería del criado Clarín en "La vida es sueño"; en el más agudo contraste posible, da Cervantes el idealismo erótico de don Quijote, quien abraza a la sucia y feísima Maritornes como a la más hermosa princesa, y la tan real brutalidad del arriero que muele a coces al caballero en la famosa aventura de la venta.

En "El tío Miseria" Arniches no ha acertado a descubrir, con la precisión y viveza humanas de otras comedias, el doble rostro psíquico del protagonista. Apenas en las últimas escenas de la obra el repugnante tío Genaro — que hasta los buenos días "los daba con interés" — descubre un matiz del sentimiento humano — el repentino amor por su nieto, que no sintió por su propio hijo, — pero que no lo aparta ni redime de su monstruosa avaricia. El tío Miseria, como apodan al personaje en Lagartera, vive y muere como avaro. Ya su mismo padre tuvo también el repudio y maldición de la comarca por su insaciable codicia. El tío Miseria ha acumulado inmensas riquezas explotando, hasta lo increíble, a los infelices trabajadores de sus campos y pasando él mismo necesidades y hambre. Vive peor que un mendigo. Pues ahorra hasta los mendrugos. En su mocedad tuvo amores — a su manera — con una aldeana que trabajaba en sus campos. Y la arrojó de su casa, con un hijo, por no mantenerlos y por miedo de que el amor se apodere de su ruin corazón y entre el niño y la madre arruinaran su hacienda. Cuando el infeliz vástago, ya mozo, acude al tío Miseria, su padre, y le suplica de rodillas que se case con su madre para que él pueda llevar un apellido, pues de otro modo no podrá contraer matrimonio con la moza más rica del lugar, de la que está enamorado, el avaro se niega porque los papeles de la boda le costarán doce pesetas. He aquí el conflicto dramático, externo, y el nudo de toda la acción de "El tío Miseria". El hijo del avaro — labrador humilde, trabajador, honrado, — se enfrenta con un rival, heredero de una familia opulenta y poderosa, y, durante una procesión muy típica y pintoresca, es herido por éste de un navajazo. Ya en la convalecencia, el hijo del tío Miseria huye con su prometida. Los enamorados incurren en el desprecio de todo el pueblo y en la inhumana persecución de la familia de la novia. Pasan toda clase de penurias y humillaciones. Hasta que el tío Fortunato, contrafigura del tío Miseria — por lo derrochador y generoso, — se le ocurre el ardid de robar al avaro una de las muchas bolsas de oro, enterradas en el suelo de su mísera choza, y entregársela al hijo para que instale un mesón. El negocio prospera, y el hijo del tío Miseria entrega a éste el oro tomado a préstamo furtivo, con sus intereses. La indignación del viejo usurero no tiene límites. Pero al fin, con el nacimiento del nieto se aviene a todo, incluso a casarse con la brava aldeana que arrojó de su casa. Tal el asunto de la última comedia de Carlos Arniches.

Lo mejor de "El tío Miseria" son la pintura del ambiente rural de Castilla y la gracia y perfiles vivos de algunos caracteres, como el del avaro, su hijo, la moza rica que ama a éste, el alcalde de Lagartera y el tío Fortunato. Ciertos cuadros y situaciones rezuman colorido y agrio humor goyesco. Tal el de la procesión, cuando el tío Miseria, casi moribundo, se abraza al crucifijo de plata, con que lo ha golpeado la mujer que engañó, y cuando se espera del viejo un acto de arrepentimiento, exclama: "¡Ya lo tengo! ¡Ya es mío! Dos mil pesetas..." Porque ese crucifijo había sido donado por una bisabuela del avaro, y éste pleiteaba con la iglesia para que se lo devolviera, pues alegaba que la donación había sido hecha noventa años antes, sin su consentimiento...

La interpretación fué ajustada y correcta. Valeriano León destacó exclusivamente el perfil cómico del tío Miseria, sin dar expresión al fondo trágico del personaje. Fina y bien matizada nos pareció la labor artística de Aurora Redondo, Herminia Mas, Julián Pérez Avila y José Marco Davó.

Zapatería
SALAMANCA
Esmeralda 574 Bs.As.

U. T. 35 - Lib. 5812

SOLICITE NUEVO CATALOGO



Modelo 633 — En lagarto negro, marrón o azul. En gamuza negra, marrón o azul, aplic. lagarto al tono, taco 5 ½ cms., $ **11.90**

Al interior $ 0.50 por par para flete



Modelo 634 — En becerrito extranjero, negro, marrón, azul o ladrillo, taco de suela de 4 ½ cms. ..... $ **11.90**



Modelo 635 — Becerrito extranjero, negro, marrón o azul, suela de goma crêpe $ **13.90**

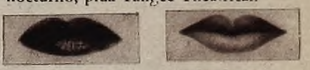
PARA TENER LABIOS *Naturalmente* BELLOS



Con su Cambio Mágico de Tono, Tangee les da lozanía de rosa

Tangee siempre prestará a sus labios matiz juvenil y seductor... porque cambia, una vez aplicado, al tono grana que mejor armoniza con su rostro. Su base especial de "cold cream" mantiene frescos y suaves los labios. Además, ¡es permanente! El maquillaje perfecto se completa con el Colorete y el Polvo facial Tangee, que armonizan con su cutis porque se asimilan a su color natural.

Si prefiere un matiz más vivo, para uso nocturno, pida Tangee Theatrical.



Pintados Con Tangee

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO





Cromado, lapidado, $ 30.-

Acero inoxidable, lapidado, $ 38.-

Cromado, lapidado, $ 32.-

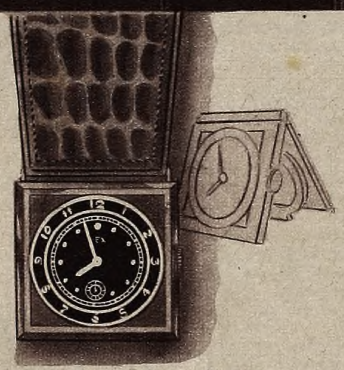
Cromado, lapidado, $ 35.-

Cromado, lapidado, segundero al centro, $ 45.-

SELECCION

REX

EXACTITUD



Cromado, lapidado y esmalte, $ 55.-



Cromado, cronógrafo medical, $ 38.-

EXCLUSIVIDAD DE

JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA

BUENOS AIRES



Cromado, fondo acero inox., segundero al centro, $ 44.-

Acero inoxidable, lapidado, $ 48.-

Cromado, lapidado, $ 35.-

Acero inoxidable, sumergible, lapidado, $ 50.-

Acero inox., lapidado, segundero al centro, $ 65.-



Jacob y Raquel
Cuadro de autor discutido (Galería de Dresde)

OBRA simpática y fuerte de color, característica de la escuela veneciana y que interpreta con cierta libertad un episodio bíblico, es atribuída por algunos a **Palma el Viejo** (1480-1528), y por otros a su discípulo **Benifacio de Pitati**, veronés que vivió en Venecia a comienzos del siglo XVI

LOS GRANDES MAESTROS
DE LA PINTURA



CORNELIO DE VOS
(1585 - 1651)
Las hijas del artista

ESTE lienzo del pintor holandés, al cual pertenecen muchas telas consideradas antes de sus compatriotas Rubens o van Dyck, forma parte de la colección del Kaiser - Friedrich - Museum de Berlín.

VELADA DE GALA



• *María Luisa Hileret de Ledesma y Cristina Bonorino Peró, en uno de los palcos balcón durante la velada.*



• *La tradicional velada de gala en el teatro Colón, en celebración de la efemérides patria del 25 de mayo, promovió un acontecimiento social de destacado relieve. Un aspecto de la sala durante la ejecución del himno nacional.*



• *El embajador de Alemania, doctor Edmundo von Thermann, su esposa, la baronesa von Thermann, su hija Renaka y la señora Helena Jojré de Barilari*



• *Carmen de Uribelarrea Peña.*



• *El palco presidencial, y a la derecha, el palco de la familia de Uribelarrea, durante la ejecución del himno nacional.*



• *El embajador del Perú, doctor Felipe Barreda y Laos, con el ministro de Lituania, señor Jonas de Aukstuolis y su señora, Biruté de Aukstuolis.*



• *El embajador de los Estados Unidos, señor Alejandro W. Weddell, su señora, Virginia Chase y el capitán de navío Gonzalo de Bustamante.*

EN EL COLON



• *Un aspecto del hall del teatro al iniciarse la velada*



• *Alfredo Fornielles, Susana Inchauspe y Ena Zamboni.*



• *Lita Barreda.*



• *Doctor Lucio García, Mercedes Madero Unzué de Ayerza, Elena Peña de Alzaga Unzué y Magdalena García Calvo de Madero.*



• *Susana de Alvear y Magdalena Balcarce Bengolea, en otro de los palcos.*



• *Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas y Adelia María Harilaos de Olmos.*



• *Susana Aldao Peña y Angélica Mitre*



• *Carlos Ledesma y su señora, Angela González Alzaga.*

Fotos de "El Hogar".

EN LA CASA Y EN LA INTIMIDAD DE GABY MORLAY



• *Rincón del bar, que luce un precioso cortinado de "toile ciré". El color terracota combina allí maravillosamente con el blanco.*

TAL como la hemos visto en sus temporadas de Buenos Aires, frágil, fina, de una delicada feminidad que por momentos parece concentrarse en la mirada de sus ojos límpidos y francos como pocos, así se nos presenta en su casa Gaby, la de las películas.

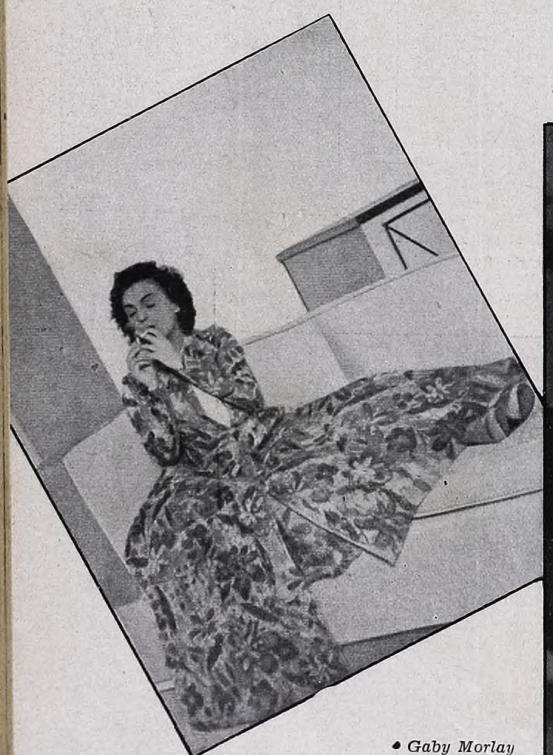
Imaginamos para ella, en su París, un ambiente íntimo que se llena con toda su espontaneidad y su simpatía, y así, efectivamente, es su casa.

Nos basta para comprobarlo recorrer apenas algunas habitaciones: el comedor donde se reúnen a veces algunas amistades, pocas; el bar, rincón infaltable en una casa moderna y propicio siempre a la reunión, que sabe de los momentos de charla y de expansión de Gaby Morlay, dueña de casa; y, por último, el estudio, ese saloncito que conoce bien todo el trabajo intenso y todo el afán de superarse que se mantiene siempre vivo en Gaby Morlay, actriz.

En el decorado se refleja la influencia que han tenido los viajes en la inquieta artista. Encontramos en el salón de muros color azafrán, que le sirve de biblioteca, un antiguo tapiz de Oriente que da una idea de eternidad junto a la gracia fresca pero pa-



• *El bar donde Gaby Morlay luce insospechadas habilidades al preparar un exquisito cocktail.*



• *La atrayente actriz lleva con toda su gracia de "mince parisienne" un delicioso vestido de interior en muselina imprimé sobre fondo lila*



• *Gaby Morlay en una escena de su próximo film "Les nuits blanches de Saint Pétesbourg".*

sajera, de toda una brazada de gladiolos blancos; y sobre el amplio diván de terciopelo marrón, lucen dos preciosos "gouaches" que representan el desierto, con sus arenas ondulantes y sus esclavos encadenados.

Junto a todo eso, un palpitar de vida, una preciosa perrita que es como un temblor de seda en el largo pelaje suave, juega con sus dos cachorros. Es "Bibiche", la misma que en el film "Les amants terribles" desempeña maravillosamente el papel de... Bibiche.

En el bar, donde predominan los tonos terracota y blanco, la actriz se transforma en una impecable "barmaid". Una piel de cebra, adorno que volvemos a encontrar en uno de los salones, pone allí una nota de sobria elegancia, y alrededor de la mesa, con lámpara en "blanc de chine", los silloncitos tapizados en el mismo color que el diván invitan al aparte cordial.

Encontramos todavía otra nota de interés: el cortinado en "toile ciré", azul, con jinetes y caballos recortados en la misma tela, y recordamos al verlos, a esos jinetes y caballos prontos al salto que en tamaño reducido hemos visto alguna vez formando las piezas de ciertos juegos de salón.

En el comedor nos sorprende la ausencia de varios muebles tradicionales, reemplazados por soportes de hierro forjado con los que bajo la luz difusa se logra un efecto de rara originalidad. Tan es así, que el moblaje se reduce en realidad a las silllas y a la mesa pulidas, pero son precisamente esos soportes los que "visten" la habitación y los que hacen detener la mirada para apreciar mejor su dibujo caprichoso.

Otra vez, lo que atrae la atención es el tono azul sombra de unos cómodos sillones que en el estudio contrastan con el color claro del resto del decorado. Hay en el amplio ventanal, aparte de los visillos de tela fina, un cortinado en el mismo azul sombra que, corrido, sume a la habitación en una maravillosa quietud; y es también en ese interior en que imaginamos a la actriz en el estudio atento de sus papeles, donde volvemos a encontrar flores, detalle cuya ausencia sería imperdonable en casa de Gaby.

Y así, dentro de una perfecta sobriedad de detalles, encontraremos en cada mueble y en cada rincón, un sello de refinamiento y la expresión de una genuina elegancia.

Tal es la residencia parisiense de Gaby Morlay, inteligente actriz de teatro, graciosa estrella del cine y deliciosa dueña de casa.



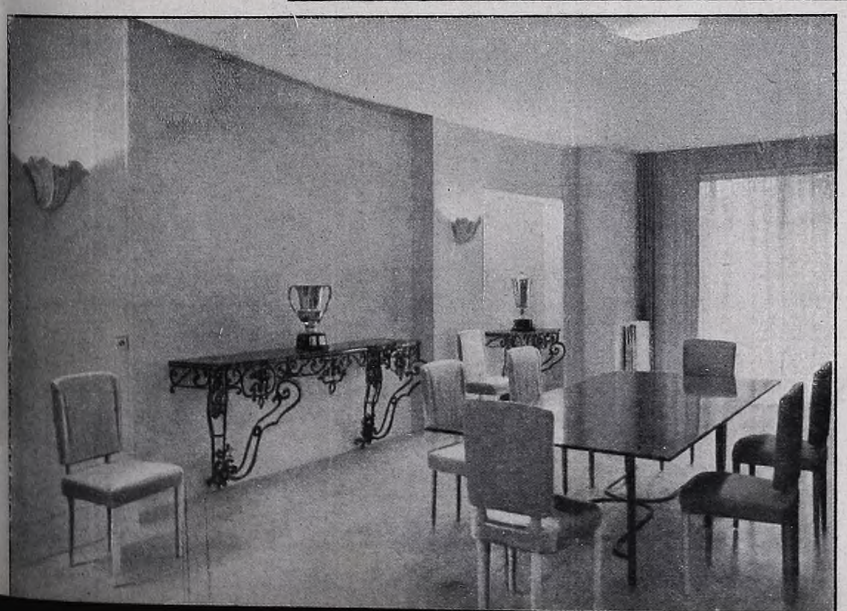
• *En una escena de "Quadrille", la obra de Sacha Guitry.*



• *En el estudio, amplios divanes de color azul obscuro y cortinados de un bonito efecto decorativo.*



• *"Bibiche" y sus dos cachorritos, las mascotas de Gaby.*

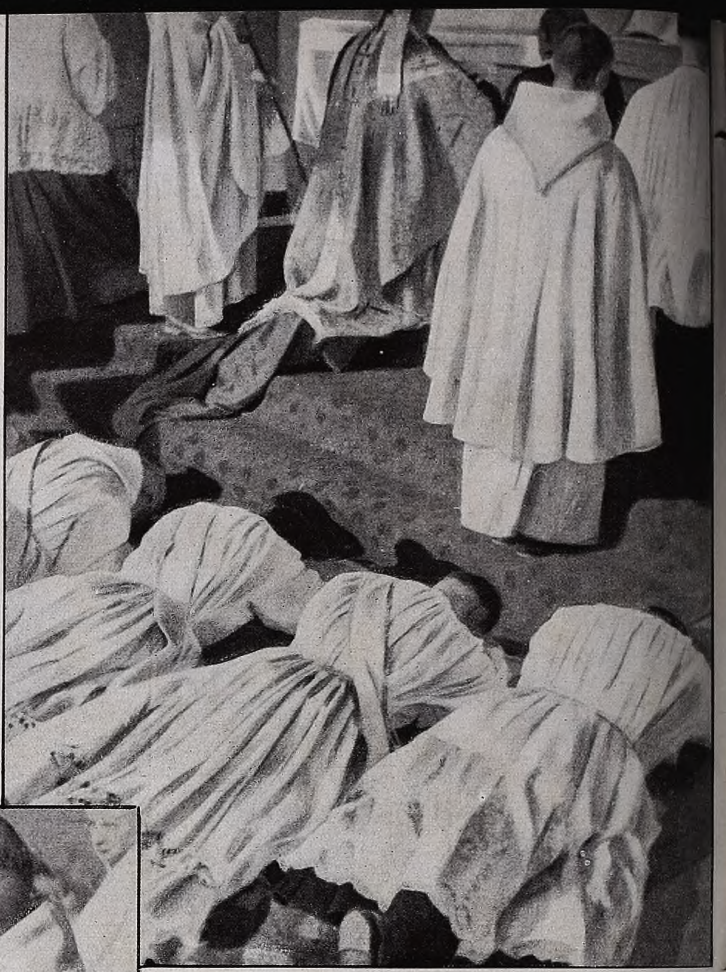


• *En el comedor armonizan los tonos amarillo limón y blanco. Los soportes de hierro forjado acentúan las líneas sobrias y modernas del conjunto.*

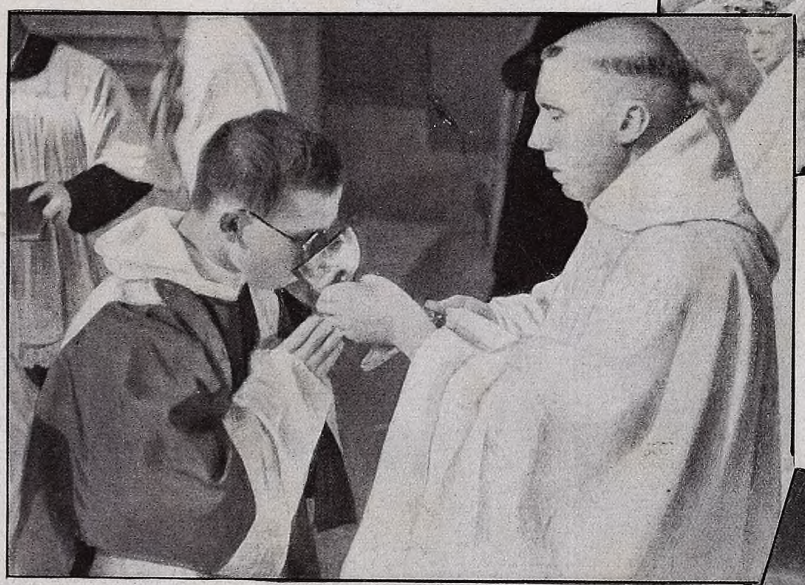


• *La santa humildad, norma y alma de la regla de oro de San Benito, es ejercitada por los monjes del valle del Drôme en multitud de pequeños trabajos y oficios menores en la paz del convento.*

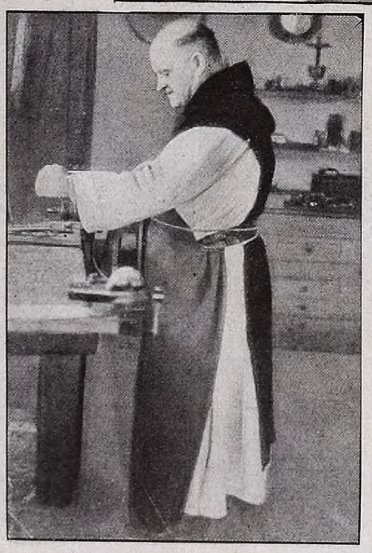
LOS SERES PARA QUIENES EL DINERO, LOS HONORES Y EL AMOR, SON MENOS QUE POLVO...



• *La impresionante ceremonia religiosa, durante la cual, los profesantes asisten prosternados al oficio divino, que culminará para ellos con la recepción de las órdenes.*



• *Una fase de la compleja ceremonia ritual que preside la recepción de los nuevos sacerdotes en el seno de la orden monástica casi milenaria.*



• *Trabajo y oración, alternan con ritmo sabiamente dispuesto en la severa vida de los monjes.*

EN la más inflexible penitencia, y en la más ferviente oración, han encontrado la paz los monjes de Notre-Dame d'Ainguebelle. Los seres que renunciaron al mundo, aquellos para quienes el poder, el dinero y el amor, representan menos que el polvo de los caminos, reviven en las soledades del valle del Drôme la regla de oro de San Benito. Ocho siglos acaba de cumplir la orden. Durante ochocientos años, rezos y trabajos no se interrumpieron un solo día, y la comunidad que dió Papas como Benito XII y Eugenio III; que en un solo siglo pudo extraer 150 santos de su masa de monjes, y fundó 742 monasterios entre los siglos XII y XVIII, cuenta hoy con ramificaciones por toda Europa y América.



• *Un aspecto del oficio de ordenación, recientemente celebrado, por primera vez al aire libre, en el patio secular del monasterio, al cumplir la orden su octavo siglo de existencia.*

(Ver nota de la pág. 6)



Nuestras niñas

DOLORES MURATURE

(Una fotografía de **HURREL** tomada en Hollywood.)

ENLACE RIGLOS PACH



• *Señora Josefina Pacheco de Riglos, madre de la novia, que lució una elegante toilette de terciopelo negro con bordados de azabache y sombrero de la misma tela.*



• *Isabel de Uribelarrea Peña ante la torta de bodas.*



• *Promovió una ceremonia nupcial de destacadas pro... Pacheco, hija de don Marcos Riglos y su señora, Jo... don Alberto Blaquier y su señora, Hersilia Casares, ... do de padrinos la madre del novio y el abuelo de la ... grafía, durante la consagración del enlace, a cargo ... berto Blaquier, su señora, Hersilia Casares, los nov... via lució para la ceremonia elegante toilette de ... las mangas, y tocado de las mismas flores que sujeta ... violetas blancas. Ilustran esta nota dibujos obtenidos ...*



• *Susana de Alvear, con sombrero de antílope negro, modelo de Rose Descat, y velo de tul con pequeñas motas blancas.*



• *María Martell de Coll y Susana Casal de Vivot llegan a la residencia de don Angel Pacheco y su señora, Clara Lelia Domínguez, marco de la recepción.*



• *Ana Inés Cárcano conversa con Fernando Tornquist en un momento de la recepción.*



• *Susana Ezcurra Pradere de Blaquier, que integró la comitiva que acompañó a los novios y sus padrinos.*



• *María Riglos Pacheco, que integró el cortejo, lució una toilette de faya celeste con bordados de paillette y sombrero en el mismo tono.*



• *Laura del Solar Pach... del cortejo nupcial, y ... perial blanco, bordado ...*

CO - BLAQUIER CASARES



...rciones la consagración del enlace de Josefina Riglos ...ina Pacheco, con Alberto Blaquier Casares, hijo de ... tuvo lugar en la basílica de San Francisco, actuan... ...mitida, don Angel Pacheco. Aparecen en la foto... ...spo de Temnos, monseñor Miguel de Andrea, Al... ...gel Pacheco y Josefina Pacheco de Riglos. La no... ...on adornos de violetas blancas en el escote y en ... el velo de tul ilusión. En la mano llevó un ramo de ... Ana Inés Cárcano, exclusivamente para "El Hogar".



• *Ernestina Mantilla Bustos Morón y Estela García Zuberbühler presentan sus saludos a la desposada.*



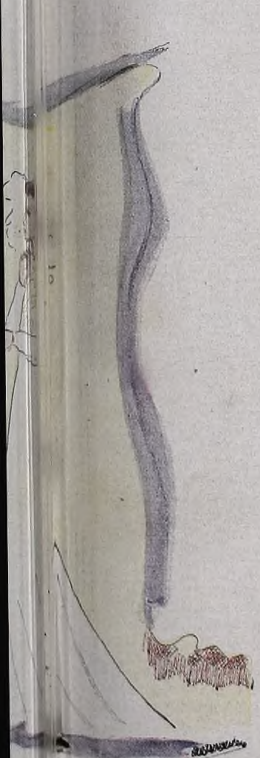
• *El novio recibe el saludo de Gloria Rodríguez Alcorta de Santamarina. A la izquierda, Fanny Ayerza de Peña y Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas.*



• *Estela Cárcano Mor...a, de traje de marocain negro con bordados de azabache en el bolero.*



• *Rosa de Elía Costa Paz, con fez de terciopelo verde con piedras de colores y amplias bandas de gasa celeste verde y naranja.*



...formó parte también ...un traje de crêpe im... ...brero en el mismo color.



• *Angela Riglos, también integrante del cortejo, lució una elegante toilette de rosalba bordado de paillette y sombrero del mismo color*



• *El doctor Carlos Saavedra Lamas y su señora, Rosa Sáenz Peña, llegan al lugar de la recepción.*

Apuntes del natural por ANA INES CARCAÑO.



• *María Elena Saguier de Paz, Carlota Gowland de Urquiza y Anchorena y Elvira Santamarina de Lezica Alvear,*

CINCO MUJERES EN PRIMER PLANO



CONCILIADORA

La duquesa de Kent (ex princesa Marina de Grecia) está empeñada en lograr la reconciliación del rey Carlos de Rumania con su ex esposa, la princesa Elena, hermana del rey Jorge de Grecia. Parece que las negociaciones ofrecen buenas perspectivas, y que el rey ha prometido volver a ser juicioso, lo cual conviene mucho a la estabilidad de su trono. En cuanto a Mme. Lupescu, la favorita tenaz y tan inclinada a inmiscuirse en política, tratarán de convencerla de que vaya a vivir en Inglaterra.



HE AQUI EL PROTOTIPO DE BELLEZA ARIA

Esta es miss Unity Mitford, de Inglaterra, cuya rubia belleza nórdica cuenta con la admiración de los nazis desde que el general Goering la proclamó oficialmente como una de las tres beldades arias que se llevan la palma en todo el mundo. ¿Quiénes son las otras dos? Lo dijo el mariscal durante un banquete reciente: "Considero a miss Mitford, a su hermana lady Guinness y a Frau Goering, mi esposa, las más perfectas mujeres arias que he visto jamás."



OTRA TEMPORADA CON NOVIO

El 7 de abril último circuló la noticia de que Lilí Pons, recientemente condecorada con la Legión de Honor, se casaría en fecha próxima con Andrés Kostelanetz, famoso director de orquesta. Hasta el momento nada ha vuelto a saberse de este matrimonio, pero hay que recordar que ya a fines del año anterior se daba por segura la boda, y se decía además que, apenas realizada ésta, la cantante se retiraría de la escena. Por lo pronto, oiremos a Lilí Pons, casada o soltera, durante la actual temporada en nuestro teatro Colón.



PRIMERO LAS FINANZAS... DESPUES LA PATRIA

Bárbara Hutton, condesa de Haughwitz Reventlow, es, como se sabe, heredera de una cuantiosa fortuna que le viene de los Wolworth. A pesar de que posee no menos de cincuenta millones de dólares, su situación no le permite hacer frente a los impuestos que gravitan sobre sus rentas, y para no tener que pagarlos acaba de hacerse ciudadana de Dinamarca.



DESCUBRIO UNA DIETA ANTIDIVORCIO

Gladys Swarthout, actriz de cine y excelente mezzo-soprano, lleva cinco años de matrimonio con Frank Chapman, que también es artista lírico, y durante todo ese tiempo su vida ha sido un dúo perfecto. Pero nada tienen que ver en el asunto las dotes musicales de los cónyuges sino... lo que comen. Ambos han descubierto que el secreto de la felicidad conyugal consiste en evitar todo alimento que pueda excitar los ánimos, pues en la mesa es donde generalmente se inician las querellas entre esposos, sin saber dónde terminan. Y como en esto interviene mucho el factor individual, cada uno sigue su dieta. En lo único que los nervios del matrimonio están de acuerdo es en comer queso. En lugar de excitarlos parece ser que el queso resulta un gran sedante conyugal. El único inconveniente del sistema, que varias otras parejas de Hollywood están ensayando, consiste en que pocas cocineras se muestran dispuestas a tener que preparar simultáneamente dos menús diferentes.



• *Edith Oyuela Avila y Alberto Zapiola Obarrio.*





• *Cecilia Manigot y John Daly Walker.*

• *La celebración de la efemérides del 25 de mayo promueve, cada año, animadas fiestas sociales. Pero la gente joven, al margen de los actos que por su tradición asumen un carácter oficial, festeja el aniversario patrio con reuniones que alcanzan también, a pesar del marco de intimidad en que transcurren, lucidas proporciones, y dan margen a elocuentes exteriorizaciones de fervor patriótico. No falta en ellas siquiera la nota solemne y emotiva. A medianoche, en un paréntesis abierto a lo que fué un pretexto para la celebración, los acordes del himno patrio anuncian el advenimiento del día glorioso, y entonces todos los pechos, vibrantes de emoción, entonan sus notas rindiendo un sincero y elocuente homenaje a la fecha simbólica en que están resumidos los más caros sentimientos argentinos.*

EN CELEBRACION DE LA EFEMERIDES PATRIA



• *Josefina Boatti Ossorio y Carlos Ricci.*

• *Silvia Romero Zapiola, hija de don Rómulo A. Romero y su esposa, doña María Ester Zapiola, ofreció, la vispera de la efemérides patria del 25 de mayo, la reunión de que informa la presente nota, que asumió destacadas proporciones y congregó a un núcleo numeroso de distinguidas niñas y jóvenes de su relación.*







• *Isabel Woodruf y Claudio Segura.*



• *Angélica Mackinlay Zapiola y Jorge Panelo.*



• *Elvira Martín y Marcos Bence Pieres.*



• *Gloria Tornquist Campos y Francisco Giordano.*



• *Marta Errecart y Mario Deheza.*



• *Julieta Panelo Ibarra y Ramón Castilla*

• *Susana Lasalle y Rafael Ripa Alsina.*

Fotos de "El Hogar".

TOILETTES QUE ALEGRAN LOS DIAS INVERNALES

Dibujos de
SERGE IVANOFF



• *Vestido de Marcel Rochas, en lainage negro, que se alegra con un cinturón del mismo tejido en rosa y verde. Armoniza con los nudos que combinan esos colores en la capa.*



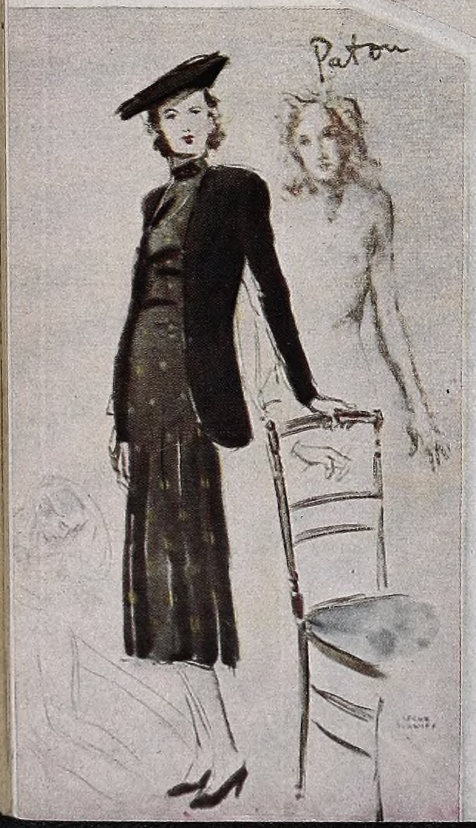
• *Con el abrigo liviano de lainage amarillo, creado por Molyneux, una blusa de foulard a lunares blancos, guantes de piel de Suecia y bolero azul marino.*



• *Una preciosa tela rayada, multicolor, para el tailleur, y organza marrón para la blusa forman un conjunto de raro efecto, que revela toda la originalidad de Paquin.*



• *Schiaparelli elige un tono morado para un "manteau redingote", al que acompañan un beret en el mismo tono, la écharpe en foulard imprimé y una elegante cartera de box-calf.*



• *Para la tarde es este elegante ensemble de crêpe marocain, creado por Patou. Chaqueta de terciopelo*



• *Conjunto de tweed con chaqueta larga y cruzada que confiere a la silueta una línea de gran actualidad. Botones amarillos.*

QUE llevaremos este año? Es ése el interrogante obligado de la coquetería femenina que busca para cada temporada algo nuevo, y que obliga a los modistos a un continuo despliegue de originalidad y de ingenio.

Para este invierno los creadores de la moda parecen haber desechado los tonos sombríos para dedicar, en cambio, todas sus preferencias a colores que les permiten una mayor variación en sus modelos. Es, a veces, el cuello, la écharpe, el detalle breve que combina varios colores y que realza la elegancia de un traje negro, pero otras veces — las más — es todo el conjunto el que alegra con sus tonos frescos la uniformidad neblinosa y gris del invierno.

TOQUE DE ATENCION







PROVENTAS S A

Tratamiento OATINE

Por la noche aplicarse suavemente "CREAM" para librar al cutis de grasitud, barritos y otras impurezas. Durante la noche esta crema alimenta las células, penetrando por los poros. Por la mañana se quita con un algodón y se aplica la crema "NIEVE" que sujeta los polvos y preserva el cutis de la tierra, viento, sol, etc.

POTE CHICO $ **1.-** POTE GRANDE $ **1.90**

La aparición de arrugas, manchas, barritos y otras impurezas es un verdadero TOQUE DE ATENCION para la mujer.

Es su belleza, su juventud, su destino, el que se juega en su cutis; escuche Ud. también ese toque de atención y comience hoy mismo con el tratamiento que su rostro requiere... OATINE, las cremas de belleza que aconsejan los más grandes maestros de belleza del mundo.

Su doble acción, superficial y profunda, provoca en el cutis una reacción notable.

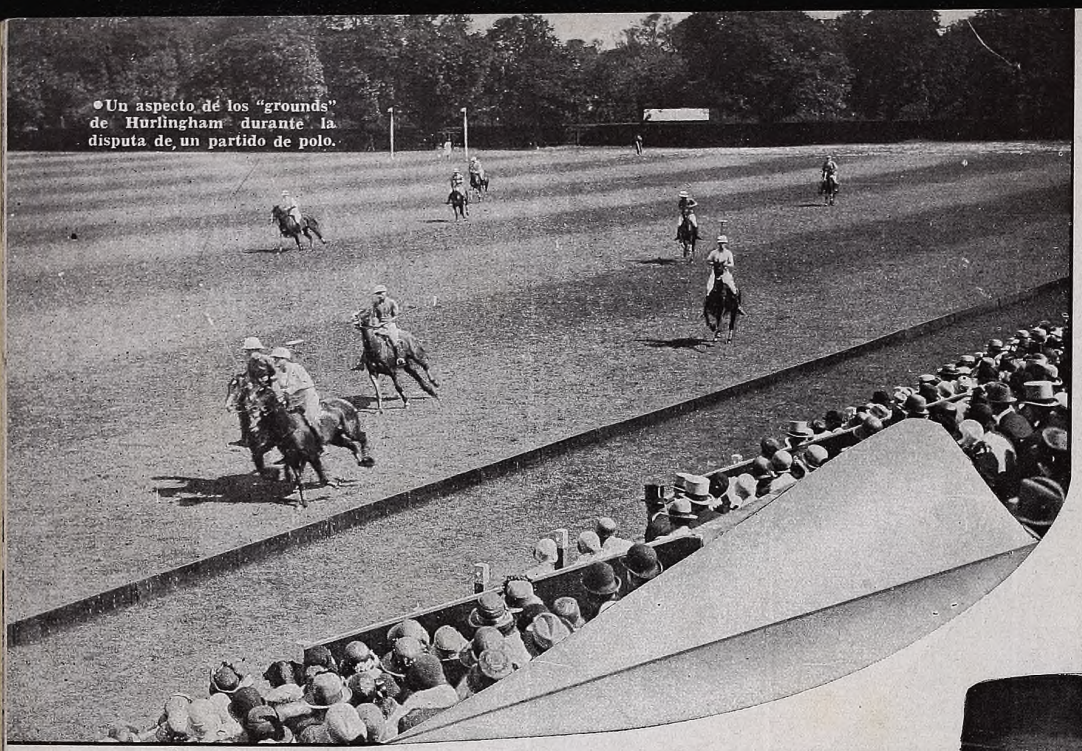
Dedique cinco minutos, desde esta misma noche, al cuidado del cutis, encanto N° 1 de su feminidad.

Oatine

LAS CREMAS PERFECTAS

de THE OATINE COMPANY, Oatine Buildings, Borough, Londres.

Distribuidores Exclusivos: S. A. Imp. y Exp.: HENRY GRENIER & Cía. Lda. - Av. L. N. Alem 621 - Bs. Aires



● Un aspecto de los "grounds" de Hurlingham durante la disputa de un partido de polo.

POLO ARGENTINO EN LOS "GROUNDS" DE INGLATERRA

SE ha iniciado la temporada de polo en los "grounds" ingleses. Los de Hurlingham serán teatro de interesantes encuentros internacionales. La Argentina se hallará representada en ellos por el team "Los Gauchos", que se formó aquí el año pasado con ese objeto, y está integrado por dos compatriotas nuestros, Roberto Cavanagh y Ricardo Santamarina, a los que acompañan dos europeos formados en la escuela argentina, Roberto Loewenstein y Hesketh Hugues.



EL Nº 1

Roberto Loewenstein, que ha aportado al team "Los Gauchos" un magnífico lote de petisos, aparece aquí conversando con las señoritas Angela Russell y Anne Eliott.



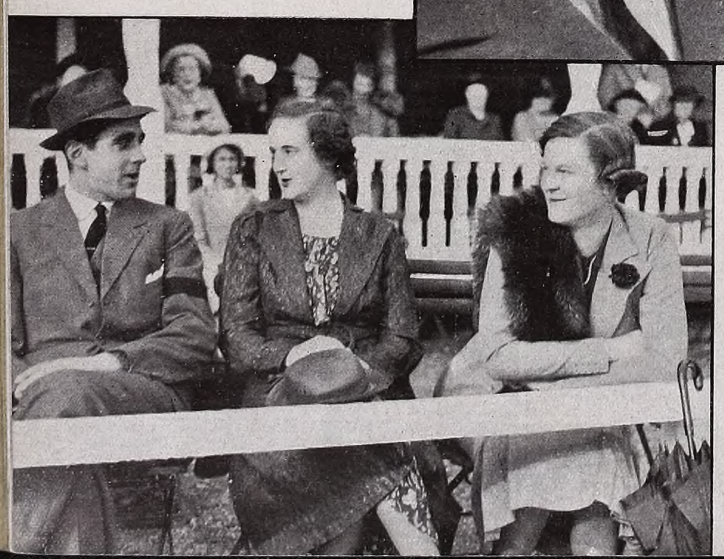
EL Nº 2

Roberto Cavanagh, uno de los más completos jugadores de nuestro país, es el más efectivo componente de "Los Gauchos".



EL Nº 3

Hesketh Hugues, que, como Loewenstein, comenzó a jugar en nuestro país.



EL Nº 4

Ricardo Santamarina, back del cuadro "Los Gauchos", presenciando un partido en compañía de nuestra compatriota la señorita Silvia Duggan y de miss Bárbara Pollen, de Londres.

Fotos de Pamela Murray.

OTRAS FIGURAS CONOCIDAS



● *Eduardo Hillman, millonario norteamericano y entusiasta del polo, con su esposa, ex actriz inglesa.*



● *Muy amigas a pesar de la rivalidad de sus esposos. El de Mrs. Sanford (la del velo) es un as del polo estadounidense; el de Mrs. Tyrell Martin es punto fuerte del polo internacional inglés.*



• *Angélica Madero y María Juana Tomkinson, con ejemplares de orpington que resultaron premiados.*



• *Ruth Vidal Dominguez acaricia un magnífico ejemplar de conejo de Angora.*

PARA EL REGALO DE LA GRANJA

Una visita a la XVI Exposición de aves, conejos y abejas



DURANTE la permanencia en la chacra o en la granja, en los días del verano o del week-end, las tareas rurales son un agradable pasatiempo. Pero la curiosidad, que es un gran incentivo, promueve pronto preocupaciones por lo que al principio no fué más que un motivo de solaz o un pretexto para pasar los días de vacaciones. Esa preocupación — afán de aprender para realizar — llevó este año a la 16ª exposición organizada por la Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas, un público que pocas veces se advierte en esta clase de certámenes. Un núcleo de niñas conocidas visitó las instalaciones de la exposición, durante los días que la muestra permaneció habilitada, analizando las características de los ejemplares expuestos, y realizando una serie de observaciones que harán del pasatiempo trivial una finalidad útil. Durante una de esas visitas fueron obtenidas para EL HOGAR las presentes fotografías.



• *Ruth Vidal Dominguez y Elisa Müller Requena, admiran los pequeños polluelos de pato Pekin.*

Fotos de "El Hogar".

PERFORAR

PERFORAR

PERFORAR

LINEA PARA DOBLAR



CAPPELLETTI

Ingredientes: *Medio kilo de harina, cuatro huevos, carne de pollo, cien gramos de jamón cocido, una cucharada de cebolla, cincuenta gramos de manteca, dos cucharadas de queso rallado, sal, pimienta y nuez moscada, una cucharada de aceite.*

Primera preparación: Con medio kilo de harina, dos huevos enteros, una cucharada de aceite, y agua con sal, hacer una masa bien trabajada y luego dejarla descansar.

Segunda preparación: Poner en una sartén cincuenta gramos de manteca, hacer dorar una cucharada de cebolla, agregar la carne de pollo, previamente cocida, y los cien gramos de jamón. Dejar rehogar unos instantes, luego retirar y pasar por la máquina, ligar con dos yemas, agregarle dos cucharadas de queso rallado y sazonar.

Tercera preparación: Se estira la masa, fina, se corta con cortapasta liso, se pone en cada trozo un poco de relleno y se forman los cappelletti.

Cuarta preparación: Cocinarlos en agua hirviendo con sal; una vez cocidos, escurrirlos, saltarlos en manteca y servirlos con una salsa italiana y queso rallado.

MERLUZA A LA VIENESA

Ingredientes: *Un kilo de papas, una merluza, ciento cincuenta gramos de manteca, medio kilo de langostinos, tres huevos, un limón, medio vaso de vino blanco, una latita de "champignons", media cebolla, una cucharadita de extracto de carne, una zanahoria, una ramita de apio, una cucharada de harina.*

Primera preparación: Limpiar los langostinos, exprimirles el zumo de medio limón y condimentarlos con sal.

Segunda preparación: Limpiar la merluza, condimentarla con sal, pimienta y nuez moscada, exprimirle el zumo de medio limón. Cortar en rodajas finas la cebolla, la zanahoria y la ramita de apio; poner esto en una asadera, colocar la merluza y agregarle el vino y un cucharón de caldo. Tapar con un papel enmantecado y cocinar al horno por espacio de veinte minutos. Retirar, dejar enfriar, quitar la piel y las espinas a la merluza.

Tercera preparación: *Papa duquesa.* — Cocinar en agua con sal un kilo de papas; cuando estén cocidas, pasarlas por cedazo, agregarles una cucharada de manteca y dos yemas, y condimentar. Colocar en una manga con boquilla rizada y formar sobre una placa un nido grande que se hará dorar un poco en el horno.

Cuarta preparación: Poner en una cacerola una cucharada de manteca; cuando esté caliente, agregarles una cucharada de harina, el jugo que quede en la asadera, pasado por un colador, una yema y condimentar.

Quinta preparación: Poner en una cacerola una cucharada de manteca, saltar los "champignons" y algunos langostinos cortados, agregarles la merluza y rellenar con esto el nido de papa. Terminar cubriendo con la cuarta preparación, y finalmente decorar con langostinos y extracto de carne como indica el grabado.





El único reloj de cierre definitivo y permanentemente hermético es el ROLEX OYSTER. Su perfecta impermeabilidad se logra solamente mediante ajustes precisos de metales especiales. En sus juntas no se utiliza goma, cera, cuero ni otros elementos que puedan fallar con el tiempo.

Sus máquinas, de extraordinaria precisión, hacen juego con su cierre inalterable y con sus formas elegantes y armoniosas. Vea los distintos modelos de ROLEX OYSTER, para damas y caballeros, en los salones de venta de Mappin & Webb.

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36 BUENOS AIRES

LONDRES • PARIS • NIZA • RIO DE JANEIRO

Myrias

ESMERALDA 602 ESQ. TUCUMAN

U. T. 35 - Lib. 4878, B. Aires

SOLICITE CATALOGO DEL MES DE MAYO

Modelo 1588 — Gamuza negra, marrón, azul o verde, y becerrito negro o marrón, con taco de goma de 2 ½ cms., $ 11.90



El mismo, con suela de goma Pirelli, $ 12.90

Modelo 1086 — En gamuza negra o azul marino, taco Luis XV de 6 ½ cms., $ 14.90



Modelo 1836 — En cocodrilo negro, marrón o azul, taco de suela de 5 ½ cms., $ 14.90



Al interior, $ 0.50 por par para flete

Los hombres responden...



AL ENCANTO DE LOS LABIOS JOVENES

Para que sus labios tengan esa fresca tersura juvenil que invita al romance, use Lápiz Cutex. No se destiñe ni reseca, da a los labios ese lustre especial que hace la sonrisa tanto más seductora. ¡Pruébelo hoy mismo! Quedará encantada de la diferencia. Para las morochas: color Rust.



Lápiz para los labios

CUTEX

da juventud a la sonrisa

Lujoso estuche redondo. En 5 colores, $ 2.50. *Repuesto $ 1.50.* Estuche cuadrado, en 4 colores, *$ 0.80* y $ 1.90



Entre las diligencias más difíciles, está la de elegir un regalo

Por

Ana María Varas

DAMAS o caballeros, con recursos o sin recursos, cada vez que necesitan halagar a alguna amistad o hacer un presente a un allegado o amigo, se hacen la eterna y no siempre bien contestada pregunta: "¿Qué le regalaré? ¿Con qué le obequiaré?"

Si el obsequiar a las amistades y parientes es una necesidad social y un recurso afectivo, el saber qué se regalará es todo un arte.

De cien personas que desean hacer un regalo — observa el gerente de una de nuestras más prestigiosas tiendas de lujo, — ochenta llegan hasta nosotros sin saber qué comprarán y qué clase de objeto seleccionarán para cumplir con un compromiso social. De las veinte restantes, quince, por lo menos, ya saben qué comprarán para el regalo; pero, con desgano, con cierto aspecto de fatalidad; ya saben que indefectiblemente será esto o aquello. El resto, sí, escogen directamente lo que desean y, casi siempre, lo hacen bien.

A esto se debe el que, fatalmente, en todo casamiento, en todo cumpleaños, en todo aniversario, cuando el agasajado o la agasajada cuenta con nutridas relaciones, los objetos de la misma índole se multipliquen.



NO hay más que pasar revista a los regalos recibidos por cualquier pareja en el día del casamiento para comprobar la falta de imaginación — y, a veces, de gusto, — que suele caracterizar a muchas personas. La muestra de los obsequios se convierte en un verdadero bazar, y hasta en una joyería en la que las piezas no sólo se repiten, sino que son exactamente iguales.

Y hasta se da el caso de que los obsequiados, con más o menos habilidad y discreción, se deben ingeniar para ocultar muchos duplicados de "piezas artísticas", lámparas, veladores y demás presentes.

Son palabras del mismo gerente:

"Siempre, día a día, debemos atender las solicitudes de personas que llegan para ver si podemos cambiar por otro objeto más de su gusto o necesidad el que por duplicado o triplicado han recibido con motivo de su enlace o aniversario."

Y entre nosotros diremos que esos comerciantes siempre, o casi siempre, se resisten a aceptar la permuta por la simple razón de que se han sentido muy aliviados al vender aquellas piezas inútiles y costosas, que son las que la consabida habilidad del vendedor adjudica cada vez que llega un cliente y le dice:

— Tengo que hacer un obsequio. Necesito quedar bien con un amigo que se casa... No sé qué regalarle... ¿Qué me aconseja usted?...

Y el consejo sano es que le regale, precisamente, aquella pieza invendible, costosa y que a la postre molestará, cuando no avergonzará, al amigo obsequiado.

SIN embargo, hay un género de obsequio que siempre se agradecerá y que no dejará malparado al que lo hace. Son los libros.

Días atrás, en una fiesta de beneficencia, fué instalado un quiosco para la venta de libros. Excelente síntoma de la adopción de una bella costumbre europea que puede cundir entre nosotros...

Un libro es el mejor obsequio que podemos hacer a una amistad, y un conjunto de libros, seleccionados y encuadernados según las circunstancias, siempre será bien recibido y no desentonará.

Desde luego, entre nosotros no está muy difundida la costumbre de obsequiar con libros a las amistades y allegados. En Europa es costumbre tan grata como regular. Los ingleses han hecho de ella casi una característica y no tienen nada que envidiarles los norteamericanos.

De ahí que siempre una librería europea, particularmente si es inglesa, tenga también ese aspecto agradable de bazar, en el que abundan los objetos caros a la vida del espíritu.

El libro, cuyo precio va desde los contados centavos hasta los muchos cientos de pesos, sin perder calidad íntima diríamos, está al alcance de todos. Con un libro siempre se quedará bien. Un libro nadie lo desdeñará, porque, tanto para el hombre culto como para el vulgar, se publican libros que corresponden a sus gustos y a sus necesidades.

En el presente, no hay persona medianamente culta que no posea una pequeña biblioteca. Conocidas sus inclinaciones espirituales y su gusto artístico, resulta cosa fácil aportar a esa biblioteca algo que ofrezca interés.

LA elección de un libro ya de por sí significa comunión de sentimientos. ¿Qué mejor que los libros para halagar a las amistades, a las damas, a los amigos, a las novias y a los novios?

No existe actividad humana a la cual no corresponda su literatura. Desde las especulaciones más altas del espíritu hasta el más rudo de los deportes, para todo hay libros interesantes, amenos y con características para constituir un regalo. De esta manera, el amigo estudiante o la amiga aficionada a las bellas artes quedarán tan agradecidas como el compañero de deportes o el simple aficionado a la caza o la pesca, para quienes también hay obras señaladas y que leerán con satisfacción.

No hablamos de los niños porque, afortunadamente, entre nosotros se ha generalizado la costumbre de obsequiarles con libros, para lo cual los editores cuentan con variadísimo material.

El libro, también, por su reducido tamaño, nos permitirá quedar bien y ser recordados por el amigo distante.

En una palabra: es el libro un excelente vehículo para testimoniar la amistad y hacer perdurable el recuerdo.



Sólo demanda para su elección que quien lo escoge conozca las características espirituales de quien lo ha de recibir.

Pero, acaso, en esto mismo, ¿no está una de las más bellas condiciones para constituir con un buen libro un preciado regalo?

Los hombres y las cosas de ...

(Continuación de la pág. 5)

Cómo se salvó la catedral de Sigüenza

La conversación abunda en conceptos sobre la futura reconstrucción de España, y luego, refiriéndose a lo conocido por propia experiencia personal, García Sanchiz nos relata el siguiente episodio:

— En este terreno de las reconstrucciones — nos dice, — me siento feliz de haber colaborado en la conservación de la famosa catedral de Sigüenza, uno de los más bellos ejemplares de templo-fortaleza de la época medieval que existen en España. La iglesia se desmoronaba, y el Estado, como es natural, no tenía en esos momentos los recursos necesarios para ordenar las impostergables obras de reparación. Entonces se me ocurrió dar una charla para aplicar su producto íntegro a las obras de defensa y reconstrucción. Así se iniciaron los trabajos...

— ¿Dedicó otras charlas a fines análogos?...

— Muchas. Una de las que tuvo más éxito, produjo una ingente cantidad de pesetas que se fueron por el aire..., porque entregué el cheque al general Queipo del Llano, que lo dedicó a la aviación...

La situación en la retaguardia

La celebración de actos tan ajenos a la guerra como las charlas de nuestro entrevistado, nos llevan a hablar de la situación en la retaguardia. A nuestras preguntas, García Sanchiz nos responde, sin vacilar:

— Hay que decir la verdad: la situación en la retaguardia, es a veces demasiado buena. Existen zonas enteras donde no ha asomado la guerra, ni siquiera en sus últimos ecos. Hay hasta ciudades como Sevilla y San Sebastián, en donde, debido a las circunstancias, hay una exaltación vital que no conocían en épocas normales.

— ¿Y respecto de la provisión de víveres, de la organización administrativa?...

— Este es un éxito prodigioso que toca en la taumaturgia, y que ha despertado el asombro de los políticos extranjeros como Tardieu. El mantenimiento de la normalidad administrativa es absoluto, no se carece de nada. Y si alguna vez se ha alterado esa normalidad, ha sido porque al conquistar plazas al enemigo, há sido preciso remediar la penuria de sus habitantes, sin contar la necesaria alimentación de las grandes masas vencidas. Un detalle que corrobora lo que digo es que los prisioneros de guerra trabajan en obras públicas, y ganan sueldo...

— A propósito de prisioneros — le interrumpimos, — *¿cómo imagina usted el final de la guerra? ¿Cree que será posible una pacificación de los espíritus?...*

— Recuerden ustedes que Cervantes ha dicho: "Las armas consiguen la paz, y luego las letras establecen la justicia.."

¿Cómo terminará la guerra?

— Creo que la guerra — si no sobrevienen complicaciones de índole europea — terminará pronto, por colapso económico. Los gubernistas resisten muy bien y se atrincheran magistralmente. Pero no han sembrado sus campos y han perdido las fábricas, las minas, las centrales eléctricas. Repito que si no hay complicaciones, el final está próximo con el triunfo de los nacionalistas.

— Pero ¿será posible lograr la paz absoluta, el equilibrio espiritual entre los bandos?...

— Esto ha de ser obra de la Justicia, con mayúscula. Con un sentido de humanidad y de equidad, todo ha de lograrse. Así lo hicieron los Reyes Católicos. Y aunque la historia no se repite, ella es susceptible de brindar eficaces ejemplos...

La muerte de García Lorca

— Otra pregunta: ¿los intelectuales sacrificados?...

— Soy el primero en deplorar la muerte de García Lorca. En Buenos Aires dije yo en una ocasión que Federico García Lorca había venido a demostrar que puede uno llamarse Federico García y ser un gran artista. Mi lamentarse no es, por lo tanto, ocasión póstuma y de circunstancias: es una pena enorme, sin discusión... En su muerte no poco influyeron sus propios partidarios, al leer por radio, desde Madrid, una página de García Lorca que era una alabanza de Rusia. La dieron como reciente y era una cosa antigua. Esto exasperó las ánimos, y, con el tumulto de los primeros días...

"De cualquier modo — añade García Sanchiz, — si ello explica el tristísimo lance, no aminora ciertamente mi pena.

"La muerte de Maeztu, de Honorio Maura, de Muñoz Seca, de Melquíades Álvarez, el magno orador y anciano de más de setenta años, fué acompañada del martirio... Sencillamente espantoso todo esto: lo uno y lo otro. Fatalidad..."

— Y la desaparición de su hijo?...

— Se me fué como voluntario a los diez y siete años. Me lo pidió como premio de los exámenes del bachillerato; para merecerlo obtuvo matrícula de honor. España ha perdido un corazón y una inteligencia. Yo, con la suya, he perdido mi vida. Ahora soy como un monje que halla el claustro en la plaza pública. Me dedicaré a su recuerdo. Voy a fundar en la Escuela Naval de San Fernando, en Cádiz, una biblioteca-museo que llevará su nombre...

— Por último: ¿cuál será el espíritu que presidirá sus próximas charlas en Buenos Aires?...

— Serán relatos directos de la contienda. Absolutamente desprovistos de toda tendencia política. ¿Qué es la verdad? No se puede responder más que de la propia, de la íntima; es decir, de la sinceridad de nuestros sentimientos y nuestros actos. En plena madurez y tras tanta prueba, me encuentro en una serenísima amargura, toda ella hecha de indulgencia y comprensión. Claro que no puedo ni debo desprenderme de mis amores a los cuales sacrifiqué todo sin recibir nada en cambio, en cuanto a honores oficiales o provecho material...

García Sanchiz hace un instante de silencio. Y después, al tendernos la mano en el saludo de despedida, añade:

— ¿Acaso las "Polonesas" de Chopin no eran patriotismo?... Sí. Pero antes eran música, arte. Y el arte justifica muchos sacrificios y nos consuela de grandes penas...

Banderas de Seda
de una sola pieza
de acuerdo a la nueva reglamentación.
(Para el 9 de Julio)
SOLICITE PRECIOS
Y MUESTRAS
Boitano y Cía.
LAVALLE 669 U.T. 31 Det. 3293 y 4123



Pobrecita! Cómo tarda en volver ese esposo... ¡Es claro! Ningún atractivo lo retiene en su hogar. Todo justifica el abandono. Los pisos sin lustrar, el mosaico deslucido, los muebles opacos... Pero, hay un remedio sorprendente!

Se trata de un brillo fulgurante que llena el ambiente de un imponderable poder cautivador! Es, y ahi va el secreto de toda feliz dueña de casa, la Cera BRILLANTE ROYAL, milagrosa difusora de luz y alegría!

Cera "Brillante Royal"



MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO

de afectuosa solidaridad, y aplicaba con arte y acierto su buena literatura a los asuntos periodísticos que le eran encomendados.

En un aniversario de mi padre, le honró en nobles, sonoros y bellísimos versos:

Alma de oro y de hierro,
Como Orfeo buscando a su Eurídice
Fué tras la libertad hasta el destie-
[rro...
La dió la mejor sangre de sus venas
En la "Tribuna" de sofismas harta

Medio siglo en el recuerdo

Por MARIANO DE VEDIA

(Continuación de la pág. 10)

Con aticismos de la culta Atenas
Y con denuedos de la heroica Esparta.

Gabriel Cantilo, redactor de *La Nación*, porteño representativo y típico, elegante y suelto, gracioso, incisivo, redactaba en la *Tribuna* una sección de comentarios breves, llenos de intención y de gracia.

Después, sucesivamente, el diario recibió concursos tan importantes como el de Osvaldo Magnasco, el orador eximio, estilista impecable y siempre elocuente; el de Agustín Alvarez (Way), filósofo dotado de la facultad extraña y difícil de comunicarse con el público en un lenguaje de singular llaneza, salpicado de expresiones criollas (criollas de Cuyo) que definían los conceptos profundos, las observaciones sagaces, las más sabias críticas. Militar, abogado, legislador, maestro, fué una gran figura, cuya memoria perpetúan sus libros y la admiración agradecida de los que fueron sus discípulos y sus amigos; el de Carlos Olivera, literato de extrema emotividad y de brillante pluma (lloraba escribiendo la necrología de Mommsen), y el de muchos otros que viven en mi recuerdo pero que no debo nombrar aquí ante el peligro de cometer, por completar la lista, el crimen de alguna omisión demasiado injusta.

Joaquín de Vedia y Leopoldo Lugones

Llegó luego Joaquín, Joaquín de Vedia, con sus grandes ojos muy abiertos, su alma desplegada como para un vuelo soberano y triunfal, su inmensa memoria llena de viejas cosas de la patria y del mundo, su corazón de niño, su cabeza de pensador y su pluma ya preparada para todas las campañas periodísticas y para la dilucidación de todos los problemas de la vida diaria, no obstante su preferente inclinación al reportaje, a la biografía, a la crónica, a la historia, a cuanto le diera oportunidad para evocar grandes hechos y grandes figuras y para detenerse, sobre todo, a estudiar la literatura teatral de los grandes pueblos y las figuras más excelsas de los escenarios de su propia época.

Y llegó después Leopoldo Lugones con su carta de presentación de Carlos Romagosa para el director de la *Tribuna*. Yo lo había conocido antes, o, más bien, entrevisto, al menos, en compañía de Ernesto Padilla, en la plaza principal de Santiago del Estero, al inaugurarse una columna coronada por el busto del coronel de la Independencia Lorenzo Lugones.

Leopoldo se dirigía cara a cara al antecesor para decirle, con admirable arrogancia:

"—Coronel Lugones: tú eres el héroe de mi raza; yo, yo soy el poeta. Tú tenías la espada; yo tengo la pluma..."

Y seguía por ahí el paralelo ante el asombro admirativo provocado por una elocuencia juvenil desbordada y anunciadora de cuanto más tarde dió de suyo el cerebro prodigioso y la fantasía soberana de este caro amigo que hubo de irse del mundo por levantar muy arriba sus ansias y su vuelo, dejando la sensación de una gran luz que ascendiera y ascendiera continuamente, siempre más intensa y más poderosa, hasta trasponer las nubes, hundirse en la inmensidad de los cielos, y situarse por fin entre los astros...

La carta de Romagosa, fechada en Córdoba el 16 de febrero de 1896, empieza diciendo que ese mismo día había estado Lugones a reclamarle la tarjeta de presentación que antes le ofreciera. Romagosa creyó conveniente escribirme también por separado. "...Y dentro de pocos años, cuando se citen los más inspirados y originales poetas americanos —me decía, —se citará también a Lugones en primera línea." El pronóstico resulta ahora admirable, después de haberse cumplido en tan extraordinaria forma. Decíame también Carlos Romagosa: "Lugones es liberal rojo y exaltadísimo en todas sus pasiones y en todos sus propósitos: exaltación muy propia de su falta de experiencia y la cual se irá templando paulatinamente con los años y con los desengaños." Más adelante añadía: "Cada edad tiene sus tendencias, sus impresiones y sus medios de expresión. Primero, admirar; luego, luchar; después, cruzar los brazos, esperando el reposo el único, el definitivo."

He transcripto esas frases de la aludida carta de Carlos Romagosa, que figura en su libro titulado "Vibraciones Fugaces", con el fin de poner de relieve su maravillosa intuición, avivando, por otra parte, el recuerdo del talento efectivamente vibrátil y las bellas formas nerviosas del brillante comprovinciano de Lugones.

Pero Lugones no necesitaba sino un impulso, un apoyo inicial. En cuanto el general Roca lo conoció y lo hizo poner en condiciones de afrontar la vida en Buenos Aires, el poeta desplegó sus alas, empezó a dar la medida de su genio y cultivó todos los géneros en que naturalmente debía descollar, hasta detener la pluma sobre los originales inconclusos, pero muy avanzados, de la que habrá de ser con todo su gran obra póstuma, dedicada precisamente a la personalidad y la memoria de aquel que supo darse cuenta de su valía y allanarle temprano el camino de su propia gloria.

● **EN EL PROXIMO NUMERO aparecerá la continuación de estas memorias tituladas "MEDIO SIGLO EN EL RECUERDO", por Mariano de Vedia.**



ARRUGAS - LUNARES - POROS DILATADOS

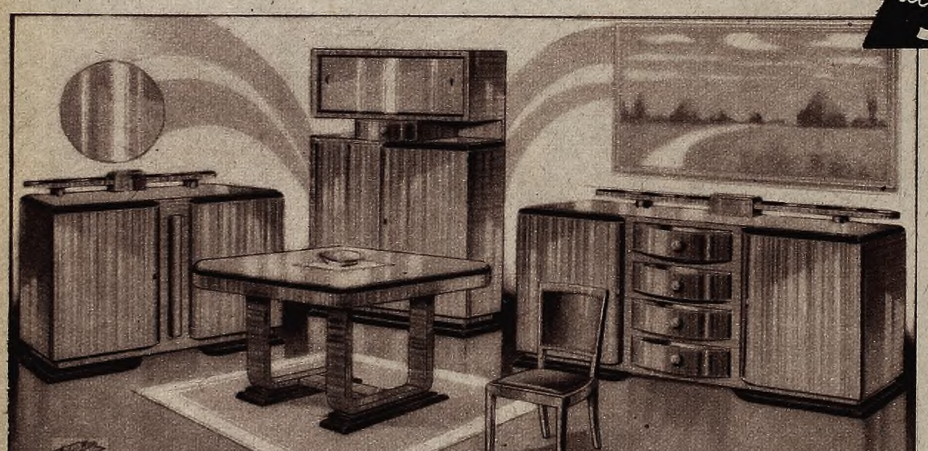
Desaparecen con el nuevo tratamiento de la profesora MAGDA DE KLEIN, diplomada en París y Viena, (atiende personalmente). Depilación por Doctora especialista. Tratamiento para nariz y manos coloradas. SENOS, VELLO, MASCARAS DE HOLLYWOOD, CREMAS PARA REJUVENER. Garantizamos el resultado, o devolvemos el dinero. GIMNASIA, MASAJES: $ 3.—, $ 5.— y $ 10.—. Consultas, folletos y demostraciones GRATIS de 9 a 12 y 14 a 19 Hs. Enseñanza, cursos desde $ 30.—. También por correspondencia. Libro de Belleza, escrito por la profesora KLEIN, $ 5.—. Los productos mandamos a domicilio. Venta en la Farmacia Franco Inglesa y en los

INSTITUTOS Y LABORATORIOS "KLEIN"
CABILDO 1954 — U. T. 73 - 3101 — y
SANTA FE 1391 - 1er. piso - U. T. 44-9193. Bs. As.

EXTRAORDINARIAS REBAJAS CON MOTIVO DE LA

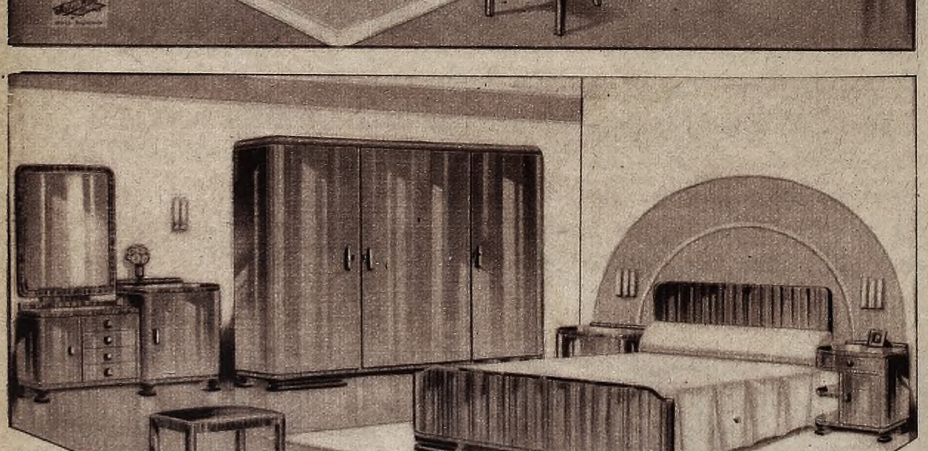
Gran LIQUIDACION Anual de MUEBLES SIRLIN

DESCUENTOS del 20% al 50%



Un modelo atrayente. Juego de **COMEDOR** de alta calidad, finamente trabajado en gruesos espesores, interiores de cedro y placas, exteriores nogal e impecable lustre. Compuesto de: **APARADOR** mts. 1.80 con estuche cubiertero; **TRINCHANTE** mts. 1.35; **BARGUEÑO-CRISTALERO** con cristales sobre correderas; **MESA** con tabla de extensión y 6 **SILLAS** tapizadas en cuero marroquí. Herajes modernísimos. El conjunto completo, **PRECIO DE LIQUIDACION**

$ 485.-



Modernísimo Juego de **DORMITORIO**, construcción y calidad finas, en nogal sobre cedro, lustre a muñeca. Compuesto de **ROPERO** desarmable, 2.10 mts., con neceser interior completo; **TOILETTE-COMODA** con luna biselada inglesa; 2 **MESAS** de luz; **CAMA** matrimonial con elástico de acero y **BANQUETA** tapizada en felpa de seda. **PRECIO DE LIQUIDACION**

$ 540.-

MUEBLES **SIRLIN**

CORRIENTES 1170

CATALOGO GENERAL:
Lo remitimos **GRATIS** al interior únicamente.
Solicite un ejemplar.

LA SEMANA LIRICA

Por ENRIQUE LARROQUE

Una curiosidad musical: los "Comedians Harmonists"

PRESENTARONSE en el Odeón, y ya actúan ante el micrófono de L R 1 Radio El Mundo, los famosos "Comedians Harmonists" — cinco cantantes y un pianista, — confirmando en cada audición la excelente impresión que el disco nos anticipara acerca del arte de este singular conjunto vocal. Gracias a la ingeniosidad de la presentación, a la elegancia de la escritura melódica; gracias también a la belleza de sus voces, estos incomparables virtuosos poseen el secreto de transformar temas de rumba, canciones de films o motivos de fox, en pequeñas obras maestras de vivísimo sabor.



HE aquí un auténtico jazz vocal; no ya un jazz basado en la loca desarticulación rítmica que exige el género "hot", sino un jazz más apacible, espiritualizado, compenetrado de ese sentido coral tan característico en la raza germana. De ahí una mesura, una musicalidad que, por otra parte, no excluyen una fantasía, un humorismo de intachable buen gusto.

La dulzura, la suavidad del caudal sonoro de este grupo son, en verdad, encantadoras; cada una de sus versiones tórnase exquisita confidencia. Herederos del arte de aquellos "Revellers" que, hace años, nos revelaron las modalidades de la romanza americana ingenua, estos "intimistas" se complacen en murmurar sus canciones con sin igual discreción. A tal ciencia de las medias tintas se debe que el disco y el micrófono "capten", con tanta limpidez, las resonancias de este órgano humano.

Maestros del humorismo musical, los "Comediants Harmonists" son inimitables en sus imitaciones de instrumentos: el efecto de un irónico toque de trompeta con sordina, o los lastimeros "portamenti" de una guitarra hawaiana obtenidos con sólo la voz, son de una exactitud rigurosa a la par que de una comicidad irresistible. Escuchar su versión vocal de la obertura del "Barbero de Sevilla" con la inenarrable sugerencia de un violín, un clarinete, un nervioso "pizzicato" de contrabajos, es tener la más espiritual impresión de la instrumentación rossiniana.

A muchas piezas de su repertorio, estos artistas las complementan con una mímica de verdaderos "comediantes", lo que, al placer auditivo de sus interpretaciones, agregan un atractivo visual graciosísimo. Pero en ningún momento su sentido de la caricatura degenera en mera payasada, y a dicho tacto se debe el que, versiones como la del conocido "In a persian market" resulten positivas representaciones de sabroso carácter árabe, llenas de un "humour" chispeante.

Las voces de Hans Rexeis, Erich Collin, Harry Fromermann, tenores, así como los graves acentos de Roman Cycowski, barítono, y las inflexiones cavernosas del mefistofélico bajo Rudolf Mayreder, constituyen un teclado maravilloso, del cual este quinteto se vale con una habilidad y disciplina tales, que lo capacitaría para interpretar aquella adorable literatura madrigalesca polifónica de la época del Renacimiento. Lo que demuestra la refinada musicalidad de los "Comedians Harmonists".

Una nota fresca, novedosísima, es la que nos traen estos virtuosos y el pianista Fritz Kramer, que los acompaña. Una nota de ese difícil humorismo musical que es todo un arte.

EN una época en que la mayoría de nuestros pianistas sólo aspira a hacerse valer interpretando obras por cierto meritorias, pero siempre las mismas, la reciente iniciativa del doctor Alberto Inzaurraga merece toda simpatía. Este concertista, en efecto, tuvo la acertada idea de realizar un recital dedicado exclusivamente a primeras audiciones de composiciones para piano. La curiosidad despertada por tal intento demuestra el hastío provocado a la larga, en nuestro público, por la sempiterna "Appassionata" o las *invariables* "Variaciones sinfónicas"...

No, que todas las obras del programa resultaran de iguales méritos. Las hay como "La antigua China" de Walter Nieman, o la "Sonatina" del holandés Jan Nieland, de escaso interés pianístico. Pero todas, en conjunto, constituían las etapas de un "itinerario" musical digno de seguirse. Así, descubrimos ciertas "Viejas canciones de paisanos holandeses", sobre manuscritos del siglo XVIII, hábilmente transcriptas por Julius Röntgen; un poético "Jilguerito en la tapera", de Alejandro Inzaurraga, y una ruda "Danza guerrera" de Juan José Castro.

Culminó el concierto con la serie "En la zapatería", pintoresca sucesión de estampas sonoras mediante las cuales Joaquín Turina evoca una vidriera de zapatero de barrio, llena de modelos de calzado. Los diversos títulos: "Sandalias griegas", "Los borceguíes de la marquesa", "Las zapatillas del torero", etc., son, de por sí, significativos, pero constituyen a más curiosísimas sugerencias de los distintos personajes a quienes pertenecieron dichos accesorios indumentarios. Cuadros estilizados, muy pianísticos, que permitieron al gran Turina hacer gala de ese castizo sentido del colorido, que le es peculiar.

En una matizada gama de recursos instrumentales el doctor Alberto Inzaurraga reveló aspectos muy diversos de su talento de pianista.



Una Nueva Loción De
Doble Perfume



Gracias a su fórmula esta loción es fresca a la hora del baño e íntima a la hora del cocktail.

AGUA DE COLONIA + EXTRACTO DE FLORES =

LOCION AL AGUA DE COLONIA
Glenz

La voz amiga para todo el día. El compañero para sus hijos.

Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con
LR1 Radio El Mundo

SALDOS Y RETAZOS



FRANCIS de Croisset, fallecido hace unos meses, era un gran viajero. Un día en un grupo de amigos hablaban delante de él de cuál sería la forma más agradable de viajar.

—Yo adoro los viajes en bandadas — dijo uno.

—¿En bandadas? — exclamó Croisset. — ¡Qué horror! El viaje en bandadas me ha parecido siempre gusto del infierno.

—No — dice otro, — el mejor es el viaje con su más grande e íntimo amigo.

—¡Oh! — replica esta vez Croisset, — es lo mejor que se puede encontrar para hacer enojar dos viejos amigos.

—¿Y el viaje con la mujer amada? — interroga una tercera persona.

—¡Estúpido! — dice Croisset. — Uno viaja o uno ama, pero no las dos cosas juntas.

— Entonces, ¿la solución?

—¡Partir solo!... "Partir es morir un poco", dice el proverbio, y el día de vuestra muerte usted partirá solo.

(De una revista francesa)

●

EL ESTRAMBOTE DEL ESTRIBILLO

El mariscal de Castellane, cuya originalidad era proverbial, tenía la manía de preguntar a sus oficiales sobre su origen:

—¿Quién es vuestro padre? ¿Quién es vuestra madre? ¿Quién es vuestra hermana?

Un día, unos cuantos subalternos quisieron divertirse a su costa, y resolvieron dar todos la misma respuesta:

—Mi padre es zapatero, mi madre es lavandera y mi hermana es algo casquivana.

Un domingo, durante la revista de la plaza Bellecour, el mariscal, habiendo ya obtenido tres veces esta respuesta, se dirige a un joven oficial:

—¿Qué hace su padre?

—Es zapatero.

—¿Y vuestra madre?

—Es lavandera.

—Basta, ya lo conozco — dice el mariscal; — su hermana es algo casquivana y usted, usted tiene quince días de arresto.

●

¿EL OMBU TRAE MALA SUERTE?

Los campesinos rioplatenses han dado en atribuir a la mala influencia de los ombúes la extinción de los hogares, la ruina de las fortunas, la desgracia de las familias. "Casa con ombú — dicen, — acaba en tapera."

Ahora que el paraíso y otros árboles forasteros suplen con ventaja, o sólo por moda, al viejo ombú, pregonan su fatalidad, nada bueno le reconocen, y si de él se acuerdan, es para decir que el que se acuesta a su sombra se levanta hinchado y con dolor de cabeza. ¡Así paga el diablo a quien bien le sirve!

Arruinada una familia, malvende y abandona su casa, y si permanece en ella, se le viene al suelo, como que no puede componerla. Solamente el ombú, que no faltó antaño en ninguna casa, engruesa su tronco, multiplica y dilata sus ramas y se afirma cada vez más. Por eso rara será la casa arruinada, particularmente si es antigua, en que no haya algún ombú, que es quien se lleva la culpa de todo. No hay más: junto a una "tapera" un ombú. Se está viendo: el ombú trae consigo la ruina de las familias. "Casa con ombú, acaba por ser tapera."

Daniel Granada. "Supersticiones del Río de la Plata".

●

PREFERENCIAS DE ALGUNOS HOMBRES CELEBRES

Enrique IV, rey de Francia, muerto en 1610, era muy apasionado por los melones y las ostras, de los que comía inmoderamente. Parece que el vino de Arbois, del que hacía gran consumo, le libró de las indigestiones a las cuales le exponían tales alimentos.

———

Napoleón, muerto en Santa Elena en 1821, sólo daba preferencia al café; tomaba hasta veinte tazas por día, y no estaba nunca enfermo. Los demás placeres de la mesa le eran indiferentes, de modo que su secretario interino, Mr. de Cassy, gastrónomo muy celebrado, se ha quejado toda su vida que faltase al emperador la afición por la mesa, lo que lo obligaba a decir que el hombre más grande no puede ser completo.

———

Augusto, que falleció el año 14 de Jesucristo, gustaba con preferencia del pan moreno, los peces pequeños, el queso de leche de vaca y los higos frescos. No bebía en cada comida más que tres veces, por donde se ve lo sencillo y lo sobrio que era en sus gustos.

———

Pablo I, emperador de Rusia, era muy aficionado a los pasteles de hígado de ganso. Perdonó a un desterrado que había descubierto el medio de enviarle de Tolosa, cada semana, uno de dichos pasteles, cuya frescura nada se alteraba con el viaje.

Lutero, jefe de la Reforma, muerto en 1546, eran gran bebedor, y prefería a todo la cerveza de Torgan y el vino del Rin.

●

PENSAMIENTOS DE ENRIQUE HEINE

La música en las ceremonias nupciales me hace pensar en esas marchas que animan a los soldados cuando parten para la guerra.

———

Los verbos irregulares se distinguen de los regulares en que ocasionan a los niños muchos más tirones de orejas.

———

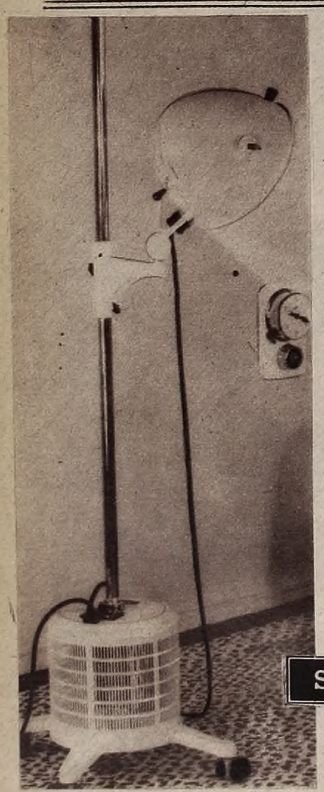
Yo soy, como todos mis compatriotas, semejante a una de esas coles agrias que tanto nos gustan, sólo que "mi col" está aderezada con ambrosía.

———

En arte, la forma es todo y la materia prima carece de valor.

———

El sastre Staud cobraba igual precio por un traje, pusiera o no la tela: lo que valía caro era el corte.



¡Sol en su casa a toda hora!

No todo el mundo puede vivir en las altas montañas, pero sí puede aprovechar las ventajas de los rayos ultravioletas que suministra en gran escala el Sol Artificial de Altitud Original Hanau.

Independientemente del sol natural puede Vd. tomar baños de sol en su habitación a cualquier hora y en cualquier época del año; además es sumamente fácil irradiarse uno mismo; una vuelta a la llave y el "Sol Artificial de Altitud" ya irradia!

Irradiaciones regulares de día por medio de 3 a 5 minutos de duración tornan bronceada y fresca a la piel marchita y pálida; Vd. se sentirá renovado en sus energías, estará más tranquilo y su cuerpo se hará más resistente a cualquier enfermedad.

Cuanto antes empiece a irradiarse tanto mejor será para Vd.

INAG-SIEMENS
CALLAO 1063 Buenos Aires

Córdoba
Rosario
Tucumán

ORIGINAL HANAU

Bahía Blanca
Corrientes
Mendoza

Sol Artificial de Altitud — Original Hanau

Luego se me remita gratis el folleto explicativo Nº 843 a

Nombre .....

Dirección .....



¿Recuerdan los porteños?...

Por CIRILO MACIEL



QUE *se estableció en Retiro, donde hoy está el Hotel de Inmigrantes, la antigua Usina de Gas que en 1856 proporcionó a Buenos Aires este tipo de alumbrado, considerado en aquel momento como el más extravagante y costoso de los lujos?*

QUE recién en el año 1866 llegó a nuestra ciudad lo que se llamó entonces "el adelanto de la electricidad"?

QUE el 12 de mayo de 1871, ante el asombro de todos los porteños que desfilaban hora tras hora, para contemplar y "criticar" — vieja costumbre muy nuestra, — en la esquina de Victoria y Perú se ensayó en un pequeño espacio, por primera vez, el afirmado de madera, pero una imprevista lluvia puso fin al experimento, puesto que al inundarse la calle las aguas se llevaron flotando los flamantes tarugos, lo mismo que cualquier chaparrón un poco fuera de lo común sigue haciendo hoy en las calles porteñas?

QUE *aunque parezca mentira, este aviso apareció en el año 1817, en la "Gaceta de Buenos Aires"?:*

"Una casa sita en el atrio de la iglesia Montserrat, quien quiera comprarla, véase con el doctor Sola, que vive en ella."

¿Y este otro?:

"Se vende una mulata de todo servicio, sin vicio conocido; es esclava de don Celedonio Garay."

QUE el primer ferrocarril que tuvimos fué el Ferrocarril Oeste, cuya línea se inauguró en el año 1857?

QUE las negras, morenas o mulatas eran las mujeres encargadas de lavar la ropa? Quizá el secreto estaría en que de esta manera la ropa siempre parecería más blanca.

QUE *en la calle Sarmiento 1251, donde está ubicada la comisaría 3ª, vivió don Domingo Faustino Sarmiento, casa que se conserva con el mismo frente de la época, y que en la acera de enfrente, donde actualmente se halla el salón Príncipe Jorge, había una antigua casa colonial, donde nació el doctor Nicolás Repetto, actual líder del partido Socialista?*

QUE el primer observatorio fundado en el país fué el Observatorio Nacional de Córdoba, y ello se debió al entusiasmo que por esta iniciativa tenía Sarmiento, quien lo realizó en uno de sus primeros decretos, al asumir la presidencia de la República?

QUE el primer director de dicho observatorio fué el sabio norteamericano, uno de los astrónomos más famosos de su época, Mr. Benjamín A. Gould, quien llegó al país el 24 de agosto de 1870, cuando sólo contaba cuarenta y seis años de edad, y estuvo radicado entre nosotros alrededor de quince años?

QUE sólo desde el año 1868 hay agua corriente en Buenos Aires?

QUE la gran cantante Adelina Patti se presentó por primera vez en el Colón el día 4 de abril de 1888, interpretando "El barbero de Sevilla", para cuyo espectáculo los palcos que se cobraban en taquilla a 125 pesos, se revendían a 500 pesos, y las butacas de platea que valían 20 pesos, a 100?



El cristal tallado inglés, trabajado por maestros artífices posee no sólo el encanto de su limpidez y transparencia, sino también la elegante finura del diseño que le imparte la pulida aristocracia de las joyas. Por ello, se puede exhibir con alarde, sobre las mesas más opulentas.

WRIGHT

SOCIEDAD ANONIMA

BAZAR INGLES

Lo más fino en platería, porcelanas, cristales y fantasías desde hace más de medio siglo.

AV. DE MAYO 853 Y RIVADAVIA 854 • BUENOS AIRES



VIDA Y MUERTE DEL PATIO PORTEÑO

Por DARDO CUNEO

ALGUNA vez llegó al país una viajera, cuyo nombre, olvidado, tenía el acento de otras lenguas. Visitó la ciudad. Se internó en ella. Rehusó el espectáculo simple de sus vidrieras, y ahondó en lo porteño con decisivo afán: buscaba nuestra expresión y nuestro tema. Llegó hasta nuestro mundo. Hizo el reconocimiento de nuestra intimidad. Nos vió. Y al periodista que en el hall de algún hotel se acercó a ella, le dijo estas palabras:

— *Ustedes, todavía, tienen patios en sus casas...*

Ella venía de Europa. En el paquete de la travesía había visto, en los días y las noches de alta mar, al apretado pasaje de tercera clase disponer de pocos metros para en ellos convivir, hacer sus comidas y sus sueños. De las ciudades europeas traía — fotografías recientes en su memoria — la visión de casas — las casas de Europa, — casas de familias burguesas, casas de la media clase, casas de obreros o de pescadores, uno, dos, tres pisos que al exterior abrían los ojos despiertos de sus ventanas. Escaleras. Terrazas. Ninguna de ellas con patio. Y a Buenos Aires llegó con la visión del apretado agrupamiento de los hombres. La tercera del barco. La ciudad de Europa. Cuando se internó en la ciudad, dijo:

— *Ustedes, todavía, tienen patios en sus casas...*

Hace tres, cuatro, cinco años.

Geografía del patio porteño

Lejos de la montaña, que marca a la ciudad un límite y la estrecha en el lazo de sus faldas, Buenos Aires miraba al río y miraba a la pampa. Tenía a uno y otro lado la visión de la extensión, de la distancia. Nada cortaba el horizonte que partía de la pupila de su hombre. Nada le robaba el espectáculo de la superficie igual y larga. Con la sugestión de su ubicación geográfica — tierra como cielo, — el hombre hizo la ciudad. Maduraron las casas. Todas las casas, tras sus bajos muros, aprisionaban un pedazo de pampa: el patio. Ese es el origen del patio porteño. Su sentido. Presentimiento ciudadano de la llanura. La primera expresión del desierto. Se le dijo patio porque así se le llamaba en España donde lo había. Pero si la presencia europea hubiera sido ausencia; si el idioma no hubiera concebido esa conjugación, hubiera surgido, de igual modo, el patio en la primitiva arquitectura porteña. Otro el nombre de él. Pero siempre igual su sentido: transición entre la llanura y el poblado. Internación de la pampa en la ciudad.

El patio, después — sucesor de las viejas quintas que levantaron sus cercos en los contornos de la ciudad, — se vistió de baldosas, de parras y de aljibes. Rojas aquéllas, componiendo un bajo cielo verde la parra, trabajado en cerámica y en hierro el aljibe; fueron estos tres los términos del viejo patio. Sus habitantes de siempre. Sus presencias. Animaban sus siestas. Recibían a las lunas de todo el año. El agua de las lluvias sonaba en las baldosas su música indistinta. Sangraba en frutos la parra. Penetraba el aljibe en los ojos de las morochas que le hacían matinales despojos de su agua. Entonces, siempre igual la vida del patio. Su estremecimiento, siempre igual... Botas y lanzas se anunciaron, en las horas de las guerras, sobre su suelo. Cielos claros de río se abalanzaron sobre su parra. Ruedas de mate y ruedas de guitarra buscaron su fresco recinto en los veranos. El patio vió palidecer muchachas.

Historias de patios...

Podemos hacer historias de muchos patios. Historias distintas. Unas, de amor. (¿Cuál es el viejo patio que no las tiene?) Otras, de sangre. (La guerra y la mazorca entraron en ellos.) Los antiguos cronistas de la ciudad que dijeron de la vida social de su época — los Víctor Gálvez, los Calzadilla — no olvidaron la mención del patio. Lo destacaron. A través de las lecturas de esas crónicas sospechamos las escenas: con rubor de miriñaques y calzados las visitas atraviesan el zaguán. Los de casa salen a su encuentro. Entonces los saludos, que, de rigor, la sociabilidad del tiempo aconseja. Y el trato de "misia" que se borró del lenguaje antes de consumirse el siglo. Y los respetos de edad y conveniencia. Las visitas pasan. Quedan en el patio. Las morochas traen el mate. El mate se entrega. Así atardecía el patio... Ya llegó la hora de decir su historia. El patio porteño muere.

En 1938, la ciudad compone una nueva perspectiva. Muda su unidad. Su fisonomía. Sus voces son otras, y otra su oración. Tiempo presente el suyo, de apresuradas avenidas y pisos aglomerados... El patio porteño muere.

El regreso del patio

La ciudad nueva exprime el espacio y hace el milagro de los muchos pisos. Desaloja al patio. Lo lleva a sus suburbios, y le da circunstancial ubicación en la casa del obrero. Ahí lo deja estar. Sin baldosas rojas. Sin aljibe. Tal vez sin la parra. Con chicos. Con pájaros. Con sol. Con noches. Mientras hace su éxodo — lo rechaza el centro y el suburbio le deja tenderse en él, — llega el patio a los contornos de la ciudad. Se aproxima a la pampa. Como si buscara su encuentro. Como si salvando la prisión de aquellos muros bajos que le contuvieron, reconociera por destino suyo: fundirse en la llanura, volver al desierto.

Vida y muerte del patio porteño.

Fiestas infantiles



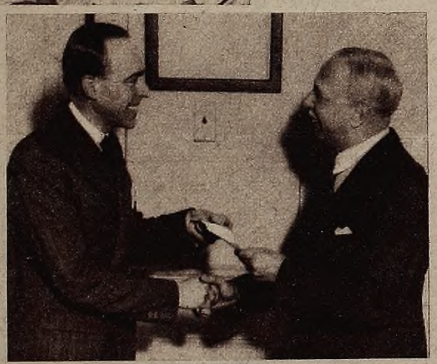


Fiesta infantil ofrecida en la residencia de los esposos Poiret con motivo del cumpleaños de su hijita Felisa.

Reunión infantil realizada en honor de los niños Pérez del Cerro Cossio.

Fotos de "El Hogar"

Figuras del momento



El gerente general del Ferrocarril del Sud haciendo entrega al señor Alejo Grellaud del primer premio del concurso fotográfico organizado por dicho ferrocarril.

Foto de "El Hogar"



El pintor Federico Mascias, que acaba de inaugurar una exposición de paisajes del sur argentino en la Galería Müller.



Ingeniero Marcelo Martínez de Hoz, secretario general de la Dirección de Arquitectura, que fué recientemente condecorado por la Regencia de Yugoeslavia con el grado de oficial de la Orden Real, con motivo de su labor en la Eposición Internacional de París y los servicios prestados a los arquitectos del pabellón yugoeslavo.

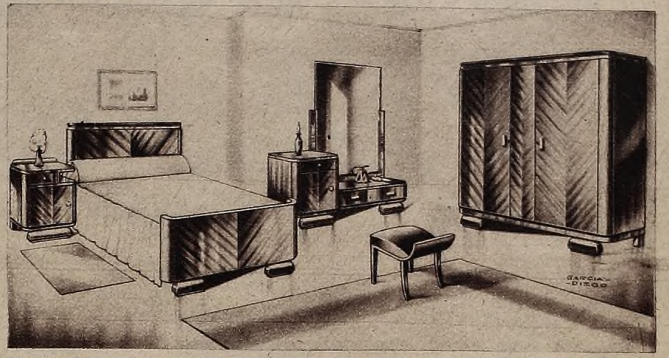
"SIEMPRE ORIENTANDO MAS Y MEJOR"



FABRICA GENERAL

Grandes Ofertas

RAVEL Hnos.



RAVEL Hnos. PRESENTA EL DORMITORIO IDEAL PARA SEÑORITA. — Muy sólido, fino, ricamente decorado en Zebranne, compuesto de: Ropero, Toilette-probador o modelo cómoda, mesa-velador y cama con elástico "Dulce sueño", a..... $ 395.-

Embalaje, conducción, despacho y catálogo gratis.

Responsable Organización Industrial al Servicio del Mueble Perfecto.

CORRIENTES 1835 al 1851



ALEGRIA Y VITALIDAD PARA SU "FIN DE SEMANA"

Si después de cinco o seis días de agotadora lucha, Vd. no se sintiera como desearía, para gozar completamente de su descanso de "fin de semana", comience hoy mismo a tomar FOSFORINA y se pondrá en condiciones de disfrutar de sus paseos o juegos favoritos.

FOSFORINA es el tónico para los nervios que obra eficazmente en corto tiempo, porque sus ingredientes vigorizadores son absorbidos por el organismo rápidamente. Recuerde que FOSFORINA ha sido experimentado por miles de hombres y mujeres que reconocen haber obtenido beneficios con FOSFORINA, y lo mismo que ha hecho por ellos, puede hacerlo por Vd.

Compre hoy mismo un frasco de

FOSFORINA

EN GOTAS

para:	para:	para:
DEBILIDAD	INAPETENCIA	DOLOR DE MUELAS
NERVIOSIDAD	NEURALGIA	y OTROS DOLORES
AGOTAMIENTO	JAQUECA	NERVIOSOS.

Distribuidores exclusivos:

Cía. Industrial Farmacéutica

CANGALLO 2563 — Buenos Aires — U. T. 47, Cuyo 0031

En la provincia de Buenos Aires



Comisión de damas que organizó el cocktail de beneficencia en favor de los niños pobres, realizado en los salones del Círculo de Periodistas, en La Plata.

FESTIVAL DE BENEFICENCIA EN LA PLATA



Señoritas de Nieto y Garay, y señores Plot, Vera, Moreno y Freyre Señorans, durante el festival realizado en la casa del Círculo de Periodistas.



AGASAJOS AL GOBERNADOR EN VERONICA

Comitiva presidida por el gobernador de la provincia, doctor Fresco, que fué agasajada en la estancia "La verde", de los esposos Tornquist, durante su permanencia en la localidad de Verónica, donde se inauguró un mástil.

Fotos Lamela

GOLF EN BAHIA BLANCA

Concurrencia que asistió a la inauguración de la temporada de golf en el Club Bahía Blanca, durante la fiesta ofrecida en los links que posee la institución en Loma Paraguaya.

Foto Fernández Seijo.





EN PERGAMINO

Cena ofrecida por el personal del Banco de la Nación en Pergamino, al subcontador local, señor Carlos A. Rufranco, con motivo de su reciente ascenso.

Foto Kessler

EN LUJAN

Celebración de las bodas de plata de la biblioteca popular San Francisco, en Luján, con asistencia del Rvdo. P. Varela, que fundó la institución.

Foto de "El Hogar"



Cocktails humorísticos

A VER COMO SE CONCILIA UN CONSEJO DE FAMILIA.

LA familia de Antenor
tiene este problema en puerta
y a resolverlo no acierta:
¿Qué hacen del hijo mayor?

EL niño no es un cretino;
tampoco un precoz, ¿verdad?;
pero ya llegó a la edad
de niño zangolotino.

Y hay que pensar, con apuro,
en darle, pues bueno fuera,
algún oficio o carrera
para "labrar" su futuro.

Y Antenor, con un montón
de parientes, el problema
discuten y, sobre el tema,
da cada cual su opinión.

SOÑANDO en hacerle gente
muy oronda, la madrina
sobre su ahijadito opina
que debe ser presidente.

PERO el padre, un buen señor,
prefiere algo más sencillo;
piensa en hacerlo caudillo,
diputado o senador.

UN tío, que es don Senén,
criollo de muy buena cepa,
quiere que el muchacho sepa
tocar la guitarra bien.

Y otro pariente, de rango
visiblemente porteño,
prefiere para el pequeño
que sepa bailar el tango.

Y una prima, al retortero
de un primo con quien afila,
en la elección no vacila;
quiere hacerlo mensajero.

DEL tío Juan no hay que hablar.
Como él bien lo sabe hacer,
dice que debe aprender
a vivir sin trabajar.

PERO la madre se inquieta
y del mocosuelo espera
qué sea un hombre de carrera
aunque no llegue a la meta.

LA misma opinión abona
un pariente, periodista,
que también es "carrerista"
y juega a la redoblona.

COMO el chico es dormilón,
lo juzga un primo carnal
el empleado ideal
para una repartición.

MAS, pese a tales desvelos,
prefiere, sin duda alguna,
el chico emplearse en una
fábrica de caramelos.

UN pariente, zapatero,
quiere que lustre zapatos;
y otro, hacerle lavaplatos
porque está de cocinero.

Y no falta quien opine
que, siendo bonito y tonto,
debe inducirsele pronto
a hacerse artista de cine.

ASI, con fe y con coraje,
todos quieren empujarlo
para a su gusto educarlo
y hacer de él un personaje.

SI el chico vale, ¡hay que ver
lo que de él se puede hacer!
Pero... ¿qué se hace del chico
si, cual puede suceder,
el chico sale un borrico?

TANCREDO

¡SER O NO SER! SI LA LATA LLEVA MI FIGURA, ES EL ORIGINAL



UN DIABLO ROJO

para que sea el legítimo y original
JAMON DEL DIABLO
A SU NUEVO PRECIO DE 35 CTVS.

¿Es o no es "Jamón del Diablo"? Porque debido a que el verdadero "Jamón del Diablo" — el que lleva la figura de un diablillo rojo en la lata — se vendía a un precio mayor, aparecieron otros productos similares.

Pero ahora, el legítimo y original "Jamón del Diablo" se puede comprar al nuevo precio de 35 ctvs. la lata mediana (y 60 ctvs. la grande). ¡Ya no hay motivo para comprar otro! Sólo el verdadero, preparado con la receta original y con los métodos usados por sus creadores, puede tener ese toque de sabor apetitoso que ha dado renombre al legítimo "Jamón del Diablo". ¡Pídalo a su proveedor!

EL LEGITIMO Y ORIGINAL
JAMON DEL DIABLO
DE UNDERWOOD
CON LA FIGURA DEL DIABLILLO EN LA LATA



REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:
Olivier & Cía., Avda. R. S. Peña 699, Bs. Aires

DE TIERRA ADENTRO

NEVAZON

Por
MERCEDES MURILLO

ESTA nevando en las cumbres, sobre las que un poncho desflecado de blancura nacarada va tendiéndose, resplandeciente, bajo el azul violento de las nubes. Los bajos mogotes cuyas faldas ensombrecen los cocos y los altos algarrobos, también van cubriéndose con los blancos copos que descienden suaves y silenciosos, mientras una brisa indolente eleva de los barrancos y los valles unas neblinas bermejamente entrelúcidas.

Hay cierta gravedad en todas las cosas que parecen aproximarse, y en la blanca paz de la está sobre la tierra y en el hocico de las crías todavía humedecidos por la leche de sus madres.

Los hombres transitan con los ojos abrillantados por la blancura circundante, las cabezas doblegadas, como si sintieran los pasos de la muerte tras sí, hacia las chozas que semejan lirios tronchados por manos infinitamente tiernas.

Bajo la pajiza techumbre de los caseríos se acoge la sed de paz y aniquilamiento de las mujeres de grandes y dulces ojos, perdidos entre sombras azules, para llorar con claras lágrimas la ausencia de aquellos que fue-



Un aspecto fantasmal cobra la arboleda, tocada por la blancura de la nieve. Quietud y silencio son sus características.

tarde, lentamente, como descolgándose de un hilo invisible, los húmedos vellones se posan susurrantes sobre los álamos yertos que el otoño ha dorado.

Las últimas luces se duermen en el confín, y la obscuridad que viene del crepúsculo y se abriga bajo los árboles, en vano querrá tenderse sobre las tierras y las lomas nevadas; dormirá en el fondo de las quebradas, mientras las cumbres se sonrojen bajo la luna, como los manzanos en flor.

Cruza un perro silenciosamente el camino de penumbra violeta, perdiéndose en el cerro, y el ruido sordo de las hachas repercute en sus últimos golpes, sobresaltando los valles ateridos que se estremecen en su desolación.

Algo duro y amargo sube a las gargantas y todo es tristeza palpitante, porque la angustia ron al Sur a la junta de los maizales vanos.

EL abuelo, sacándose una chispa de tacabo encendido de entre las barbas, dice:

—Parece que se me hubieran muerto los güesos... Me hace mucho friyo...

—Siendo tan temerario al friyo, tendría que estar acostao — replica la mujer de su hijo de crianza.

Se pone de pie el anciano, semejando un gran borrón negro a la escasa luz, y mirando a la mujer, masculla:

— Nunca he sido miedolento al friyo... Algo me estás sigilando... ¿Dónde has visto que'l águila cace moscas o anide en el pajonal?

Queda ella suspensa. Los senos agitados y el corazón tembloroso. En las cumbres sigue nevando...

Contra el NUEVO ENEMIGO
de la lozanía de su cutis



Todos los años, con la vuelta del invierno, la mujer tiene que cuidarse más de paspaduras... Pero es menester protegerse contra ese enemigo de la belleza, usando una *verdadera* crema de belleza.

Además de estar compuesta de miel y almendras, la nueva crema Glenz contiene el zumo de una fruta cosechada en Persia, cuya acción suavizante y rejuvenecedora es reconocida desde la más remota antigüedad.

Así, pues, la crema Glenz no se limita a proteger, sino también a suavizar, a *nutrir* la epidermis, a embellecer el cutis... Pruébela hoy mismo por *nuestra* cuenta.

GARANTIA

Compre hoy un frasco chico y úselo hasta la mitad. Si no le satisface, devuélvalo a Compañía ODOL, Guatemala 4645, Buenos Aires, y le reintegraremos el importe de su compra.

Crema de Miel y Almendras
Glenz
De la línea "Celeste y Blanco"



Desde $0.55
CUATRO TAMAÑOS A CUAL MAS ECONOMICO



DOS PODEROSOS ALIADOS

Elizabeth Arden

El tiempo no debe ser enemigo de la belleza; por el contrario, ocupando unos minutos diarios en la aplicación de la ***Crema Joie de Vivre,*** se lo convertirá en aliado de ésta, para luchar contra las arrugas.

Esas líneas que afean, marcándose bajo los ojos, a los lados de la boca o en el cuello, no resisten al uso consecuente de la *Crema Joie de Vivre* cuya acción, tan activa como estimulante, resulta altamente rejuvenecedora. Pero no se debe olvidar que la acción de esta crema será totalmente eficaz, si previamente se ha despojado al cutis de impurezas con *Crema para Limpiar* y *Tónico para el Cutis* usados conjuntamente, se le ha tonificado con éste último y nutrido según su calidad con *Crema de Naranja* o *Crema Velva.*

Dedicando un corto tiempo a la acción de la *Joie de Vivre* las defensas de su tez se verán redobladas, resultando de ello un notable reflorecimiento.

Joie de Vivre . . . . . $ 35.—
Crema para Limpiar . . . . $ 5.50
Tónico para el Cutis . . . $ 5.50
Crema de Naranja o Velva $ 5.50

Las preparaciones Elizabeth Arden, están en venta también en las 19 Sucursales del interior. Consulte a su representante en la Casa Central, Planta Baja, Departamento de Perfumería.

Gath & Chaves
DONDE HAY DE TODO Y PARA TODOS
FLORIDA Y CANGALLO

Enlace en Rosario



Enlace de la señorita María Edelmira Méndez Carreras con el señor Ernesto Mario Albarracín, bendecido en la iglesia catedral de Ntra. Señora del Rosario por monseñor Grenón. Los novios saliendo del templo.



Señoras María Leonor Alvarado de Ortiz Grognet, Inés Berdaguer de Marull, María Isabel Schultz de Díaz de Britos y Angelita Castagnino de Cánepa.



En la recepción realizada momentos después de la ceremonia religiosa. Doctor Horacio Méndez Carreras y su esposa, María Esther Mó Martínez; señorita Mercedes Fracassi y el señor Armando Rouillón.



Señoritas María Luisa Tietjen y María Luisa Echesortu en compañía de los señores Jerónimo Vaquil y Adolfo C. Windel.

Fotos de Aranda.

"EL HOGAR" PRESENTA...

...un modelo de inspiración netamente española:



• *MAGGY ROUFF ha creado este modelo en el que se nota una influencia española, tanto en el corselete color borgoña, trabajado en frunces, como en la falda de amplio vuelo, realizada en satin Rhodia celeste.*

Dibujos de M. R. Siegrist.



Bordados en los abrigos

● Precioso abrigo de WORTH en lana azul con grandes bordados. Boina de fieltro y picos de terciopelo.

Cartas de

- **El rey del momento.**
- **Las princesas reales más cotizadas.**
- **Fantasías y combinaciones.**
- **Cuellos y puños; telas artísticas.**
- **1900, año de gracia.**
- **Clásico y moderno.**
- **La buena calidad excluye a la vulgaridad.**

París, mayo 20 de 1938.
(Por avión).

MI AMIGA:

HOY te enojarás otra vez, porque, muy a pesar tuyo, no puedo abstenerme de hablar de los "tailleurs". Imposible evitarlos; estamos en su época; tanto es así, que hay quien asegura que se convertirán en el mito de nuestros días.

¡Primavera!, "saison du tailleur par excellence", él es el rey, y las blusas las princesas reales; innumerables y exquisitamente variadas. Casi uniformes para el tailleur sport o mañanero, tipo chemisier, con plastrón, mangas netas, largas o cortas, cuello volcado, estrictamente cerrado con un nudo o un botón. Estas mismas suelen variar el cuello, teniéndolo muy alto, pero ya no resulta tan fácil adoptarlo, porque no sienta a todas.

Chez Creed las he visto realizadas en twill estampado con pintas, cuadraditos, dibujos cachemira; también en lanitas finas, en linos inarrugables, en surah muy grueso; en todo caso, en esta casa siguen usándose las blusas obscuras con los trajes claros, y las blancas alegrando los tailleurs negros o marinos.

Las blusas-chalecos que Jacques Heim ha propuesto son muy graciosas, ajustando cuerpitos jóvenes, elásticos..., en otros están prohibidas. Estos chalecos suelen ser de un género con el cual el modisto ha querido revivir el "desré", aquella tela de lino, muy en boga en los siglos XVI y XVII.

Me gustan muchísimo las blusas azules fuertes con los tailleurs rosas, como los combina Worth.

Chez Lucien Lelong, nada puede ser más llamativo que los blusones de toile blanco, sobre cuyo cuello y puños un pincel dirigido por una mano hábil ha trazado flores exóticas, curvas caprichosas, ángulos y círculos y cuadrados y toda la geometría de Euclides con opción al absurdo.

Para las tardes, acompañando los trajes de vestir, nada más femenino que las blusas de Maggy Rouff, adornadas con jabots de linón y de encaje, muy 1900. ¿Cómo describirte las

París

preciosidades realizadas en Chantilly, que dejan lucir la blancura de los brazos y la espalda, dando un efecto de tal refinamiento, que permite hacer del conjunto de las cinco de la tarde una toilette adecuada para un dîner en el restaurante?

Las blusas de satin blanco o tonos pasteles son tan clásicas, que nunca están fuera del campo del éxito; su elegancia es indiscutible y quizá insuperable. Pero hay otras más nuevas para aquellas mujeres inquietas que no encuentran en lo clásico un elemento vivo para aumentar una "personalidad" soñada. Pues bien: como cosa llamativa están las blusas de gasa plisada, que duran no más que una flor, pero que resultan lujosas.

Hay algunas casas que usan lanas muy fantásticas para los trajes sastre; entonces, para no chocar con otra incoherencia, hacen repetir el mismo dibujo de la lana, pero en seda, y con esa tela realizan la blusa, que resulta un complemento muy lógico. Los géneros labrados se usan mucho, y la variedad de motivos es infinita.

¿Quién te ha dicho, María, que las chaquetas en colores opuestos a la pollera están en decadencia? ¡Al contrario! Durante la mañana no se ve otra cosa, y es más: aunque se haya repetido tanto, tanto, las elegantes no han abandonado esa fantasía, porque tienen seguridad que, a pesar de haberse vulgarizado la idea, la combinación artística, no es común. El escocés debe ser tan fino, que no resulta tan accesible, de modo que este detalle defiende esa moda de la mediocridad.

Jodelle tiene un traje de saco y pollera de alpaca gris, adornado con recortes negros y blancos.
Hélène Devinoy emplea mucho el recorte para sellar sus modelos.

Con armiño de verano se cortan unas chaquetas muy clásicas, con bolsillos y botones de antílope en el tono.

Kostio de War no acepta que sus clientas lleven blusas de tela con sus tailleurs tejidos a mano, y entonces les impone unas de Irlanda que, por obligación, hay que llevarlas sobre "fourreaux" brillantes.

¡Qué de cosas lindas hay en París! Ven pronto, ellas te esperan. Y yo también.

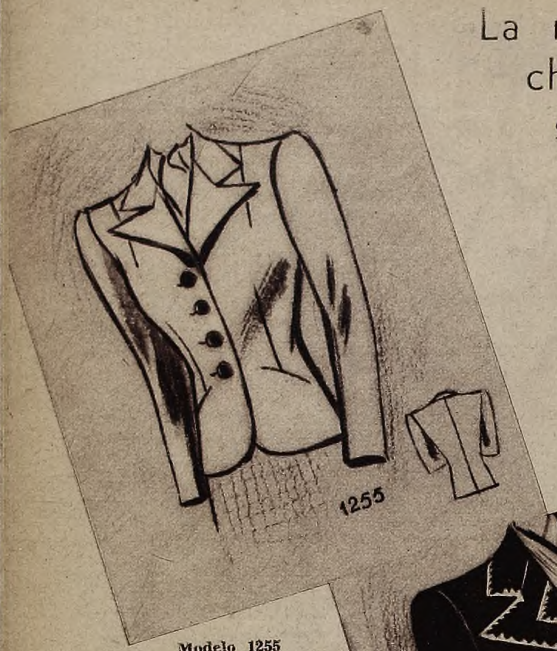
Anatolio



Redingote para la mañana

● Abrigo entallado en lana azul marino con bordes de pasamanería negra. Creación de ANY LINKER.

La moda de las chaquetas y sacos tres cuartos



Modelo 1255

Para talles desde el 42 al 54

Para una silueta juvenil es ideal esta chaqueta, que cierra al frente por medio de una hilera de botones de pasta.

Precio del molde: $ 1.50



Modelo 1256

Para talles desde el 42 al 54.

Ligeramente entallado, este otro modelo presenta detalles en blanco, que subrayan la elegante simplicidad del corte.

Precio del molde: $ 1.50



Modelo 1257

Para talles desde el 42 al 54.

El tres cuartos, de corte amplio, que triunfa esta temporada. Pespuntes señalando sus atrayentes líneas.

Precio del molde: $ 2.00



Modelo 1258

Para talles desde el 42 al 54.

Sobrio y elegante este abrigo tres cuartos de lainage, con cinturón y dos cómodos bolsillos.

Precio del molde: $ 2.00



Modelo 1259

Para talles desde el 42 al 54.

De líneas severas es este saco corto, con pinzas que señalan el talle.

Precio del molde: $ 1.50



Modelo 1260

Para talles desde el 42 al 54.

En este abrigo tres cuartos, ligeramente en forma, encontramos el detalle moderno de las solapas altas.

Precio del molde: $ 2.00

(Ver indicaciones en la pág. 87)

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN

JUNIO

La boga de los "conejitos" (Antirrhinum)



Algunas variedades selectas de Antirrhinum. Arriba, de izquierda a derecha: "Huntsman", "Prince of Orange" y "Majestic Rosamond". Abajo: "Dorothy Silk", "Golden Monarch" y "Eclipse".

LA gran popularidad de estas flores no es cosa nueva, pero únicamente en años recientes su valor como planta de macizo ha sido reconocido como merece.

Gran parte del crédito pertenece a los técnicos, cuya paciente labor ha desarrollado variedades que se reproducen fielmente de semilla. Tal es la facilidad con que se multiplican de semilla, que ya no se cultivan como perennes.

Otro factor de gran valor reside en las diferentes alturas a que se desarrollan. Las variedades modernas se dividen por su altura en cinco secciones. Las altas llegan a casi un metro; las medianas, entre 45 y 60 centímetros; las enanas, entres 30 y 45 centímetros; las "Tom Pouce" son plantitas compactas de 15 a 20 centímetros, y las más nuevas de todas, las enanas miniaturas, no pasan de unos 15 centímetros. Para jardines de rocas y borduras este último tipo es insuperable.

Lógicamente, para usos generales, las clases intermedias son las favoritas. Su altura es justamente la necesaria, y su crecimiento es ideal para macizos, etc. Por esto es la sección que contiene mayor número de variedades.

Es cierto que en su colorido las variedades nuevas son muy semejantes a las antiguas, pero el tamaño de aquéllas es mucho mayor, tanto en las espigas como en las flores individuales.

Entre las mejores variedades de esta sección se cuentan: "Eclipse", de color carmesí, que a pesar de ser una de las primeras de las llamadas "nanun grandiflorum", sigue ocupando un lugar preferido. Otra gran variedad de similar color y crecimiento es "Welcome".

Algo más pálida es la variedad "Majestic Red Chief", que al igual de las demás del género Majestic, se caracteriza por el gran tamaño de sus flores y espigas. "Mrs. R. F. Felton" y "Afterglow", ambas de tono escarlata anaranjado, son insuperables en su categoría.

Para formar contraste con las variedades de color carmesí, no hay mejores que las amarillas "Golden Monarch" y "Majestic Eldorado", mientras que "Lemon Queen" es del mismo estilo pero algo más pálida.

Hay gran número de variedades rosadas en todos los tonos imaginables. "Majestic Rosamond", una de las más nuevas, es de color rosado sombreado de amarillo. *Majestic Rosella*, rosa suave; *Majestic Rose Marie*, rosado salmón, y *Malmaison*, rosado durazno, merecen un lugar preferido. Muchos cultivadores opinan que la "Malmaison" no tiene rival en su color.

Otras variedades de mérito en este color son: "Royal Rose", una novedad de un rosado muy rico. "Lady Bird", de color rosado cereza con márgenes blancas, tiene muchos admiradores. "Beacon", de color rosa con sombras naranja, y "Royal Cerise", cereza puro, son vivos y de gran efecto.

La sección más numerosa es la de los tonos anaranjados y terracota, donde la elección es algo difícil.

Una de las mejores es "Dorothy Silk". Esta variedad nueva, de color terracota muy brillante, es en todo sentido un mejoramiento sobre sus similares.

"La Victoire", de color terracota asalmonado con sombras amarillas, es también muy cultivada, lo mismo que "Majestic Orange King", "St. George" y "Aurora", terracota anaranjado muy obscuro. "Picture", combinación muy atrayente de amarillo oro y damasco, y "Majestic Evensong", de delicados tintes de damasco, rosado y amarillo limón.

Las variedades blancas son pocas, siendo "Aphrodite" y "White Queen" las mejores.

Dos variedades altas, "Huntsman", escarlata anaranjado puro, y "Prince of Orange", de tono algo más claro, llegan a casi un metro de altura, siendo las espigas mucho más grandes que en las clases intermedias.

En esta sección, son variedades sobresalientes: "Monarch", la mejor de las de color carmesí; "Yellow King", antigua variedad que aún no tiene rival entre las amarillas; "Primrose Queen", algo más clara que la anterior, y "Princess Elizabeth" y "Couleur de Rose", rosadas.

Donde el espacio es limitado, las clases enanas tienen especial utilidad.

Las variedades son relativamente pocas, siendo las más cultivadas: "Amber Queen", amarillo de oro con sombras naranja; "Golden Gem", amarillo obscuro; "Lady Roberts", amarillo claro; "Cherry Pink" y "Black Prince", ambas de color marrón aterciopelado.

Generalmente, las clases "Tom Pouce" se venden por colores, pero hay algunas variedades fijas como "Snowflake", blanca; "Wild Rose", rosada; "Crimson Gem", carmesí; "Yellow Prince" y "Apricot Queen", amarillas.

De las miniaturas, hay sólo una variedad, "Dainty Bess", amarillo claro y damasco, que es fija. Las demás, multiplicadas de semilla, pueden variar del tipo original.

Para su buen desarrollo, los conejitos sólo requieren tierra porosa y calcárea. Si falta cal en la tierra, habrá que agregarla antes de la plantación.

LABORES DE ESTE MES

En este mes se prepara la tierra cavándola bien para nuevas plantaciones.

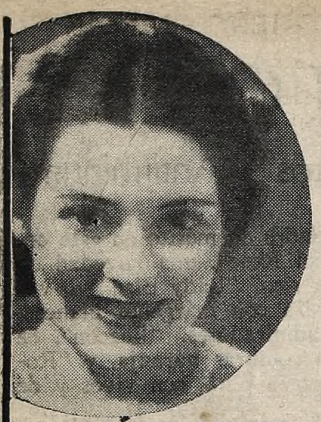
Es ahora cuando se realizará la limpieza general del jardín.

Se inicia la poda y el trasplante de los rosales.

Se hará la poda de las hortensias para fin de mes, como así también la de los frutales.

Se podarán los malvones, para hacerlos brotar de nuevo.

Los bulbos no deben ser regados hasta tanto hayan brotado; después, cuanto más agua se les dé, mejor será su floración. Esto también se aplica a los bulbos plantados en cajones o en macetas.



CONFIE SUS LABIOS A

Michel

Y MANTENGALOS PARA SIEMPRE JOVENES

★ Si acostumbra usted humedecerse los labios durante el día, ¡tenga cuidado! Señal es ello de que el lápiz labial que viene usando, le está secando la boca, envejeciéndola y agrietándola.

Sus labios pueden ser juveniles—suaves y encantadores—año tras año, si usa usted el lápiz que los proteja... el Lápiz MICHEL. El ingrediente básico de este lápiz es creación especial para conservar la suavidad del cutis labial. El MICHEL es puro, de manera atrayente; su perfume, exquisito y delicado.

6 MATICES SEDUCTORES
Blonde - Cherry - Vivid
Capucine - Raspberry
Scarlet
Tamaños: De Luxe
Grande - Popular



Para completar su aderezo facial, use el Polvo Facial, el Colorete Adherente y el Cosmetique para los ojos, impermeable y que no causa escozor, todos de marca MICHEL.

OFERTA ESPECIAL DE INTRODUCCION

Distribuidores:
ILLA & Cía. — Serrano 993, Bs. As.
U. T. 54 - Darwin 0026.
Incluyo 45 centavos para que me envíe un Lápiz MICHEL para labios, tamaño de introducción, en matiz .....

NOMBRE.....

DIRECCION.....



¡SEÑORA!
Compre, reforme, guarde y curta sus pieles en la única casa de confianza
PELETERIA ESPAÑOLA
ORTS **"SIBERIA"**
TALCAHUANO 236

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Unión Telef. 7862, Mayo
Horario: de 14 a 20 horas.
PARANA 275, 2º piso.

Señora:
Para conservar su cutis, use
Crema VASENOL

La belleza femenina

cómo lograr agilidad

CUANDO observamos a los bailarines y acróbatas en el escenario, pensamos que sus cuerpos son como resortes humanos, mientras que los nuestros semejan una pesada masa.

Sin embargo, todos los cuerpos son iguales, tienen los mismos músculos, y aunque no se pretenda alcanzar tal grado de agilidad como el que caracteriza a esos profesionales y para el que se necesita un entrenamiento especial y muy prolongado, se puede llegar a tener un cuerpo menos pesado y más "saltarín".



Fig. 1

Y éste es el objeto de los ejercicios de hoy; en ellos no interviene una parte determinada del cuerpo, sino que todos los músculos cooperan y trabajan juntos en beneficio de la salud y belleza.

He aquí el primero para la agilidad general:

Posición de partida: En cuclillas, con los talones juntos y las puntas de los dedos de las manos tocando el suelo, justo enfrente de los pies. a): Ponerse en puntillas dando un salto, brazos extendidos sobre la cabeza (figura 1); volver a la posición de partida dando otro salto. b): Repetir el movimiento parándose esta vez con las piernas separadas, pero no muy abiertas, y los brazos extendidos hacia arriba oblicuamente; volver a la posición de partida. c): Nuevamente de pie, ahora con las piernas bien separadas y los brazos extendidos hacia los lados; volver a la posición de partida (figura 2).

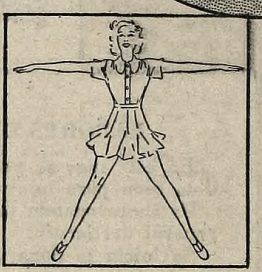


Fig. 2

Se ejecutará sin interrupción, desde el principio hasta el fin, unas seis veces, tratando de alcanzar la mayor distancia en el salto ascendente y siempre parándose en puntillas. Hay que hacerlo con mucha elasticidad.



Fig. 3

Segundo ejercicio. Posición de partida: Sentadas en el suelo con las piernas cruzadas. Con un movimiento vivo se extienden las piernas hacia fuera (como indica la figura 3), inclinándose al mismo tiempo hacia adelante hasta tocar los dedos de los pies con los de las manos; volver inmediatamente a la posición de partida. Hay que hacerlo unas seis veces lo más rápidamente posible. Si al principio no se logra tocar los dedos de los pies, se conseguirá con el tiempo; pero de ninguna manera se debe reprimir la velocidad del movimiento en un esfuerzo por llegar a ellos.

Tercer ejercicio. Especial para la agilidad de los pies. Manos en las caderas. Se da un salto con el pie izquierdo, golpeando ligeramente el suelo con la punta del pie derecho; se salta otra vez, golpeando ligeramente el suelo en el mismo sitio con el talón; con un tercer salto se levanta la rodilla derecha, de modo que el pie quede lejos del suelo; sin interrupción se repite el movimiento, saltando ahora con el pie derecho. Hay que hacer los movimientos con mucha agilidad y precisión, y tratar que las articulaciones del tobillo trabajen el máximo.

Fig. 4



Fig. 5

Para probar el estado de elasticidad del cuerpo no hay nada mejor que caminar en cuclillas. En esta posición, con las manos en las caderas y la espalda bien derecha, se hace un ligero movimiento de resorte, de arriba abajo, sin separar los pies del suelo. Conseguido esto, se usará como ayuda para mover un pie hacia adelante, luego el otro, y así sucesivamente, dando en total unos doce pequeños pasos. Al hacerlo no se deben arrastrar los pies por el suelo ni inclinar el cuerpo hacia adelante, como generalmente sucede. Si al principio se encuentra muy difícil, se puede hacer ayudándose con una silla, o mejor aún con una mesilla con ruedas (figura 4). Se ase el borde de la mesilla y se deja que ésta se deslice hacia adelante al mismo tiempo que una avanza.



Fig. 6

Otro ejercicio para la agilidad general. a): Tendidas boca abajo, con las manos bien debajo de los hombros, las palmas sobre el suelo (figura 5). b): Se extienden los brazos levantando el cuerpo del suelo y se llevan las manos hacia los pies, parándose inmediatamente sin doblar las rodillas durante todo el ejercicio, ni aun en el último momento (fig. 6). Hay que hacerlo lo más rápidamente posible.

Para este otro ejercicio se coloca un bastón entre los travesaños de dos sillas (figura 7), más o menos a una distancia de treinta centímetros del suelo. Poniéndose de pie de cara al bastón, se dan dos o tres pequeños saltos elásticos en el mismo sitio, y cuando una ya se siente preparada, se salta hacia el otro lado, inmediatamente se da vuelta y vuelve a saltar.

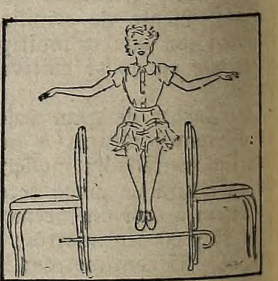


Fig. 7

Cuando se logre realizarlo sin dificultad, se probará de hacerlo saltando hacia adelante e inmediatamente hacia atrás sin darse vuelta.

El último ejercicio es para conservar la espina dorsal joven y flexible; para su ejecución se necesita una compañera. Ambas se sientan en el suelo, una frente a la otra, con las piernas dobladas y los pies tocándose; se toman de las manos y se columpian hacia atrás y adelante, quedando una de ellas, alternativamente, en posición vertical. Luego se acentúa el movimiento, columpiándose hacia atrás y hacia adelante lo más lejos posible.

Malas costumbres de chicos buenos

Por el doctor BONANFANT

La circunstancia de publicarse estas crónicas subscriptas con un seudónimo, lejos de significar el propósito de eludir responsabilidades, intenta, por el contrario, comprenderlas con mayor amplitud. Un prestigioso médico especialista en niños es quien respaldará con su autoridad profesional cuanto aquí se diga, y si se escuda en el seudónimo es únicamente con el fin de poder transcribir con absoluta libertad las opiniones de las eminencias en la materia, cumpliéndose así el propósito de seria divulgación que preside esta nueva sección de "El Hogar".

LOS CONSTIPADOS

EL número de gente constipada que hay entre nosotros es realmente insospechado. Alguna pequeña encuesta que hemos realizado personalmente nos ha mostrado que la cantidad de dosis laxantes que se venden por día es, en verdad, fantástica. Ello revela que hemos entrado ya en un círculo vicioso; como no hay laxante que no produzca acostumbramiento, la dosis que se emplee para ser efectiva ha de ser creciente, de modo que desde ese punto de vista estamos lanzados en una vía progresiva que merece ser bien estudiada como tema primordial en la "medicina de masas" en que no están los dietistas y los higienistas.

Son, sin duda, muchas las causas que contribuyen a que seamos un pueblo constipado; nuestros hábitos alimenticios, con manifiesta predilección carnívora, con escasa ración de ensaladas crudas o de frutas con cáscaras que dejando gran residuo estimulan las contracciones intestinales; la pudibundez que ha presidido, hasta no hace mucho, nuestras costumbres y que ha hecho que el tema se considerase vitando y no se tratara ni en la casa ni en la escuela, y también la escasa importancia que la educación higiénica amplia, clara y bien entendida ha colocado en nuestros hábitos.



Tiena, sin duda, el problema otros aspectos que merecen pormenorizada atención, pero aquí nos limitaremos solamente a lo que deba considerarse "malas costumbres de chicos buenos".

Algunas nociones generales son precisas antes de entrar en materia. En lo que respecta a su mecanismo evacuador, el intestino actúa esencialmente como un músculo; por lo menos conviene considerarlo así desde el punto de vista práctico que aquí nos ocupa. Ahora bien: ese músculo debe contraerse regularmente *todos los días* para cumplir su misión.

Abandonado a su funcionamiento espontáneo, la función evacuadora es solicitada por un estímulo especial que la reclama; ese reclamo, que se hace consciente, puede o no ser atendido por el sujeto. Si no es atendido, deja de actuar al poco tiempo y todo pasa como si el intestino "se olvidara" de su obligación. Si el caso se repite varias veces, el sistema se embota y el sujeto deja de sentir el reclamo de su necesidad; es decir, que si él no se acuerda, el organismo ya no le recuerda más su exigencia.

Y ello es lo que sucede con frecuencia en los chicos; la necesidad defecatoria se hace presente cuando están jugando y encuentran mejor dejarla pasar o si mayorcitos en clase y "no se animan" a pedir permiso. La mala costumbre se instala fácilmente y el chico se hace un constipado habitual.

Otro mecanismo contribuye simultáneamente o aisladamente con el anterior a la mala costumbre. Entre nosotros no se usa enseñar desde pequeños a los chicos a comer verduras crudas y frutas con cáscara. Es sumamente frecuente entre nuestros chicos el que aparta minuciosamente la menor "verdurita" de la sopa, que se niega a comer nada que tenga cabitos y que "odia la fruta". Las madres toleran esa mala costumbre y califican al chico de *delicado* para comer; la consecuencia es que no teniendo suficientes residuos (escorias, como se llaman también), el estímulo a la evacuación es insuficiente y carece de la energía necesaria para que el chico obedezca en razón de su llamado categórico.

Es fácil comprender cuánto puede hacer la simple educación bien orientada en la solución de este problema mucho más importante y trascendente de lo que a primera vista se supone.

En primer lugar es preciso enseñar al chico, desde temprano, a usar de una alimentación completa, sin restricciones nacidas de una melindrosidad que ya hemos analizado desde estas páginas; habituando desde pronto a comer fruta, si es preciso con cáscara, enseñándole a lavarla bien; luego hay que inculcar al chico respeto por el propio organismo, haciéndole entender que la evacuación es una función higiénica que hay que cumplir bien por razones de salud y que nada tiene que hacer con ello una pudibundez tan necia como perjudicial, de modo que cuando el estímulo aparezca, él sepa que debe atenderlo y satisfacerlo con particular deferencia y cuidadosa preocupación, contribuyendo con una voluntad consciente, limpia y claramente informada a incorporar a su educación los obscuros y no bien explicados (por una educación viciosa) procesos de su organismo.

La educación puede, además, y ello es el ideal, sistematizar la función higiénica, mediante lo que se ha llamado con descriptiva exactitud "el hábito de la hora fija".

Ya dijimos que el intestino actuaba al respecto como un músculo que reclamaba su función, que podía ser frenado por la voluntad; inversamente, la voluntad puede suscitar ese estímulo hasta el grado de disciplinarlo. Merced a ello es fácil cumplir la función a determinada hora; basta para ello realizar un ensayo sistemático que siempre da resultado. Como la hora que se elija puede ser cualquiera, se hará de modo que sea la más cómoda.

Hay, naturalmente, constipaciones vinculadas al sedentarismo, a debilidad general o a enfermedades particulares cuyo tratamiento es del resorte médico; pero una inmensa mayoría son simples "malas costumbres de chicos buenos", susceptibles de corregirse con una inteligente educación adecuada.



Ahora HINDS TAMBIEN PRESENTA DOS CREMAS EN FORMA SOLIDA

CREMA DE NOCHE HINDS
Tipo cold cream — para la perfecta limpieza, demaquillage, nutrición y rejuvenecimiento de la piel.
Tamaño mediano $ 0.70

CREMA DE DIA HINDS
Tipo vanishing — invisible, sin grasa, para el toque final de la belleza del rostro y para base de polvos.
Tamaño Grande $ 1.50

CONFIE EN SU DENTISTA
— él aconseja
KOLYNOS
Millares de dentistas recomiendan el uso de Kolynos, por su notable acción higienizante. Use usted Kolynos y protegerá su dentadura y encías.
Ilumine su sonrisa con Kolynos


INDUSTRIA ARGENTINA
Economice — compre el tubo grande
283H


BELLEZA
CONSULTAS GRATIS por la Prof. KLEIN
CABILDO 1954 — U. T. 73 - 3101 — y
SANTA FE 1391 - 1er. piso. - U. T. 44-9493 - Bs. As.

Este CUPON sirve de entrada individual para cualquiera de las clases de Economía Doméstica que se dictan en los salones de EL HOGAR.
Nota: Las clases son exclusivamente para damas.

EL "MEDALLA DE ORO"

Cuento de
CONCEPCION RIOS

Ilustración de Bernabó



NO tenía otra alternativa: oficinista o maestro. Se jugó el porvenir a cara o cruz. Salió cruz. Por eso ingresó a la escuela normal. Detrás de esta resolución estaban los ojos entristecidos de la madre y un hogar prematuramente deshecho. El tenía otras aspiraciones: marino o estanciero. Cualquiera de los dos horizontes; el del mar o el del campo. Pero necesitaba distancia para ensanchar el alma. Una distancia que le permitiera el lujo de respirar a gusto, de vivir para adentro y de soñar. Especialmente de soñar. Herencia materna. Por eso, cuando la monedita de diez centavos cayó en cruz, tuvo un estremecimiento; se le achicó el sueño. Desde su pupitre al pizarrón, quedaba muy poco espacio. Pero como era un hombrecito de doce años y acababa de perder al padre, contuvo un sollozo que le apretó la garganta, y fué, casi risueño, al encuentro de la madre:

— Seré maestro, mamá; siempre he soñado con ser maestro — mintió piadosamente.

La madre comprendió; le tomó la cabeza entre las manos, le miró a las pupilas:

— No hay otro remedio, hijo. Con lo que ha dejado tu padre sólo podremos vivir unos pocos años más. Después, tú te emplearás y podrás costearte la carrera.

Esto último lo sintió como una puñalada; él sabía que la madre también estaba mintiendo. Después de ser maestro, seguiría siendo maestro, nada más.

Y empezó su carrera con resignación. Desde su pupitre al escritorio de la profesora había apenas diez pasos. Pronto adaptó su alma a la distancia pequeñísima. Estranguló sus sueños y aprendió álgebra.

Fué un alumno distinguido, aplicado, de conducta irreprochable, y en segundo año se puso anteojos. Desde entonces, todos le consultaban algo, y desde entonces no lo invitaron más a jugar a la pelota al cesto. Quizá para que no se le rompieran los cristales. Así, sin quererlo, sin poderlo evitar, obtuvo la medalla de oro, y poco a poco fué perdiendo la sonrisa. La madre, entretanto, estaba orgullosa de sus virtudes y de su vocación por el magisterio.

En el salón de actos del colegio dió una conferencia sobre "El futuro maestro y sus problemas frente a la sociedad". Se consagró definitivamente. Los padres de los otros muchachos lo citaron como ejemplo, y la madre estaba aun más orgullosa.

Promediado el tercer año, ocurrió lo inesperado. Una sobrina de la directora ingresó en el curso. Venía de un incorporado. Del colegio de monjas, traía la palabra lenta y el gesto humilde. El porte distinguido del doctor Contreras — su padre, — y dos ojos celestes, rasgados, dulcísimos. Marcos, nuestro muchacho de la medalla de oro, sintió que algo grande iba a pasar en su vida. Como era el mejor alumno, tuvo el privilegio de cercanía con la "forastera". Las primeras palabras que cruzaron fueron acerca de un lápiz tinta. Poco a poco los fué acercando la semejanza de los modales. Los dos eran igualmente afables, correctos, casi tiernos. La muchacha sintió una instintiva atracción por Marcos. Se hicieron amigos. Se pasaron el cuaderno de apuntes, se prestaron los textos, hasta discutieron juntos algún problema.

Marcos se volvió locuaz. Con frecuencia la nombraba en su casa, especialmente a la hora de la comida, a solas con la madre.

Una noche, resucitando aquel entusiasmo de sus doce años, le dijo:

— Oye, mamá: en cuanto me reciba de maestro y pueda emplearme, empezaré a ahorrar y compraré un pedazo de campo a tío Ernesto...

Hubo un largo silencio. La madre le miró otra vez a los ojos, y por sola contestación preguntó:

— ¿Cuántos años tiene Ofelia Contreras?

El muchacho sintió que la sangre corría más a prisa. La madre se levantó discretamente. Entonces él, en lugar de ir a su escritorio a trabajar, como era su costumbre, dejó los anteojos sobre la mesa y salió al jardín. Estaba emblanquecido de luna. Hacía mucho tiempo que Marcos no había visto una luna tan hermosa. Estuvo una, dos horas, quiza más tiempo. Al día siguiente, lo llamó el primero el profesor de historia. Los compañeros esperaron la magnífica exposición del "medalla de oro". Marcos agachó la cabeza:

— Señor profesor, no he podido estudiar anoche...

El profesor lo miró suave:

—Tienes algún enfermo en la familia? ¿No te sientes bien?

— No, señor profesor; me quedé mirando la luna...

Fué como si adentro del aula hubiera caído una granada de mano. Por un instante el silencio pesaba en el aire. El profesor volvió a mirarlo intensamente:

— Tú estudias mucho, Marcos; debes tomarte unos días de descanso.

El muchacho se sentó, avergonzado. Ofelia lo miraba con sus grandes ojos llenos de asombro. Por fin rompió el silencio, y le dijo por lo bajo:

— ¿Se está volviendo poeta?

Los dos se sonrieron. Marcos aventuró:

— Quizá..., pero aspiro a que sea otra y no la luna mi musa inspiradora.

— Eso es cursi — sentenció la muchacha.

— Es cursi, pero es cierto.

— ¿Se está enamorando?

— Quizá.

— ¡Qué gracioso!

— Y ¿por qué gracioso?

— No sé..., no sabría decirle... Usted... me parece tan raro... Yo no había pensado que usted...

Marcos sintió dolor en el alma. Inmaginó todo lo que la muchacha callaba, y casi sin voz murmuró:

— ¿Y usted no se ha enamorado nunca?

— Si yo estoy de novia. Claro que estoy enamorada.

Al muchacho le zumbaron los oídos. Fué apenas un instante. Levantó las pupilas y las fijó en el pizarrón. Un compañero trazaba con tiza un itinerario en el mapa de la República. Como entre sueños escuchó el nombre de Belgrano..., después..., después... se sujetó los anteojos, midió la distancia que había hasta el escritorio del profesor, y sintió que una moneda inmensa, invisible, caía otra vez en cruz.

Se recibió de maestro, se empleó, y su madre seguía orgullosa de él. Los años iban cayendo sobre sus espaldas. Uno, dos, diez, ciento, no importa cuántos cuando el horizonte soñado no llega nada más que hasta el pizarrón. Alumnos que pasaban por el aula y se iban. El seguía siendo el maestro de segundo grado. Durante una inscripción lo asaltó un recuerdo. Frente a su mesa cargada de planillas estaban de pie dos niñitos idénticos, dulces, con los ojos celestes. El profesor sintió una vieja emoción.

Se dirigió a la persona que los acompañaba:

— ¿Usted es la mamá, señora?

— No, señor; soy la tía; la mamá está aún veraneando.

— ¿El nombre de los niños?

— Rafael y Jorge Alurralde Contreras.

Tembló el lápiz en las manos del profesor.

— ¿Hijos quizá de Ofelia Contreras, una vieja condiscípula?



— Sí, señor. Pero ¿usted la conoce? ¡Qué contenta se pondrá mi hermana cuando sepa que los chicos estarán con usted.

Pausadamente, como desprendiéndose de la última esperanza, Marcos preguntó:

— ¿Nunca la oyó usted hablar de Marcos Baliña?

— ¡Ah, sí, señor! ¿Usted no era el "medalla de oro"?

Marcos sonrió asintiendo. Por la noche su madre lo notó más triste que de costumbre.

— ¿Te pasa algo, Marcos?

— No, madre.

Y otra vez, como hacía muchos años, dejó sus anteojos sobre la mesa y salió al jardín a mirar la luna. Casi tenía el corazón alegre. Pensó en aquel riacho adonde solía ir con los chicos de segundo grado. Pensó que a su lado desde entonces, por un año por lo menos, estarían Rafael y Jorge Contreras — para él no serían nunca otra cosa que Contreras a secas.

Una paz inmensa llenó su alma, y por un instante tuvo la certeza que de ahora en adelante la distancia desde su escritorio hasta el asiento de dos niños se agrandaba, se agrandaba tanto, como el campo del tío Ernesto...

El falso tío Júpiter o la educación de los niños

por Chamico

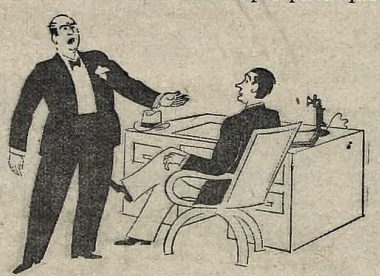
Mi amigo Saturno entró en mi escritorio y, con grave ademán y solemne voz, me dijo:

— He venido a pedirte un favor invocando tu condición de padre consciente, pues se trata de un asunto delicado, que sólo un padre puede comprender.

— Saturno — le dije, con no menor solemnidad, — debes haberte equivocado de puerta, pues bien sabes que soy soltero.

— Ya lo sé, Archibaldo, pero también sé que estás de novio y que algún día te casarás y tendrás hijos, y que éstos serán monísimos y muy bien educados, y es a cuenta de esas encantadoras criaturitas que te vengo a molestar.

— Siendo así — le respondí, vencido por los imparciales y prematuros elogios que prodigaba a mi prole futura, — siendo así, estoy a tus órdenes.

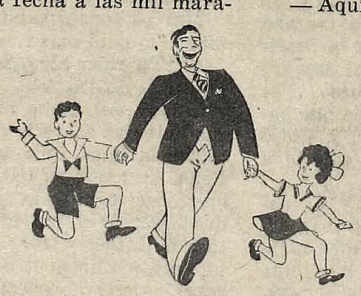


Después corrí hacia el centro de la mesa un pesado pisapapeles de bronce que representa la isla de La Martinica, antes del terremoto, por temor de que cayera sobre la cabeza de alguno de mis niños, y me dispuse a escucharlo.

— Resulta, querido Archibaldo, que en todas las familias bien organizadas hay un pariente descarriado que sirve a los padres para enseñar a sus hijos cómo no se debe proceder.

— ¡Pues es verdad! — exclamé. — Mi madre tenía una prima segunda muy pintarrajeada, a la que nos decía que nos pareceríamos si no nos lavábamos la cara. El ejemplo le sirvió hasta que la dama de los afeites pasó a mejor vida, pues por respeto a la muerte dejó de utilizarlo para fomentar nuestra higiene, con lo que nos evitamos muchas enjabonadas.

— Ya lo ves. Pero es el caso que yo no tengo ningún pariente del que echar mano, pues todos son personas respetables y serias, y no he tenido más remedio que inventar uno. He inventado un hermano de muy mala cabeza, al que para darle más aire de familia, he llamado Júpiter, pues, como recordarás, yo me llamo Saturno. Pues bien: el tío Júpiter me ha servido hasta la fecha a las mil maravillas, pero de un tiempo a esta parte he notado que mis niños, tanto Neptuno como Urania, dudan de la existencia de Júpiter.



— Cómprate un telescopio. Pero no, no te lo compres; estaba pensando en otra cosa. Continúa que te sigo con el mayor interés.

— Bien; para darle al tío Júpiter una realidad corpórea, desearía que vinieras un día a casa, a la hora de almorzar, haciéndote pasar por Júpiter.

— ¿Por el sinvergüenza de Júpiter?

— No hay más remedio, Archibaldo; de otro modo mi autoridad de padre quedará por los suelos. Te invitaremos a almorzar, como por compromiso, y tú no tendrás más que hacer que lamentarte de las malas consecuencias que te han traído tus fechorías. Yo te daré pie para que hables... ¿Aceptas?

Acepté. Y al domingo siguiente me presenté en lo de Saturno.

Un varoncito de ocho años y una niñita de siete, simpáticos y vivarachos, salieron a recibirme.

— Soy el tío Júpiter — les dije.

Me miraron sorprendidos. Luego la niña me preguntó:

— ¿Usted es el que tuvo que pagar una multa de ochocientos pesos por tirarle de la cola al oso pardo?

— El mismo — musité, bajando la cabeza avergonzado.

— ¿Usted — preguntó el varón — es el que tiró el fósforo en el gasómetro y se quedó quince años sin postre?

— Sí — respondí. — Pero no lo volveré a hacer más.

Para mis adentros pensé que Saturno había ido un poco lejos en sus ejemplos, mas, para estar a la altura de mis antecedentes, cuando me preguntaron por qué no había venido nunca antes, les respondí que porque estaba en la cárcel purgando mi intervención en el asalto a un pagador.

En lugar de horrorizarse, como yo esperaba, me preguntaron si la plata robada la había escondido, como hacía Arsenio Lupin, antes de que me prendieran o si me la había dejado quitar por la policía.

— Aquí la tengo — dije golpeándome alegremente el bolsillo, para demostrarles que no era tan tonto.

— Entonces nos llevará al cine — dijeron a coro, y, tomándome uno de cada mano, me llevaron muy contentos al comedor.

Saturno y su esposa me recibieron con la frialdad convenida, y nos sentamos a comer.

La comida era buena, el vino excelente y abundante, los niños encantadores, y esto me puso de muy buen humor y me soltó la lengua.

Neptuno dejó caer un cubierto al suelo, y su padre me preguntó:

— ¿Qué fué lo que te pasó a ti por dejar caer un cubierto, Júpiter?

— Me quedé huérfano — respondí, después de apurar mi quinta copa.

Saturno y su esposa me miraron espantados. Pero yo ya estaba lanzado, y proseguí:

— Me extraña mucho, querido hermano, que no lo recuerdes. Nuestro padre, que, como todo el mundo sabe, bebía más de la cuenta, estaba aquella tarde luctuosa durmiendo la mona debajo de la mesa y a mí se me cayó un cuchillo, con tan mala suerte, que se le clavó en el corazón.

— ¿Y no te maldijo? — me preguntó Urania.

— ¡Qué iba a maldecir, si no podía ni hablar con lo que había tomado! Eso me salvó; de donde se desprende que no siempre el alcohol es tan perjudicial como se quiere hacer creer a los niños.

Pero Saturno me dió un puntapié por debajo de la mesa y me detuve. Felizmente, Urania había metido la cuchara en una fuente de mayonesa, derramando gran cantidad en el mantel, y aquel incidente nos permitió cambiar el tema.

— Urania, querida sobrinita — le dije, — nunca vuelvas a meter la cuchara donde no es debido, pues por un acto así estuve a punto de provocar un conflicto internacional. Fué hace muchos años, cuando la visita del presidente del Brasil, doctor Campos Salles, a la Argentina. Yo había robado una cuchara en una confitería, y de la mano de mi padre miraba el desfile, que fué magnífico. Y al pasar a nuestro lado un cañón, se me ocurrió la estúpida idea de meterle la cuchara en la boca. Yo no sé si toqué algún resorte o el cañón se atoró al sentir aquel cuerpo extraño, el caso es que salió el tiro y se produjo un desbande general.



"No dándose cuenta clara de lo que sucedía, las tropas brasileñas de desembarco se aprestaron a la defensa de su presidente; las nuestras hicieron lo mismo y los dos ejércitos hermanos, con sus generales al frente, sus banderas desplegadas y al son del clarín, se hubieran destrozado en plena avenida de Mayo si mi padre no se interpone y grita:

"¡Aquí está el culpable!", exponiéndome en sus brazos levantados al repudio de ambos bandos.

"Aquella actitud heroica salvó la situación.

"Los soldados se dieron la mano y yo fuí llevado a presencia de Campos Salles, quien me dió un reto en portugués y una moneda de quinientos millones de reis."

Cuando terminé de hablar, los niños aplaudieron.

Pero Saturno y su esposa tenían una cara tan sombría, que me apresuré a despedirme.

Nunca más me han vuelto a invitar, y es lástima, porque ¡es tan agradable moralizar a los niños con ejemplos edificantes y entretenidos!

hacía falta decirlo a qué estaba destinada, pues se veían las piedras del pavimento todas bañadas de sangre negra. Donde se fijaba la vista había potros, horcas, ruedas, tenazas, calderos con plomo y brea, y también había prensas y especies de colchones con grandes agujas y camas que se abrían y doblaban de un modo extraño, y había ruedas de acero con el borde afilado como el de una navaja barbera, y había pisones, y piedras enormes colgadas de juegos de caliles, y todo cuanto instrumento estaba allí se mostraba ennegrecido por el uso, lo que demostraba que los verdugos no descansaban.

"Varios cabos de vara nos hicieron arrodillar a palos, y de pronto, las puertas de un castillo negro que estaba frente a la plaza se abrieron de par en par. Primero salieron varios mozos de armas, bonitamente vestidos con estofas acuchilladas; luego aparecieron otros haciendo sonar grandes trompetas, timbales, añafiles y chirimías, y después un gran elefante. Este elefante, cubierto de una gualdrapa escarlata, soportaba sobre el lomo un trono de oro protegido por un quitasol de púrpura. Bajo el quitasol reposaba el sultán con los humores del cuerpo alterados por la melancolía.

"Una vez que el elefante se detuvo en medio de la plaza, varios peones arrimaron sus escaleras al animal y, sin la menor dificultad, retiraron el trono y colocáronlo en el pavimento de la plaza. En seguida un maestro de ceremonias ordenó que el tambo-

• •

Inútil sacrificio

(Continuación de la pág. 7)

trajo más que angustia, y la fatiga amenazaba quebrar cada respiración.

El muchacho hizo que la hermana se acostase un rato, y, en un catre, en la misma pieza se arrebujó la mujer. Se adormeció luego, a pesar de la angustia y la inquietud. Una hora después despertó sobresaltada y pálida, miró al hermano momentáneamente calmado, y, llamando a Santiago salió con él hasta la puerta de la pieza.

—Santiago: tata me ha hablado desde el cielo, y yo lo he visto clarito como te estoy viendo a vos. "—Uno de ustedes debe morir pa acompañar a su viejo; es ley y no pueden negarse. Uno de ustedes debe morir." — me ha dicho. ¿Comprendés, hermano? Quiere decir que Dios lo manda así. Pero ¿por qué ha de ser él?

—Decime, Nicasia: ¿el tata no nombró a ninguno, no dijo a cuál?

—No. ¡A ninguno!

—Vos creés que podría ser otro?

—Podría..., si es pa acompañar al tata... — y se quedó pensando en la tullida.

Volvió junto al enfermo, se instaló a su lado. No vió que Santiago entró dos o tres veces y clavó sus pupilas asustadas sobre Braulio; no advirtió cuánto de trágico tenía la figura del muchacho, agrandada de pronto por una fuerza nueva. No vió tampoco cómo de la mesa desapareció el revólver de Braulio.

Cuando el estampido sonó, la sacudió como una descarga eléctrica. En su inconsciencia dolorosa no pudo comprender, pero le pareció advertir que aquel estampido había sonado dentro del enfermo.

Oyó voces afuera, correr de gente por el patio. La puerta se abrió, y el patrón entró, desfigurado, clavó en ella los ojos, miró a Braulio, se acercó a éste, y tomó en las suyas la mano inerte. ¡Braulio moría!

El hombre quedó extraño, inmóvil, asombrado ante la mujer, que parecía petrificada por el dolor; la pobre mujer que todavía ante la muerte evidente de su Braulio, veía pasar la tullida por su pensamiento, sin saber, sin comprender, que su horrible sueño acababa de matar a Santiago, al muchacho corajudo y noble, que había querido morir para acompañar al tata y para que el otro, Braulio, no se fuera de la vida.

EL OCTAVO VIAJE DE SIMBAD...

(Continuación de la pág. 19)

rilero de torturas golpeara el parche de cierto modo, y de una puerta del castillo salió una brigada de verdugos. Algunos mantenían al prisionero inmóvil entre sus manos, otros cargaban a modo de carpinteros dos gruesas tablas. El sultán, graciosamente sentado en su trono, les miraba hacer.

"Inmediatamente, los verdugos acostaron al prisionero entre las dos tablas, amarrándole con tal habilidad, que, sin poderse ver las ligaduras, se comprendía que el preso no podía moverse entre las dos tablas ni la cuarta parte de una pulgada.

"Estas dos tablas, con el preso adentro, fueron colocadas frente al trono del sultán, encima de varios caballetes. A continuación, un verdugo subió a las tablas y, armado de un afiladísimo serrucho, comenzó a serruchar las tablas a lo largo por los mismos sitios donde estaban los pies del prisionero, y un alarido tan grande se escapó de entre las tablas, un tan grande alarido, que el sultán sonrió débilmente, y muchos de nosotros envejecimos en un minuto treinta años y algunos, de robustos mozos que eran, por efecto del miedo se convirtieron en cuerpos achacosos.

"Y digo que era horrible aquel tormento, porque el hombre no moría de hemorragia, ni tampoco ninguna de sus partes vitales era atacada, como no ser los huesos de las piernas, que simultáneamente se los cortaban a lo largo, de modo que el hombre — eso le oí decir a un soldado — murió cuando el serrucho llegó a sus rodillas, aunque un cabo de varas juraba a quien quería oírle que otro hombre había resistido vivo el serruchamiento hasta que el acero le llegó a los huesos de la cadera.

"Más muertos que vivos, nos condujeron a la cárcel donde debíamos esperar nuestro turno para ser supliciados. Una vez que quedé solo en mi calabozo, me di a pensar de qué modo podríamos recuperar la libertad yo y mis compañeros. Estaba resuelto a quitarme la vida con mis propias manos antes de someterme a semejantes torturas, pero al amanecer varios carceleros entraron en nuestras celdas, nos metieron dentro de un traje de cuero que nos impedía herirnos; después de alimentarnos abundantemente, abriéndonos por la fuerza la boca, se marcharon, dejándonos abandonados en la obscuridad y acostados sobre una tabla gruesa encastrada en el muro.

"Tres veces al día entraban nuestros guardianes y nos alimentaban abundantemente para que tuviéramos fuerzas de soportar el suplicio, y nos servían manjares grasosos y tuétanos de aves, y confituras de azúcar y crema, y luego nos recostaban en la madera y se marchaban dejándonos en la más completa obscuridad. Y nuestro cuerpo crecía y engordaba en su terrible funda de cuero.

"Una noche, mientras que de este modo nos estaban alimentando nuestros verdugos, tuve la sensación de que la tabla se movía bajo mi cuerpo; se escuchó una especie de rugido subterráneo, los carceleros dejaron de darnos de comer, y de pronto, los muros se derrumbaron entre los innumerables gritos de los presos. La noche del terremoto sobrevino en el país de las torres de porcelana.

"Rodé por el suelo y quedé situado debajo de mi cama como debajo de un tejado.

"Muchas y grandes tempestades conocí en el mar, pero ninguna tan prodigiosa y terrible como la que devastó a esta ciudad en el término de una noche. El viento soplaba con tanta violencia, que las techumbres de los palacios se dislocaban en el espacio. Yo, bajo un monte de escombros, milagrosamente protegido, al amanecer, arrebatados por incesantes torbellinos, vi volar por los aires a los habitantes de Eidulah-el-Kar.

"Flotaban algunos instantes a la misma altura de las nubes; luego iban a pulverizarse en los abismos del mar o en los roquedales del suelo, y el mismo bosque, milenario pero inmenso, arqueado por todos sus troncos, rugía con tanto furor, que ponía miedo en las fieras más sanguinarias.

"Finalmente, la tempestad cesó al atardecer. De Eidulah-el-Kar y sus torres de porcelana no quedaban nada más que escombros.

"Me puse de pie, porque mi traje de cuero se había desgarrado. Debido a la abundante alimentación que me habían suministrado para torturarme más ventajosamente, estaba obeso y casi fuerte. Tomé una espada, la amarré al cinto, algunos pasos más allá, en una callejuela, encontré una ballesta y la eché a la espalda; súbitamente un fuego escarlata relumbró en mis ojos. Allí, en el suelo, en una arqueta reventada, se veía un puñado de rubíes y diamantes.

"Guardé los que pude entre mis andrajos, continué andando hasta llegar a la orilla del mar. De todos los barcos que se guarecían en el puerto no quedaban nada más que tablas astilladas flotando entre la resaca.

"Durante tres meses viví en compañía de algunos sobrevivientes que, como yo, ocultaban entre sus andrajos piedras preciosas como para comprar un reino. Desconfiábamos los unos de los otros y nos ocultábamos para dormir, pero la necesidad de comer nos obligaba a reunirnos. Finalmente, pude hacerme escuchar por ellos, y después que me escucharon se inclinaron a obedecerme. Con innumerables trabajos construimos un buque, cargamos en él todas las joyas y piedras preciosas y metales finos que había entre los escombros, y nos lanzamos a la mar.

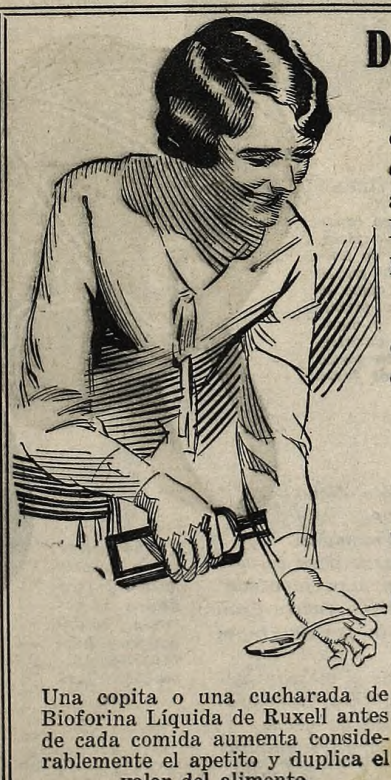
"Grandes trabajos tuvimos en el océano para escapar de los piratas y de las tempestades, pero después de veintitrés meses de navegación y de sortear innumerables peligros, llegamos nuevamente a Bagdad. Y aunque no descubrí para nuestro califa las islas de Oro, le traje tan crecidas riquezas, que, después de verlas, exclamó:

"—Simbad, la mitad de estas riquezas serán para ti y la otra mitad para tus hombres.

"—¿Y tú con qué te quedas, señor? — le repuse.

"—Yo me quedo con Simbad el Marino, el capitán más hábil del Islam — me respondió nuestro señor."

Y así terminó la historia del octavo viaje de Simbad, que no es tampoco el último, sino el anteúltimo.



Una copita o una cucharada de Bioforina Líquida de Ruxell antes de cada comida aumenta considerablemente el apetito y duplica el valor del alimento.

Defensa contra los Peligros del Invierno

Se aproxima el invierno con toda su secuela de enfermedades, grippe y resfríos. Por eso las señoras previsoras no esperan a que sus esposos o sus hijos se enfermen, sino que aprovechan esta época para fortificar su organismo con la Bioforina Líquida de Ruxell y ponerles a cubierto de los peligros de esta cruda estación.

La Bioforina Líquida de Ruxell es un tónico de gusto tan exquisito, que niños y mayores lo toman con verdadero placer, y sus efectos son rápidos, seguros y constantes.

Médicos eminentes la consideran el reconstituyente ideal para el cerebro y los nervios; por eso se aconseja a los niños que estudian, como también a los padres cuando su labor es puramente mental.

Bioforina Liquida de Ruxell

Producto del INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO PERU 1645/55 Bs. As.

La página para la casa



EL ARTE DE VIVIR

El arte de vivir puede ser manifestado de muchos modos. Puede ser resumido en las siguientes palabras: Sacad el mejor partido de todo. Nada está fuera de su cuidado; hasta las cosas comunes y pequeñas aprovecha. Da brillantez y gracia al hogar y viste a la naturaleza con nuevos encantos. Por su medio disfrutamos de los bosques y parques de los hombres ricos como si fueran nuestros; aspiramos el aire común y nos calentamos a los rayos del sol universal; gozamos con la vista de la verde naturaleza, de las nubes que pasan y de las flores; amamos la tierra común y oímos alegres voces por todo el espacio. Se extiende a toda clase de relaciones sociales; engendra buena voluntad, placentera y amorosa sinceridad. Con su auxilio hacemos felices a otros y dichosos a nosotros mismos; elevamos nuestro ser y ennoblecemos nuestra suerte. Nos elevamos sobre las criaturas de la tierra y aspiramos hacia lo infinito. Y de este modo enlazamos el tiempo a la eternidad, donde el verdadero arte de vivir tiene su consumación final.

SMILES.

●

CONVIENE SABER QUE...

Los utensilios de cobre están casi proscriptos, no solamente por su elevado precio, sino porque son peligrosos por el cardenillo que pueden formar en contacto con ciertas substancias.

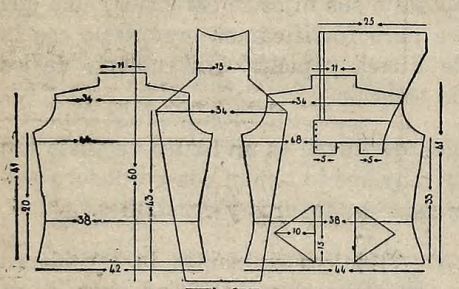
Una alimentación adecuada debe tender a reparar los desgastes del organismo, a favorecer su desarrollo y crecimiento y a producir fuerza y calor.

El agua es indispensable para la integridad anatómica y funcional de los tejidos y humores, facilita la digestión de los alimentos y contribuye a la regularización del calor animal.

Los cereales y las legumbres son ricos en fosfatos, de ahí que para proveer ordinariamente de éstos al organismo, el procedimiento natural y seguro consiste en incorporar aquéllos al régimen alimenticio.

El aceite de oliva es el mejor de todos, alimenticio por excelencia, de olor agradable y sabor dulce.

Para cocinar la leche sin que se pegue al fondo de la cacerola, se enjuaga ésta antes con agua fría.



PARA DEPORTES DE INVIERNO

Este precioso pull-over, cuyo capuchón forma con él una sola pieza, está tejido con lana blanca en fondo y verde-roja y amarilla en su decorado. El diseño indica cómo se realiza la labor en cuatro piezas. Frente, espalda, capuchón y mangas con sus hombros. Los guantes, haciendo juego, se tejen en punto más apretado y agujas más finas.

●



Estos gorros para deporte invernal son hechos en velutine y bordados con hilos de colores. Ambos llevan barbijo.

EL MASAJE

Hay personas sanas que emplean el masaje higiénico con el fin de mantener el equilibrio de sus funciones; en cambio, el masaje médico o terapéutico se aplica para dar nueva vida a órganos amortiguados y dar actividad a funciones casi extinguidas.

Las presiones y el movimiento empleados han de dirigirse de tal modo que impulsen los líquidos del organismo, y especialmente la sangre, hacia el nacimiento de los músculos y hacia el corazón.

El masaje propiamente dicho consiste en hacer presiones muy repetidas en parte determinadas.

La percusión suave sirve para calmar la excitación nerviosa y para favorecer la circulación; la percusión fuerte debe ser practicada solamente por un especialista.

En las personas obesas el masaje suele dar muy buenos resultados, pues produce una notable pérdida de grasa.

El masaje abdominal, hoy tan empleado, debe durar de quince a veinte minutos, y se hará por la mañana en ayunas.

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

POR

PILAR DE LUSARRETA

II Salón de Pastelistas. Un pintor checoeslovaco



TREINTA y seis pintores de valor muy diverso se han reunido en la Galería Moody con un conjunto de cincuenta y un cuadros al pastel.

Todo el espíritu de esta exposición es conservador, apacible y discreto. Nadie ha querido rebasar las normas clásicas, y unos cuantos no han podido alcanzarlas.

Reducida a una tercera parte, habría ganado mucho en calidad artística. No sé a qué viene en estos tiempos esa blandura en la admisión; dando cabida en un salón, que sin duda aspira a cierta categoría estética, a meros aficionados.

Por fortuna figuran nombres de categoría y cuadros que a ellos corresponden, y que hacen olvidar esas lamentables "academias", esas típicas aldeanas y esos retratos, que estarían bien en una exposición de fin de curso de academia particular de barrio, pero que no tienen disculpa aquí.

Me complace señalar, entre las obras de verdadero mérito artístico, dos retratos de Francisco Villar. A su técnica de maestro, a la seguridad que da una larga y honesta carrera de pintor, une Francisco Villar una profunda simpatía y una comprensión íntima, que le hace penetrar en el espíritu de sus modelos, sacando a la superficie, con los rasgos físicos, la animación de su espíritu y las características de su temperamento. Por otra parte, trata la frágil pintura al pastel con tanta robustez, que su retrato de Richard Lavalle tiene la fuerza de un óleo.

Fino de matices, de profunda sugestión, personal como siempre, Victorica expone una naturaleza muerta en tonalidades ocres, llena de una luz finamente dorada.

Besares Soraire, fiel a sus temas de tierra adentro, ha pintado dos retratos: "El lechuzo", especie de "ido" o tonto de pueblo, de esos que aguardan en todas las estaciones del interior la llegada de los trenes con una curiosidad apasionada, con un ansia de distanciarse en su vida monótona y permanente; y "Chango", niño norteño de poca edad, serio y juicioso, y sobre el que recae generalmente el trabajo doméstico.

También fuerte, pero más nervioso, añadiendo trazos negros a sus valientes retratos, se nos presenta Subirats entre el grupo de los buenos de este salón.

En Policastro hay una potencia que no acaba de definirse; se señala ya con personalidad toda su obra. Yo tengo fe en Policastro, como la tuve hace años en Spillimbergo; ¡y con cuánta razón!

Juan Carlos Alonso contribuye también al lucimiento del conjunto con un pequeño y luminoso pastel, una bailarina, de ropaje centelleante, en un ambiente de sugestión teatral.

"Retrato" de de Luca es una obra sólida. Quizá, para serlo de un artista joven, harto aferrada a lo que constituyó los méritos de Madrazo. Pero lo mejor de una obra de arte es la sinceridad — real o aparente — con que fué creada. Y esto abona el retrato de de Luca.

Me complace enfrentarme de nuevo a una figura de Emilita Bertolé. Nada ha perdido de su gracia ligeramente amanerada, de su bondadosa interpretación del rostro y del alma femeninos. Su "Figura" es de una belleza ideal, de esa belleza que sus ojos enamorados de la bondad y la hermosura comunican a cuanto contemplan.

Dos paisajes llenos de aplastante melancolía expone Ceferino Carnacini. Este pintor, que es mucho más emotivo que plástico, interpreta una sola nota del campo argentino: la pampa preparándose para el sueño.

No creo que Pedemonte esté bien representado por su "torso", que resulta demasiado "academia".

Ripamonte muestra su entusiasmo fresco y la sinceridad de su pintura en "Cabezas".

Elena Calcaño y Juan Eduardo Picabea exhiben obras ya conocidas del público. "Clementina", de la primera, figuró en un salón anual, y el "Retrato" de Picabea en su exposición individual del año 30.

Roca y Marsal no acaba de individualizarse en su pintura; es discreto, honesto, pero no ha alcanzado aún el rasgo que nos lo muestre independiente.

UN pintor checoeslovaco, Franta Reyl, expone un conjunto de óleos y dibujos en la galería de Domingo Viau.

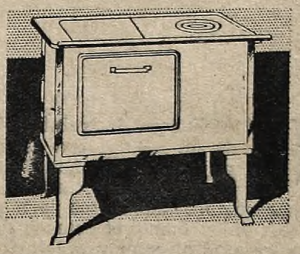
Es un "avanzado", si es que aún cabe esta definición en la pintura. Pero un avanzado que antes de salir del clasicismo ha sabido apurarlo. Así se advierte en los dibujos simples y armónicos como los de Ingres. En pintura, elimina detalles; es de una fuerza escueta, valiente y vigorosa. Sus retratos, en general, están limpios de concesiones. Nada de blanduras y de detalles, y en algunos bocetos pone la brutalidad de aquellos primeros "monstruos" sobre los que, los maestros del Renacimiento, forjaban luego sus retratos adulones, pero reales.

En la composición ensaya con gracia el enlace de formas y colores como único elemento pictórico.

Pero es en el dibujo en donde hay que ir a comprender y a apreciar al artista.

COCINAS

A PETROLEO DIESEL



FERYCOR

DAN GRATIS AGUA CALIENTE EN CANTIDAD

ECONOMIA EXTRAORDINARIA .. COMODIDAD SORPRENDENTE

Exposición y ventas: Lavalle 889 — Perú 253

Agente general:

B. GUICHARNAUD - Perú 253 - Bs. As.



El sueño profundo de un niño

Las Tabletas de ADALINA provocan un sueño semejante al natural, profundo... parecido al sueño envidiable de un niño. Cuando se está sumamente fatigado, nervioso, agotado y se pasan las horas sin dormir, entonces, recurra a las

tabletas de

50 "Bayer" ADALINA

EL CALMANTE EFICAZ E INNOCUO

Durante 16 horas,

RADIO EL MUNDO

anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.



¡Ahora sé por qué

las damas elegantes usan esta crema!

...Mi cutis luce mejor que nunca

¡Qué agradable sorpresa recibirá Ud. al observar cómo el uso diario de la Crema Invisible Dagelle le da a su cutis un nuevo encanto! Una leve capa de esta crema le pondrá el cutis aterciopelado. Note lo perfecta que es como base para los polvos... y la suavidad y tersura que presta a los afeites, conservándolos durante horas enteras. Pero la Crema Invisible Dagelle hace aun algo más — protege el cutis más delicado contra las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Pero he aquí un secreto valioso: la Crema Invisible Dagelle disimula y oculta las pequeñas imperfecciones que suelen desfigurar hasta el cutis más hermoso. Mantenga su cutis siempre fresco y atractivo con el uso diario de la Crema Invisible Dagelle. Solicite su librito de belleza Dagelle gratis a Palmer & Cía., Tacuarí, 371, Buenos Aires.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

"Monsieur Cascarrabias"

Cuento de LUIS MORLA

Ilustración de A. Lisa



HACE cosa de treinta años "El álbum de las niñas" era el semanario más popular de Buenos Aires. Aunque no lo pareciera, necesitaba el esfuerzo de cinco hombres laboriosos para salir a la calle. Estos cinco hombres éramos don Apolinario Lamuela, el director propietario Anzores, Miguelos y yo, los redactores, y Miquis, el portero, ordenanza y a veces secretario y redactor "ad honorem".

Cada uno teníamos nuestro carácter, pero nadie como don Apolinario. ¡Había que verlo! Despotricaba por todos, no encontraba nada bueno y, lo que era todavía peor, no tenía una palabra de elogio ni una sonrisa para nadie. Había quien se jugaba la cabeza afirmando que ese hombre no sabía sonreír.

Mientras don Apolinario estaba ausente, todos nos sentíamos contentos y optimistas. Realizábamos nuestro trabajo con entusiasmo y seguridad. Pero cuando Miquis, desde su sitio detrás de la puerta, tosía tres veces con una tos perruna, ya nos descomponíamos todos. Aquella tos era el aviso: don Apolinario llegaba. Cesaban entonces como por encanto las conversaciones y las risas y sólo se oía en el exiguo recinto de la redacción el ruido de la pluma corriendo sobre el papel atropelladamente. Un instante después de haber tosido Miquis, entraba don Apolinario. Cruzaba la redacción pasando a nuestro lado e iba a meterse en su despacho. Lo veíamos pasar de reojo, sin levantar la cabeza, sin saludarle, como si no advirtiéramos su llegada. Y un minuto después, invariablemente, su voz destemplada llenaba el recinto llamando a alguien:

—¡Migueles!

Alzábase éste de su asiento, temeroso, y masculando un denuesto se encaminaba a la dirección. Durante un momento nos mirábamos los restantes, como diciéndonos: "¿Qué mosca le habrá picado hoy?". En seguida llegaba hasta nosotros el murmullo de una conversación poco amable. Desde luego, la voz que dominaba era la de don Apolinario, que se hacía cada vez más estridente:

—Su nota sobre las chicas de Barracas es una birria — vociferaba. — ¿Con qué pie la ha escrito usted? A ver, ¿con qué pie?

—Pero señor Lamuela... — se defendía el pobre Migueles.

—No me diga nada; no se me excuse. Es todo inútil. Usted escribe con los pies, y eso no puede ser. En mi redacción yo no quiero asnos: quiero intelectuales.

—Es injusto lo que me dice, señor Lamuela — insistía Migueles. — La nota está hecha de acuerdo a sus indicaciones. No olvide usted que me recomendó muy especialmente que fuera parco en los adjetivos, que a usted le exasperaban.

—Sí, señor; pero una cosa es derrochar adjetivos como quien echa granos de maíz a unas gallinas y otra cosa es no emplear ninguno, ¡ninguno!, como lo ha hecho usted elogiando a las preciosas chicas de Barracas. Rehaga usted el artículo, y a ver si esta vez lo escribe con la mano derecha y pone en él un poquito de miga y de pimienta. Estamos listos. ¡A trabajar! ¡Pronto!

Naturalmente, un día la víctima resultaba Migueles, otro día Anzores, y otro, yo... Miquis tampoco se escapaba sin su sermón. Pero él los recibía con más frecuencia, y eran, además, más agrios que los nuestros. Nunca faltaba un motivo para salir del despacho de don Apolinario rojo como una guinda y rabioso como una hiena.

Una tarde, después de una regañina, Miquis pasó a nuestro lado murmurando:

—¡Este "Monsieur Cascarrabias" está intolerable! Es como para quitarse el uniforme y tomar las de "Villadiego".

Aquello de "Monsieur Cascarrabias" nos hizo mucha gracia. El mote no podía ser más oportuno; no pudimos menos que felicitarlo por él; pero Miquis se excusó de ser el autor:

—Quien le ha llamado así —dijo—es un franchute que estuvo la otra tarde por aquí y que se fué echando sapos y culebras por la boca por no haber querido aceptarle un acróstico dedicado a su novia.

—Pues hay que hacerle un monumento a ese hombre, porque no ha podido ser más gráfico al bautizarlo — dije yo.

—¿Y qué le ha pasado a usted con "Monsieur Cascarrabias"? — preguntóle Anzores, — que lo hemos oído chillar como si quisiera ensordecerlo?

—Figúrense. Que ya se acabó la contraseña. Que ya no podré toser más anunciándoles su llegada.

—¡No diga!

—Así es. Parece que el hombre se ha dado cuenta. Hace un rato, al entrar, me ha llamado y me ha dicho: "¿Qué quieren decir esas tres tosecitas con que usted me recibe cada vez que llego de la calle? ¿Es que sufre usted de la garganta, o de los pulmones? Pues sepa que yo quiero hombres sanos a mi lado, y si usted no se encuentra bien puede ir ya mismo a ver a un veterinario."

—¡Qué bárbaro!

—Naturalmente, yo quise defenderme, pero... ¡La fatalidad! Me tragué una pastillita de mentol que tenía en la boca, y me produjo un terrible picor en la garganta..., y no tuve más remedio que toser rabiosamente.

—Ya lo hemos oído.

—Entonces él insistió: "Usted está enfermo. Pídame esta noche una tarjeta para un médico amigo. Listo. Nada más. ¡Fuera de aquí!" Y el caso es que no tendré más remedio que ponerme en tratamiento para que no se le ocurra echarme a la calle por la supercheria de la tosecita. ¡Maldita sea!

Y volvió a su sitio detrás de la puerta, a seguir negando a don Apolinario y a poner en las manos de los colaboradores espontáneos sus versitos y sus cuentos, con la eterna cantinela de que no era posible aceptarlos por exceso de material pendiente de publicación.

Y LA vida en aquella redacción se nos hacía dura y torturante. "Monsieur Cascarrabias", como ya le llamábamos todos, seguía siendo el hombre déspota e insociable de siempre. No nos tenía ninguna consideración; no nos saludaba ni elogiaba nuestro trabajo. Al contrario. Podíamos darnos por muy bien pagados con que no le encontrara peros, cosa que era muy frecuente.

A falta del truco de las tres tosecitas, Miquis, que tenía bastante ingenio, dió con otro. El de la luz. Como la llave general estaba junto a la puerta, al verle llegar, ya fuera de día o de noche, le daba dos vueltas rapidísimas, y las luces se encendían o se apagaban un instante: el preciso para que nos pusiéramos en guardia contra una sorpresa de parte de nuestro director.

Pero ocurrió una noche que, quizá por el juego precipitado de Miquis, la redacción se quedó a obscuras en el preciso momento en que llegaba "Monsieur Cascarrabias". Los sapos y culebras que salieron aquella noche por su boca eran incontables. No faltó más que un pelo para que Miquis fuera puesto en la calle sin ningún atenuante. A riesgo de ser nosotros las víctimas, salimos en su defensa y logramos apaciguarle.

Pero aquello no podía seguir así. Era necesario tomar una determinación. "Monsieur Cascarrabias" se hacía cada vez más insoportable. Saltaba por lo más mínimo. Sin embargo, estábamos todos seguros de que no era malo por naturaleza; de que tenía buenos sentimientos, pero que no podía exteriorizarlos por alguna razón que no alcanzábamos a comprender. Pensábamos sin cesar en el modo de ganar su confianza y hacerle mudar de carácter, y no dábamos con un procedimiento eficaz y, a la vez, inofensivo.

A todo esto, las visitas de los colaboradores iban haciéndose cada vez más raras. Ninguno



se avenía a tratar con "Monsieur Cascarrabias", que no quería tratos de ningún género. Sólo López Carro, el madrigalista mimado de las chicas románticas, seguía imperturbable afrontando su bilis.

Una tarde llegó López Carro apuradísimo. Necesitaba dinero. Esa misma tarde tenía una cita con una admiradora, y no quería quedar mal. Naturalmente, pensó que "Monsieur Cascarrabias", como también dió en llamarle él, podría facilitárselo a cambio de un madrigal dedicado a la "lectora desconocida". Pero nuestro director no había llegado aún, y se decidió a esperarlo charlando con nosotros. De pronto, sintió que algo le pegaba en la cabeza. Era un cobre de dos centavos, que al caer al suelo produjo un vibrante tintineo.

— La fortuna viene a mi encuentro — dijo jubiloso, inclinándose a recoger el cobre.

— Déjalo — le atajé rápidamente. — Es la contraseña de Miquis. "Monsieur Cascarrabias" ya está aquí.

En efecto, un instante después apareció nuestro director, y, como siempre, pasó junto a nosotros sin mirarnos, sin responder siquiera al saludo ceremonioso de López Carro, que, audaz como nadie a pesar de ser un delicado madrigalista, le siguió a su despacho.

Al igual que otras veces, a poco llegó hasta nosotros el agrio conversar de los dos hombres, y un rato después salió el madrigalista maldiciendo a todo el género humano.

— ¡Figuraos! — dijo al llegar junto a nosotros. — Me ha negado los veinte pesos que le he pedido adelantados, y me ha rechazado la colaboración. Esto no se lo perdono. ¡Me como un hígado antes que perdonárselo! Me vengaré de él cómo se lo merece..., sin conciencia..., sin pena. Ya lo veréis.

Y se marchó arrogante como un triunfador.

PASARON quince días y nuestra ansiedad por la "terrible venganza" del vate no fué colmada. En cambio, tuvimos una sorpresa tan grande, que parecía un sueño. Una mañana llegó "Monsieur Cascarrabias" a una hora por cierto intempestiva, y nos sorprendió a todos reunidos, charlando y riendo. Verlo y quedarnos lívidos fué todo uno. Pero "Monsieur Cascarrabias", lejos de ponerse a vociferar como un changador, al pasar a nuestro lado nos dió los buenos días; unos "buenos días" tan afables, tan de hombre feliz, que nos quedamos de una pieza.

Que esta demostración de afecto nos ganó la voluntad no es cosa que deba repetirse. Pero no era cosa tampoco de forjarse ilusiones, porque todo podía reducirse a un simple saludo. No fué así, sin embargo. Ese día nos trató con suma deferencia, nos elogió el trabajo y, para colmo de sorpresas, le aumentó el sueldo a Miquis.

Al día siguiente, el buen humor de "Monsieur Cascarrabias" fué más evidente. Y más aún en los días que siguieron. Nos llamaba, charlaba con nosotros, nos consultaba, nos hacía promesas para en lo porvenir...; en fin, parecía que lo habían hecho de nuevo y que en lugar de alma negra que tenía le habían puesto una tan blanca como la de los niños.

Todos sin excepción nos sentíamos felices y alegres a su lado. No hubiéramos cambiado nuestra dicha de aquellos momentos por todo el oro del mundo. Llegamos al extremo de jurarnos no volver a llamarle "Monsieur Cascarrabias" y castigar como se lo merecía al que se permitiera darle semejante nombre.

En estas circunstancias volvió a caer en la redacción López Carro, el madrigalista. Al llegar, nos espetó una pregunta que nos sorprendió:

— ¿Qué tal está "Monsieur Cascarrabias"?

— Mejor que nunca — le respondí; y en seguida, adoptando un gran aire de seriedad, agregué:—Le estimaremos, amigo López Carro, que suprima para en lo sucesivo ese mote injurioso hacia nuestro estimado director.

— ¡Pero, cómo! — exclamó él sorprendido. — ¿Es que ha surtido efecto mi venganza?

— ¿Su venganza? — exclamamos todos con incredulidad.

— Pues sí, mi venganza — repitió él. — ¿No se muestra acaso don Apolinario alegre, satisfecho de la vida, bondadoso?

— En efecto.

— Pues ése es el fruto de mi venganza. Llenar su corazón de ilusiones y dichas, para luego quitárselas de golpe y dejarlo más triste y más rabioso que nunca.

Anzores, Migueles, Miquis y yo, seguíamos como viendo visiones. López Carro continuó:

— Desde el primer momento yo adiviné que la irritabilidad de vuestro director se debía únicamente a que su vida estaba baldía de afectos: que no tenía sobre la tierra quién le alegrara las horas: una mano de mujer que le acariciara, unos labios que dejaran en los suyos las mieles del amor; y yo, con la complicidad de una mujer astuta y perversa, se lo he deparado todo. El amor, entrando en su corazón, obró el gran milagro de transformarlo; de hacer de él otro hombre muy distinto. Y ahora que lo he logrado, ahora que lo veo tan dichoso, voy a castigarlo privándole de todo ello.

En este punto de su relato saltamos todos:

— ¡No, querido amigo! ¡Por caridad! ¡No le arrebate esas venturas! No lo haga por él, si no quiere; pero hágalo por nosotros; ¡no nos quite esa felicidad que sin querer ha venido a traernos!

— Usted, que ha sido nuestra hada milagrosa, no se convierta en nuestro hado perverso. ¡Le quedaremos eternamente reconocidos!

— ¡Pondremos toda nuestra vida a su disposición; pero déjenos seguir siendo tan felices!

López Carro no era un mal hombre. Nos hizo el honor de seguir labrando nuestra felicidad.

— Conste que lo hago por vosotros — dijo al marcharse, — aunque, por reflejo, sea feliz él también.

Aquella tarde escribí un artículo para "El álbum de las niñas" con este título: *"El amor es el gran elixir de la vida"*, en el que hacía una serie de consideraciones sobre la influencia del amor en el espíritu de los hombres solitarios, y, en una forma embozada, pintaba el caso de nuestro director, no tan único, por desgracia, y cuando lo tuve listo se lo llevé. Lo leyó don Apolinario atentamente, y cuando hubo terminado me llamó y me dijo:

— Su artículo es notabilísimo. Me ha gustado mucho. Desde este mes ganará usted treinta pesos más...

La página del buen humor

Por ANIBAL OLMOS

Del carnet de Bolonio

Parece que eso de llamársele Colón a nuestro primer teatro lírico se debe a que Colón fué, precisamente, uno de aquellos que se vinieron "con la música a otra parte".

Parece, asimismo, que lo de "lírico" le viniese de que a los artistas italianos que lo ocupan, generalmente, se les paga en liras.

Hay artistas líricos que se dedican al arte porque fracasaron en el comercio y en la agricultura.

Nada más parecido a un manicomio que el Colón. En él todos los que lo frecuentan son locos... por la música.

Muchas veces los aplausos a los tenorinos sirven para despertarlos cuando se duermen en los calderones.

Los cantantes argentinos son los únicos que en nuestro país tienen voz y voto.

Aquella detestable diva tenía que morirse en el último acto, y lo más deplorable era que nunca se moría.

Para el artista lírico, la música que más lo recrea es el aplauso.

Un buen presidente de la república debe saber música, para poder llevar bien la banda.

Los agentes de tráfico tienen mucho adelantado para ser directores de orquesta.

Aquella noche no se atrevieron a matar al tenor, porque el gallo que traía bajo el poncho era un gallo con espolones.

La tiple nunca llegó a dar el sí, porque no le era nada simpático el tenor.

El secreto de lo complaciente de aquel crítico musical estaba en que era sordo.

Porque andaban siempre en desacuerdo la tiple con el tenor, se les tenía por esposos.

Hay un verdadero peligro en que los aficionados a los instrumentos de cuerda terminen por ahorcarse.

Era tan realista en sus interpretaciones musicales aquella artista, que sólo tocaba nocturnos cuando tenía sueño.

Como era muy chiquito, lo pusieron a cantar de bajo.

Eran tan sincera aquella concertista, que cuando le pidieron la sonata en mí, contestó: "En mí... no se fíen ustedes."

Resultó famoso el concierto por el desconcierto que produjo en el auditorio.

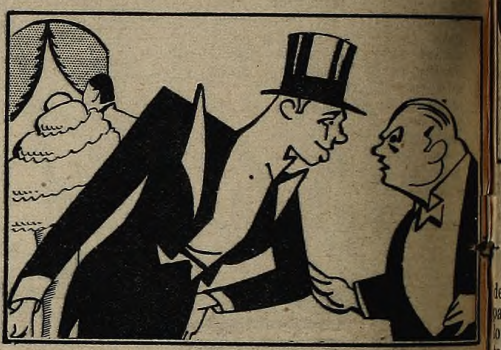
Los agudos de aquella tiple no eran agudos, sino obtusos.



—Pero querida, ¡ni siquiera se puede creer lo contrario de lo que ella dice!



—¿Cómo conseguiste sacarle cien pesos a la tacaña de tu tía?
—Hice como que no la reconocía cuando volvió del instituto de belleza.



—Las toilettes de tu mujer me arruinan...
—¿.....?
—...cuando la mía las ve, quiere comprar mejor y más caro.



—¿Tuvo alguna vez un accidente de ferrocarril?
—Sí: al pasar un túnel abracé a la madre en vez de abrazar a la hija.



—Me parece, señor, haber visto su cara en alguna otra parte.
—Se equivoca. Siempre la llevo en el mismo sitio.



—¿Y tú no piensas casarte?
—Sí, pero dudo entre un banquero y un médico.
—¿Entre la bolsa o la vida, entonces?



—Sí, mi amigo, no hay como este país para hacer fortuna; tal como me ves, desembarqué con dos pesos en el bolsillo...
—¿Y ahora?...
—Ahora... tengo doscientos mil pesos de deudas...

PARA LA GENTE MENUDA



ESTAMPA PARA COLOREAR

Aquí tienen nuestros lectorcitos una oportunidad de lucir sus habilidades de pintores. La estampa representa una pequeña ciudad pesquera de Holanda situada a la orilla del río. Es necesario darle un poco más de vida y para eso nada mejor que pintarla. Tomen ustedes su caja de lápices de colores y ¡manos a la obra! No olviden que la estampa sólo quedará bonita si saben darle los colores adecuados.



DOS ROSTROS EN UNO



Este rostro parece el de un boxeador, y no es por cierto muy agradable. Pero si lo invertimos, encontraremos un rostro diferente, aunque igualmente fiero. Este dibujo lo publicamos para que ustedes recojan la idea y traten de hacer otros distintos, y que, también vistos en dos direcciones, tengan un aspecto diferente.



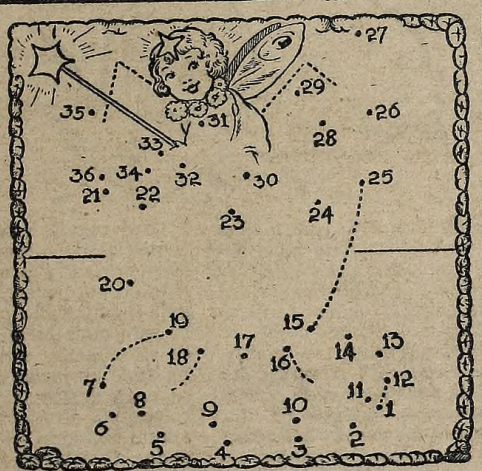
SEIS NIÑOS PERDIDOS

El hada Lunabuena invitó a seis niños a una fiesta que ella ofreció en el bosque. Pero cuando llegó la hora de la cita, los invitados aún no habían llegado. Temerosa de que se hubieran perdido, Lunabuena salió a buscarlos, ayudada por dos enanitos. Al fin, después de mucho buscar, pudieron encontrar a los seis enanitos, que, efectivamente, se habían perdido. ¿Pueden ustedes verlos? Búsquenlos, pues están ocultos en diversas partes del dibujo.



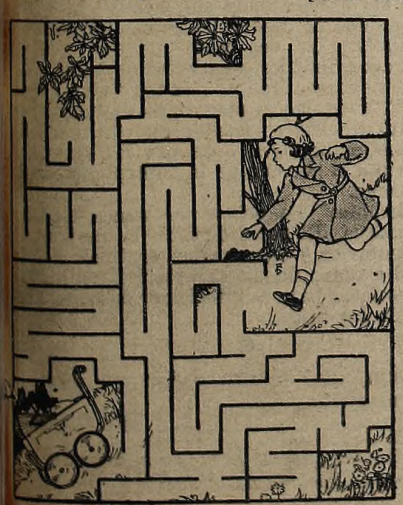
EL GALLITO Y SU FAMILIA

¿Nunca han visto ustedes a un gallo saliendo a pasear con su familia? Pues lo verán si hacen lo siguiente: Peguen estas tres piezas sobre una cartulina; cuando esté seca, recórtenlas prolijamente; hagan incisiones en las líneas punteadas A y B; coloquen a la gallina y sus pollitos en la línea A, con lo cual los habrán puesto en su carruaje; introduzcan al gallo en la línea B, y háganlo salir por la que está abajo. Esto les dará la impresión de que el gallo ha salido a pasear con su familia y está empujando el pintoresco carruaje.



¿QUE ES ESTO?

¿Quiere saber sobre qué está apoyada esta simpática hada que parece suspendida en el aire? No se lo diremos: preferimos que ustedes mismos lo averigüen. Y para ello bastará con unir en forma correlativa los números del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4 y así sucesivamente hasta llegar al número 36.



¿POR DONDE DEBE AVANZAR?

Esta niña estaba paseando con su cochecito, cuando éste se le escapó y rodó cuesta abajo. La niña corrió en su persecución, como la vemos aquí. Pero mucho tememos que no pueda alcanzarlo, a menos que nosotros le indiquemos cuál es el camino que debe tomar. Traten ustedes de establecerlo. Pero no olviden que sólo es posible avanzar por los espacios en blanco, sin pasar sobre las líneas negras.

HAY QUE VESTIR A LOS MUÑECOS

Y nuestras hábiles lectorcitas se encargarán de hacerlo, pues aquí tienen ropa en abundancia. Primeramente deben pegar todo en cartulina y luego con mucho cuidado recortar las dos figuras y las ropas. Recién después podrán vestirlas con los trajes que les parezcan más bonitos.

El rincón de los niños



ANIMALES BORDADOS COMO ADORNO DE DIFERENTES PRENDAS

Los graciosos motivos que ilustran esta página pueden aplicarse a toallas, manteles, sábanas, servilletas y otras prendas semejantes del uso de un chiquito, y también resultarán bonitos adornando pañuelitos y ropa interior.

En primer término se calcará el dibujo, ya que el tamaño en que lo presentamos es el que se presta para realizar el bordado. En todo caso, la sencillez del dibujo permitirá reproducirlo sin gran dificultad en escala mayor o menor. Luego, empleando tres hebras de algodón, se formarán los contornos. La base sobre la que descansan los animalitos se hará con punto ojal, en verde, para que figure un lugar donde crece el pasto. Los colmillos del elefante y los bigotes y ojos del gato se hacen con punto atrás.

Los ojos de los otros tres animales se hacen con un simple nudo del mismo algodón, en negro.

EL CUTIS SECO

En algunas localidades del interior el agua suele ser tan cargada de sales, que el cutis del nene se reseca mucho. Si realmente el fenómeno obedece a esta causa, y no a una dieta demasiado rica en azúcar y farináceos y pobre en grasas, se le pondrá remedio sumergiendo en el agua del baño una bolsita que contenga harina de avena.



AYER Y HOY

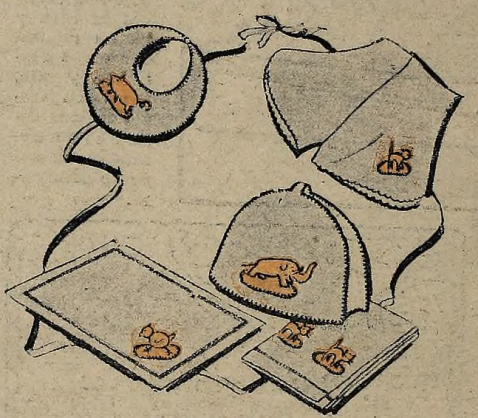
Tiempo hubo en que se consideraba un privilegio de la madre el tener que desvivirse por su bebé. Era buena madre únicamente aquella que, entre lavar pañales y preparar papillas, no disponía de un minuto para entretenerse con su esposo, ni con sus amigas, ni siquiera con su propio hijo.

Tal exceso de devoción, en el que a menudo se comprometía la salud, puede haber sido necesario veinte años atrás, pero no lo es actualmente. Sólo incurren hoy en él las madres que nacieron para mártires del deber, y a quienes éste, paradójicamente, les impide ocuparse de sus pequeños como es debido. En efecto: estas madres esclavas "dejan de ver al niño — como alguien ha dicho — por fijarse demasiado en la mamadera". Necesitarían despertar a la realidad de nuestro mundo actual, en el que cientos de recursos, muchos de ellos desconocidos hasta por sus hermanas hace apenas cinco años, están a su disposición para prestarles eficaz ayuda. Porque, por primera vez en la historia de la humanidad, la joven madre no está sola frente a su tarea. Médicos, educadores, dietistas, nurses, fabricantes de artículos para bebés se han puesto de acuerdo para idear una serie de dispositivos y de procedimientos que le permiten ser mejor madre con menos derroche de tiempo y de energía.

El objeto de todas las fatigas y preocupaciones de la madre de otras épocas era criar un bebé sano y feliz en un hogar igualmente feliz. La madre de hoy sabe que puede alcanzar ambas cosas, y en mayor grado que antes, si se convierte en la camarada de su esposo y de su vástago en lugar de ser la esclava de ambos.

●

En la casa donde hay un bebé, hay siempre latente una esperanza. Ese niño, que sonríe lleno de felicidad e inocencia, lo constituye todo: orgullo, bienestar, alegría. De él se esperan en el día de mañana las más grandes proezas y las más honrosas acciones. Y no es para menos: ¿qué padre o qué madre puede ver en su bebé otra cosa que un ser excepcional, todo cariño, sentimientos piadosos, honradez, actividad e inteligencia? ¡Ah! Si ninguna madre se equivocase, ¡qué hermoso sería el mundo! ¡Sería la mayor de las glorias ser padre!



LOS "HOBBIES" Y LA INFANCIA

Algunos padres tienen ideas completamente erróneas acerca de los "hobbies" de sus hijos.

Uno, por ejemplo, compra para obsequiar a su muchacho una cámara fotográfica y demás accesorios para revelaciones y copias, y lo hace hablando muy seriamente de lo que él mismo hacía cuando tenía la edad de su hijo; no concibe que éste pueda tener aficiones muy diferentes y que la fotografía no revista para para él ningún interés.

Otro regala a su vástago un gran lote de estampillas de correo junto con el álbum para coleccionarlas, y procede así porque está convencido de que coleccionar estampillas es un "hobby" inmejorable para cualquier muchacho. Raro será que, durante una temporada, el chico no se entusiasme con el nuevo entretenimiento y no ande en busca de cuanta carta llega a la casa para despegar la estampilla y añadirla a la colección. Pero un buen día el padre halla el álbum olvidado en un rincón y se siente defraudado. Considera injustamente a su hijo como un inconstante y un veleidoso, cuando en realidad debería saber que cualquier "hobby" debe ser elegido libremente por el propio interesado.

Todos los niños tienen su "hobby" si se les da oportunidad de desarrollarse mental y físicamente libres. Tal vez esos "hobbies" pueden parecer raros, inútiles o carentes de valor a las personas mayores. Mas no por eso dejan de ser "hobbies". Y, lo que es más digno de interés, en cualquiera de ellos es posible que se hallen latentes condiciones ignoradas por los padres, o que se oculte el germen de la futura carrera de un muchacho.

Los "hobbies" no deben ser nunca elegidos por los padres. El papel de éstos ha de limitarse a fomentarlos y encauzarlos, tratando de obtener, del examen de sus características, indicaciones preciosas para la ulterior orientación profesional de los hijos.

●

No comprimas con mucha fuerza y vigor la mano de un tierno niño.

FOCÍLIDES.

Los primeros años de la vida son los más preciosos, porque deciden de la suerte de los otros.

MABIRE.

Mae West gana en cada hora de su vida...

(Continuación de la pág. 8)

Pero lo que nos dejará atónitos es comprobar que Mae West, la líder de la estadística, gane por hora, trabaje o no, esté en el set o en la boîte, duerma o baile en la ficción o en la realidad, lo mismo que un profesor argentino durante un largo mes de cátedra. El "sex-appeal" de la estrella, su cuerpo espléndido, sus estudiados movimientos escénicos, su "compás", su tipo tan distinto del tipo "standard", le proporcionan cada sesenta minutos de su vida el sueldo que en Buenos Aires ganan los catedráticos y muchos otros empleados en un mes.

¿No os parece que la cosa se presta a las más pesimistas reflexiones acerca del contenido moral y material de nuestra época? Sin embargo, hay que ponerse en filósofo y convenir en que todo tiene su premio en este pícaro mundo. Mae perderá un día su "sex-appeal". Y en cambio al catedrático le queda el consuelo de que alguno de sus discípulos resulte un hombre de talento y de provecho, gracias a su conocimiento y a su magisterio.

Otro de los detalles sigulares que la estadística ofrece es el que se refiere a lo que se paga con los miles de pesos de los sueldos cinematográficos. No creáis que el arte interviene en ello para algo. No. Interviene, sí, algún rasgo fenomenal del agraciado. Echad un vistazo a las fotografías que ilustran esta nota y veréis cuáles son esos rasgos. Ojos, garganta, manos, busto, piernas. Así se podría formar una estrella definitiva, una especie de prototipo de lo que nuestro tiempo entiende por imperable en los dominios del cine. Y resultaría una mujer espléndida, multiple, desconcertante.

A Jeannete MacDonald se le paga su garganta; a Ginger Rogers sus piernas, a Sonja Henie sus pies. Continuad en este tren. Y veréis que si muchos astros y estrellas no tuvieran alguna especialidad, no servirían para nada en el mundo del celuloide.

—¿Y Kay Francis? — diréis.

Bueno. Pues a Kay Francis no se le paga en esencia, sino su estatura. Es una de las estrellas más altas que viven en Hollywood. Y esto, unido a la propaganda y a su natural distinción, la han hecho la mujer más elegante del mundo.

—¿Y Marlene Dietrich? — seguiréis interrogando.

Y nosotros os remitiremos a la boca de Marlene. Dicen los técnicos que es la estrella que besa mejor. Es una maestra en el beso cinematográfico, en lo cual se da la mano — o la boca — con Gary Cooper. De ahí que un beso de estos dos personajes cueste un disparate, y que el público pague ese beso con el más decidido de los entusiasmos.

De Joan Crawford se han dicho muchas cosas. No creáis ni la cuarta parte. Joan es una muchacha que antes de ser estrella desempeñaba el humildísimo puesto de peona de cocina en un restaurante barato. Un día, cierto magnate del cine le alcanzó a ver las manos y quedó sorprendido. Aquellas eran las manos más lindas del mundo. Se puso al habla con la muchacha y la contrató como extra. Poco después, esas manos estaban consideradas como el non plus ultra de las manos entre los técnicos norteamericanos de la belleza y de los "estudios".

A Eddie Cantor se le contrató por los ojos y a Joe Brown y Martha Raye por la boca. Convenid con nosotros, amables lectores, en que en ambos casos sólo estos rasgos fenomenales tienen un valor absoluto.

EL VIOLIN

(Continuación de la pág. 13)

se acuerde usted de cosas tristes, desearía proponerle un negocio.

—Diga usted.

—Veamos. ¿Quiere usted vender su violín?

El hombrecillo apuró de un trago el contenido de la copa, se puso serio, como si pensamientos tristes se hubiesen adueñado de él, y movió la cabeza negativamente.

—¿Y por qué? — preguntó don Gervasio.

—Pero piense usted: en primer lugar, es un instrumento que tiene su valor, y muy grande; y después que es un recuerdo de familia, y por último, una vez deshecho de mi violín, ¿con qué me ganaría la vida?

—Si es por eso, ¡existen tantos violines! Compra usted uno nuevo y todo queda como estaba.

—Sí, eso es cierto. Pero, ¿cree usted que es una cosa fácil ofrecer o pedir por un violín como el mío?

—Eso no importa; es una cuestión de amor propio. Estoy empeñado en eso, y en cuanto a mil pesos más, mil pesos menos, no se preocupe. Diga nomás. ¿Cuánto pide por el violín?

El hombrecillo se puso a reflexionar, tomó el violín, lo contempló con honda conmoción, y dijo:

—Por ser usted..., si me da unos ocho mil pesos...

—Es mucha plata. No, no. Hagamos seis mil.

—Rebaja usted demasiado. Pero en fin, entre gente de bien, no se ha de ser egoístas. Déme lo que usted ha dicho, y no se hable más.

Y así estipularon. Cuando cerraba el negocio, don Gervasio dijo a su mujer:

—Hoy hemos ganado el día, ¿eh? ¿Qué te parecen cuatro o cinco billetes de mil que nos caen del cielo?

Pasó una semana, pasaron dos, tres, cinco, diez..., y los señores del violín no aparecieron.

A don Gervasio, que había esperado tanto e inútilmente, le entró una sospecha que lo hizo estremecer.

Y una mañana, sin más, envolvió el violín, y apresuradamente bajó a la capital, y se dirigió a una casa de música que se entendía en instrumentos antiguos.

—¿Pueden decirme cuánto puede valer este violín?

El técnico de la casa miró el instrumento, y sin dignarse de revisarlo contestó seco:

—Nuevo, podría valer unos cuarenta pesos. Como está, ni diez.

—¡Cómo! ¿Qué dice usted? Me parece que se equivoca. Me aseguraron que vale... Examínelo...

—Hágame el favor, no me ponga en las narices ese traste roñoso. Llévelo, ¿quiere? Y tenga paciencia.

Don Gervasio, desesperado, se dió un puñetazo en la cabeza.

—¡Desdichado de mí! ¿Y ahora?

En un acceso de cólera en cuanto salió de la casa de música, tiró el violín al suelo y lo pisoteó hasta hacerlo astillas.

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 70

(Continuación de la página 83)

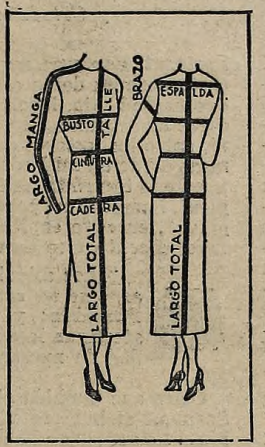
Con el Rey de trébol.

La mejor probabilidad que existe es que el compañero tenga la Dama de trébol. En este caso, si también tiene un ataje en el palo triunfo o (menos probable) el As de diamante, se podrá salvar el game.

Pero la baza en trébol debe afirmarse "en seguida", antes de que Este pueda conseguir un descarte sobre la Dama de pique.

La iniciativa de *El hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 70

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

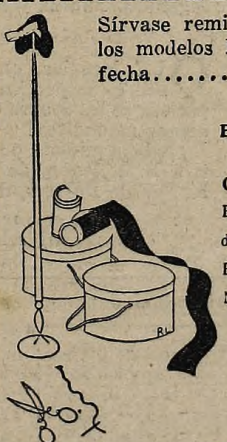
Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda...

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1260 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

L. E. Nº 1.398.463 (Capital), *H. Cornejo* (La Plata) y *Ortodoxo* (Paraná).



EL método glandular de Voronoff para lograr el rejuvenecimiento de la especie humana, pasó hace rato a la historia. Lo que no pasará jamás es el deseo de rejuvenecernos, sea como sea.

Y así como esas niñas de cuarenta y cinco abriles — y al decirlo no olvidamos, como suelen hacerlo muchos de nuestros poetas, que ese mes pertenece al otoño en nuestro hemisferio — obligan a sus hermanitos menores, de cuarenta y dos o cuarenta y tres años, a rejuvenecerse, también, para despistar, sacrificio al que los dichos hermanitos se suelen prestar sin mayores protestas, algunos dramaturgos se empeñan en rejuvenecer a sus antepasados para parecer ellos aun más novedosos.

Entre todos estos rejuvenecimientos póstumos, el más insistente es, sin duda, el de Shakespeare. Cada tanto tiempo un poeta de aquí o de allá le hace la gauchada de darle una mano de pintura a Romeo y Julieta, o a Hamlet. En el caso que ahora nos ocupa, el desinteresado Voronoff es el ilustre dramaturgo francés Jean Sarment. Nos enteramos de ello a través de las declaraciones que publicó *La Nación* del 9 de mayo. El paciente es Othello, y Sarment, dice:

"Lo que hice de la tragedia shakesperiana es más bien un rejuvenecimiento que una adaptación propiamente dicha."

¡Hum! No queremos prejuzgar, aunque todos los arreglos de Shakespeare que conocemos han resultado más trágicos que los originales, pues a la lista de muertos y heridos con que suelen terminar, se suma el augusto nombre de don Guillermo. ¿Se puede acaso rejuvenecer a un cerezo en flor, o a una cabritilla triscadora, o a una adolescente de quince años? Ese es el problema.

El problema que no trataremos, porque no es esta página el lugar apropiado, y si el señor Sarment figura en ella, es con más justos títulos, ya que aquí nadie entra sin las debidas recomendaciones. La que le abrió las puertas fué esta categórica declaración:

"A mi modo de ver, *nadie hasta ahora ha comprendido a Othello. Yo sí. Othello no es un celoso verdadero*; es, por encima de todo, un ingenuo. El verdadero celoso es Iago. Cela a su amo y a Desdémona y siente envidia por todo."

¡Admirable descubrimiento! ¿Conque Iago era un envidioso? ¡Quién lo hubiera dicho! Si el pobre Othello hubiera tenido la perspicacia de su rejuvenecedor, no se habría producido la tragedia. Y Othello es un ingenuo. ¡Pues es verdad! Casi tanto como el señor Sarment, que cree ser el descubridor del secreto después de su categórica afirmación de que nadie hasta llegar a él ha comprendido el carácter del moro de Venecia. Nadie, claro está, salvo los lectores de "Los hermanos Karamazovi" de un tal Fedor Dostoiewski (a quien pronto le tocará también el turno de los "arreglos", llamados así porque el autor queda *arreglado*), en cuyo capítulo tercero del libro octavo, encontramos esta cita:



"¡Los celos! *"Otelo no era un celoso, sino un confiado"* ha hecho notar Puschkin; y esta sola observación atestigua la extraordinaria profundidad de nuestro gran poeta."

Claro que también atestiguaría la del señor Sarment si hubiera vivido antes que Puschkin... o antes que Shakespeare, de quien también tenemos sospechas de que pudo haber entendido el carácter de su personaje, aunque su lejano albacea se atribuya el descubrimiento con tanta arrogancia.

●

ACABAMOS de solicitar unos lotes de tierra fiscal, y tenemos la casi certidumbre de que pronto olvidaremos por completo a la literatura y al periodismo, pues nos tendrán que adjudicar esos lotes siempre que se aplique el sistema de clasificación por puntos, tal como lo publicó el "Noticioso" del Ministerio de Agricultura del 26 de abril, ya que los antecedentes personales se computan así:

a) **Nacionalidad: argentino nativo, 20 puntos; argentino naturalizado, 15 puntos.**
b) **Profesión:** ***Por ser ganadero de alta mestización*****, 20 puntos; por ser egresado...**

De manera que cuarenta puntos ya los tenemos seguros. Veinte por ser argentinos nativos, y en cuanto a los otros veinte de la alta mestización, os bastará con saber que nuestro padre era japonés, hijo de una tasmania y de un bosquimano, y nuestra madre, lapona, mestiza de piel roja y checoeslovaca.

Si esto no es alta mestización, que venga el ingeniero Padilla y lo vea...

●

QUE locuelas, qué caprichosillas son estas poetisas cuando en sus poesías se les ocurre descubrirnos sus deseos recónditos!



¿Sabéis adónde quisiera ir la poetisa B. J. Rocca de Donadío, que florece en *El Sur* de Dolores, del 25 de marzo?

A correr con la brisa
castigándome el rostro,
a cantar a las aves,
a triscar por las zarzas
en carrera locuaz;

En la botánica poética, las únicas malezas presentables, son las zarzas. Por eso a la poetisa, en trance de triscar, o saltar como un cándido corderuelo, se le ocurrió hacerlo por las zarzas, que seguramente serán desconocidas por sus pagos. Jamás se le hubiera ocurrido retozar por las cinacinas, revolcarse por los cardales o brincar entre los abrojos. Y en esos casos, es muy conveniente si hay personas delante, evitar las carreras locuaces, porque la locuacidad suele consistir en una serie de palabras muy poco eufónicas.

●

CUANDO no se está muy seguro en geografía, lo mejor es proceder con la cautela de *El Oeste* de Mercedes (Bs. As.) del 8 de abril, que publicó un título a todo lo ancho de la página con esta noticia:

DESIGNO SUS COLABORADORES EL INTERVENTOR EN MENDOZA

para comentar a renglón seguido:

Cayó como una bomba en ***San Juan la noticia de la intervención.***

¿Será el interventor el que duda entre una y otra provincia, o el redactor de *El Oeste*, el que se encontraba indeciso, como quien dice entre San Juan y Mendoza?

●



PARA los que sueñan con poseer una cátedra universitaria, les ofrecemos a modo de despertador este "Proyecto de ordenanza sobre retribución a los profesores extraordinarios y adjuntos", tal como lo publicó *La Tribuna Odontológica* del mes de abril, para ponernos los dientes largos:

El H. Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas resuelve encomendar al señor Decano realice las gestiones correspondientes para obtener del Consejo Superior Universitario la sanción por la cual, a partir del año 1938, ***los Profesores Extraordinarios y Adjuntos de la Universidad de Buenos Aires, percibirán la cantidad de veinte pesos moneda legal, mensuales.***

Para gozar de este derecho se requiere: 1º Ser profesor extraordinario o profesor adjunto confirmado. 2º ***No desempeñar cargo nacional rentado.***

Esto último nos parece muy atinado para acabar con los acaparadores de canonjías. En cuanto al sueldo de veinte pesos mensuales para un profesor universitario..., este..., ¿será con casa y comida?

●

CUANDO nadie lo esperaba, se ha resuelto de pronto el problema del movimiento continuo. ¿Que decimos que se ha resuelto? En la actualidad, la cantidad de energía libre disponible es fabulosa. Sólo falta el pelotari que se encargue de encauzarla. Porque tiene que ser un pelotari, ya que la solución apareció en *El Chañar* de Lincoln del 9 de abril, expresada en esta pintoresca ley de física:

Ingratitud sacada del baúl de doble fondo para arrojarla ***como a la pelota de goma, y como ella vuelve al que la arroja con doble potencia.***

Esa multiplicación por dos de la potencia de una pelota de goma, sacada o no de un baúl de doble fondo, está llamada a provocar tal revolución en la mecánica clásica, que reíos de la teoría de la relatividad.

El Hogar

RIO DE JANEIRO 300
Buenos Aires

Precios de Subscripción

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Del dicho... al hecho

ESCENARIO:

Una oficina privada. Privada también de originalidad: vidrios opacos, pisos brillantes; cajones entreabiertos, bocas cerradas.

PERSONAJES:

Elida. **Vestido de terciopelo verde. Sombrero igual. Zorro azul. Ojos a tono con el conjunto.**

Angel. **Calvicie incipiente y favorecedora. Mirada firme, sonrisa fugaz.**

Por

VICTORIA JOUBERT

Ilustraciones de

López Osorno

EL. — (Indica por señas a la secretaria y a las dactilógrafas que se retiren y sólo entonces consigue exclamar:) ¡Señora!

Ella. — Si supieras cuánto he pensado en este momento, amigo inolvidable, a todas horas, a plena ausencia.

El. — Pero Leandro, su marido...

Ella. — *(Aparta con un gesto la objeción o el recuerdo.)* Ha quedado en Suiza, quizá en Italia; ya no lo sé bien.

El. — *(Incrédulo.)* De modo que usted...

Ella. — *(Soñadora.)* Puedo empezar a vivir de nuevo.

El. — ¿Ruptura?

Ella. — Separación amistosa; tales fueron los términos de la despedida.

El. — *(Ansioso.)* ¡De modo que debes volver a reunirte con Leandro!

Ella. — Al fin usas el tuteo de nuestros buenos tiempos.

El. — Excúseme, señora.

Ella. — Déjate de tonterías, Angel; habla con naturalidad.

El. — Debes comprender, Elida, que yo no estaba preparado para este encuentro, ignoraba en absoluto tu regreso al país.

Ella. — Juzgué innecesario avisarte.

El. — Y de pronto, aparece ante mí una Elida más hermosa que antes...

Ella. — Madura.

El. — *(Protesta.)* ¡Si sólo has estado tres años en Europa!

Ella. — *(Pensativa.)* Será entonces mi constante lucha interior lo que me hace sentirme envejecida.

El. — Mientras esos desastres no son más que morales, no importa, chiquilina.

Ella. — *(Encantadísima.)* Creo que te has hecho cínico.

El. — En cambio, yo sé que vuelves con una elegancia que no está en la ropa, sino en tus actitudes...

Ella. — ¡Protesto en nombre de mi modisto de París!

El. — *(Evocativo.)* Cuando te vi partir desde el puerto sabía que aquella Elida se me iba para siempre.

Ella. — ¡Debiste impedir que me fuera con Leandro!

El. — Acababan de casarse y parecías feliz...



Ella. — Tienes razón, toda la culpa es mía.

El. — Aquel dulce flirt de estudiantes revivió en mí al saber que te habías comprometido con Leandro, ¿recuerdas?

Ella. — He evocado hasta el dolor tu actitud de entonces: clamabas contra el destino, contra las circunstancias, que no nos alejaron hasta esa época...

El. — ... después de que nuestros espíritus vivieron dulcemente unidos en la adolescencia.

Ella. — Me negué a cortar el noviazgo con Leandro, a pocos días de la boda, por miedo al escándalo, naturalmente, pero, sobre todo, porque no te comprendí entonces.

El. — *(Reprocha.)* ¡Leandro es inmensamente rico!

Ella. — Nada tuvo que ver su fortuna en mi decisión.

El. — *(Humilde.)* Perdona, lo sé; es que no me amabas.

Ella. — *(Sin mirarlo.)* No he llegado a entenderme bien con Leandro.

El. — *(Rencoroso.)* ¡Es antipático!

Ella. — *(Dulce.)* Te equivocas: Leandro posee un carácter seductor, fuera de sus otras numerosas virtudes.

El. — *(Violento.)* ¿Aún te atreves a decírmelo?

Ella. — Seamos justos; por otra parte, ha de serte más grato saber que aún así, tu recuerdo lo venció.

El. — *(Melancólico.)* No te creo ya Elidita.

Ella. — ¿Supones que estoy aquí por otra causa? Dije a Leandro que necesitaba respirar el aire de mi patria; pero lo único que me era urgente no es eso.

El. — *(Le toma una mano.)* ¡Dilo!

Ella. — Es encontrar la mirada con que me despediste hace tres años...

El. — ¡Júralo!

Ella. — Basta mi presencia en tu oficina para confirmar lo que te digo.

El. — Esto es contradictorio con tu conducta anterior.

Ella. — No sé; tal vez tu dolor callado me impidió compartir la dicha serena de Leandro.

El. — ¿Sabe algo de esto?

Ella. — Mi marido me juzga caprichosa simplemente, y se reiría si yo le planteara problemas sentimentales.

El. — ¿Cómo lograste su autorización para hacer este viaje?

Ella. — Prometiendo embarcarme en el mismo vapor.

El. — ¿Cuándo parte?

Ella. — Mañana, a primera hora.

El. — ¡Un solo día, Elida!

Ella. — Menos, lo que queda de este.

El. — Y ya anochece.

Ella. — Permaneceré a tu lado hasta la hora de cerrar la oficina.

El. — Es poco.

Ella. — Basta a mi propósito.

El. — ¡Pasaremos juntos la velada!

Ella. — Imposible, la familia de Leandro me ha invitado a ir al teatro.

El. — Comamos juntos al menos, te lo ruego.

Ella. — Tendrá que ser en un restaurante cercano, porque no puedo hacerme esperar.

El. — ¡Donde ordenes, Elida!

Ella. — Continúa trabajando ahora.

(Angel llama a sus empleadas, quienes ocupan de nuevo sus puestos. Elida, discretamente, se acerca a la ventana, oportunidad que el dueño de casa aprovecha para escribir: "Querida esposa; por primera vez te dejaré comer solita hoy. Un fastidioso compromiso me retiene bien a pesar mío. Ya te contaré y entonces comprenderás por qué no he tenido valor para conducirme de otro modo. Para ello cuento con tu infinita dulzura. Acuesta al nene. Dentro de un ratito estaré a tu lado. Te adora tu, Angel." Hace mandar la carta urgentemente con su secretaria y se acerca a Elida.)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Vamos a lo positivo y real!...



"ZULEMA" Soberbio Living de línea señorial, finamente tapizado, frentes en abedul — Gran Sofá y amplios sillones: 3 piezas EXCEPCIONAL..... $ 850.-
Biblioteca-vitrina en abedul, muy decorativa y práctica..... $ 195.-

Un mueble tapizado de Mir, Chaubell y Cía. no sólo es un alarde de exquisito buen gusto, sino que también encierra en todos los detalles de su esmerada construcción la experiencia y la responsabilidad de una firma cuya capacidad es un sello de garantía. Un conjunto de Living creado por Mir, Chaubell y Cía. es en su "home" un exponente de refinamiento y distinción. Visitándonos, Ud. podrá elegir "su" living entre una vasta colección de modelos exclusivos, completando el ambiente con el admirable surtido de petit-muebles, mesitas y "potiches" decorativos que exhibimos.

Mir, Chaubell y Cía.

Créditos SELECTOS: Mir, Chaubell y Cía.

SARMIENTO 1155 · Selección FLORIDA, Florida 665 · En LA PLATA, Calle 50 Nº 637

MUEBLES MODERNOS PARA GENTE MODERNA

SUCURSALES

CENTRO
CANGALLO 963
U. T. 35 LIBERTAD 1902

C. PELLEGRINI 1163
U. T. 41 PLAZA 1781

ENTRE RIOS 732
U. T. 38 MAYO 4027

RIVADAVIA 1456
U. T. 38 MAYO 4604

RIVADAVIA 1992
U. T. 47 CUYO 4592

SANTA FE 1886
U. T. 44 JUNCAL 5037

SANTA FE 2685
U. T. 44 JUNCAL 2832

VIAMONTE 1666
U. T. 35 LIBERTAD 5618

CONSTITUCION
DEFENSA 1047
U. T. 38 AVENIDA 7319

Bdo. IRIGOYEN 1117
U. T. 23 B. ORDEN 7023

BRASIL 1160
U. T. 23 B. ORDEN 1620

PARQUE PATRICIOS
RIOJA 2122
U. T. 61 CORRALES 0898

BOEDO
CARLOS CALVO 4067
U. T. 45 LORIA 1866

ALMAGRO
CORRIENTES 4216
U. T. 62 MITRE 2752

CABALLITO
RIVADAVIA 5360
U. T. 60 CABALLITO 3353

FLORES
RIVADAVIA 7101
U. T. 66 FLORES 0446

FLORESTA
RIVADAVIA 8763
U. T. 67 FLORESTA 7580

LINIERS
RIVADAVIA 11506
U. T. 64 LINIERS 0773

Cafes Tees



SUCURSALES

MATADEROS
J. B. ALBERDI 6040
U. T. 68 N. CHICAGO 0818

BARRIO VARELA
VARELA 1129
U. T. 66 FLORES 0632

VILLA DEVOTO
SANABRIA 3400
U. T. 50 Devoto 2888

VILLA DEL PARQUE
CUENCA 2955
U. T. 50 DEVOTO 4755

PATERNAL
Av. SAN MARTIN 2285
U. T. 59 PATERNAL 0903

VILLA CRESPO
GIRIBONE 280
U. T. 54 DARWIN 0670

EL CANO 3585
U. T. 54 DARWIN 4030

PALERMO
SANTA FE 4521
U. T. 71 PALERMO 6631

BELGRANO
CABILDO 2076
U. T. 73 PAMPA 7127

NUÑEZ
CABILDO 3072
U. T. 70 NUÑEZ 8028

VILLA URQUIZA
MONROE 5131
U. T. 51 URQUIZA 2009

LANUS
JOSE C. PAZ 185
U. T. 241 LANUS 246

LOMAS DE ZAMORA:
LAPRIDA 219
U. T. 243 LOMAS 206

LA PLATA:
DIAGONAL 80 Nº 925
U. T. ROCHA 932
U. T. ROCHA 2031

MAR DEL PLATA:
SAN MARTIN 2528
U. T. 348 MAR del PLATA

A LOS MANDARINES

a cada paladar un precio; pero siempre calidad!

Casa principal: SAN JUAN 2164
U. T. 23 B. Orden 2091 - 2092

P. ROBERTIE
GERENCIA: U. T. 23 B. Orden 6900

Haga su pedido por teléfono a la Sucursal más próxima a su domicilio.

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA 30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY 25 CENTESIMOS